

Universidad de Costa Rica

Facultad de Letras

Escuela de Filología, Lingüística y Literatura

**Joaquín Gutiérrez y su crónica: Análisis discursivo de *Vietnam, crónicas de guerra* de Joaquín Gutiérrez Mangel**

Seminario de graduación: Modalidades fácticas y ficticias en la literatura de viajes

Tesis para optar la licenciatura en filología española

Glen Cortés Salas

Tutor

**Dr. Carlos Villalobos Villalobos**

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

Julio, 2022

# Dedicatoria

Se la dedico a Joaquín Gutiérrez Mangel, quien siempre a los suyos vino, pero en ocasiones los suyos no le recibieron.

# Agradecimientos

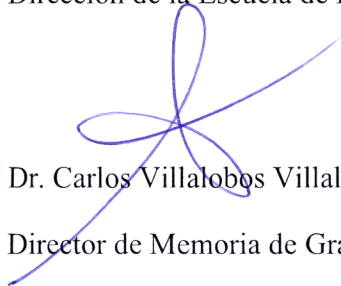
Primeramente, quiero agradecerle a Dios por enseñarme a aprender de los momentos más difíciles. En segundo lugar, a mi familia porque siempre me apoyaron desde principio a fin para que yo estudiara y concluyera mi carrera en filología española, especialmente a mis tíos y mis padres. En tercer lugar, a mi profesor guía Carlos Villalobos Villalobos por siempre confiar en mí y tenerme mucha paciencia. También a mis profesores lectores, la profesora Verónica Ríos Quesada y al profesor Alexander Sánchez Mora por sus agudas observaciones en pos de mejorar mi trabajo de investigación. También le agradezco a mis compañeras del seminario por sus consejos.

Por último, tengo que darle las gracias a la Universidad de Costa Rica, que, como institución benemérita del Estado costarricense, durante muchos años me dio la oportunidad de recibir una educación superior que en otros países o contextos históricos sería inimaginable. La única forma en que podré devolverle algo será siendo un profesional íntegro y siempre con deseos de colaborar al país que me vio nacer.

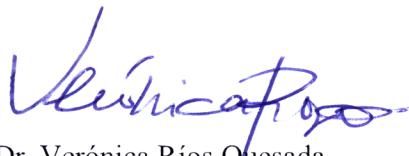
Memoria de Graduación presentada por Glen Cortés Salas el 3 de agosto del 2022 ante el siguiente tribunal examinador:



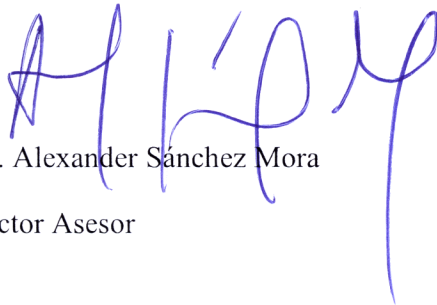
Dra. Carla Rodríguez Corrales  
Representante  
Dirección de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura



Dr. Carlos Villalobos Villalobos  
Director de Memoria de Graduación



Dr. Verónica Ríos Quesada  
Lectora Asesora (ausente con justificación)



Dr. Alexander Sánchez Mora  
Lector Asesor



Dr. Dorde Cuvardic García  
Miembro delegado de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura

Glen Cortés Salas  
Sustentante





# Resumen

En este trabajo de investigación se lleva a cabo un análisis discursivo de *Vietnam, crónicas de guerra (2002)* de Joaquín Gutiérrez Mangel a partir de las propuestas teóricas sobre la enunciación con el fin de evidenciar su inscripción particular y subjetiva.

Para hacerlo, se realiza primer lugar un estado de la crónica de guerra u otros formatos discursivos escritos por autores costarricenses que vivieron experiencias bélicas en distintos lugares del mundo entre mediados del S. XIX y S. XX con el fin de situar el desarrollo histórico que rodeó tanto su escritura como su publicación. Posteriormente, se examinan las modalidades de la enunciación, del enunciado y del mensaje presentes en *Vietnam, crónicas de guerra* con el fin de observar la inscripción del “yo discursivo” de Gutiérrez”. Por último, se describen los procedimientos gramaticales, léxicos y deícticos utilizados por Joaquín Gutiérrez en sus crónicas de guerra.

Como resultado, dentro de la subjetividad de Joaquín Gutiérrez se presenta una coincidencia con la visión de la guerra del dirigente Ho Chi Minh y sus tres pilares, la población, la administración del Gobierno y el ejército militar. Esa triada es propuesta por el teórico militar del S. XIX Carl von Clausewitz.



# Tabla de contenidos

1-Capítulo I: Planteamiento de la investigación .....	12
1.2 Justificación .....	13
1.3 Planteamiento del problema.....	14
1.4 Objetivo General.....	15
1.5 Objetivos específicos .....	15
1.6 Estado de la cuestión .....	16
1.6.2.1 Algunos trabajos de investigación sobre crónicas de guerra en Hispanoamérica.....	16
1.6.2.2 Trabajos de investigación sobre crónicas periodísticas de Joaquín Gutiérrez.....	20
1.7 Aproximación teórico- conceptual.....	28
1.7.1 La crónica .....	28
1.7.2 La crónica como género problemático .....	29
1.7.2.1 <i>La crónica en relación con la historia</i> .....	31
1.7.2.2 <i>La crónica con relación al periodismo</i> .....	32
1.7.3 Concepto y teoría de la enunciación.....	34
1.7.4 Tipos de las modalidades.....	37
1.7.4.1 Modalidades de la enunciación .....	38
1.7.4.2 Modalidades del enunciado .....	39
1.7.4.3 Modalidades con el mensaje .....	39
1.7.5. Procedimientos para el análisis de la subjetividad .....	40
1.7.5.1 <i>Subjetivemas</i> .....	40
1.7.5.2 <i>Clasificación según rasgos semánticos</i> .....	42
1.7.5.3 <i>Clasificación según la clase de palabra</i> .....	43
1.7.6 Deícticos .....	46
1.7.6.1 <i>Deíxis personal</i> .....	47
1.7.6.2 <i>Deíxis temporal</i> .....	48
1.7.6.3 <i>Deíxis espacial:</i> .....	49
1.8 Acercamiento metodológico .....	50
1.9 Plan capitular.....	51



2. Capítulo II: Antes y Después de Vietnam: antecedentes textuales sobre literatura bélica no ficcional y contexto histórico de las crónicas de Joaquín Gutiérrez .....	52
2.1. Los reportes militares sobre el filibusterismo en Nicaragua: antecedentes discursivos sobre las crónicas de guerra en Costa Rica .....	54
2.2. Crónicas históricas sobre hechos bélicos: Rogelio Fernández Güell .....	57
2.3 José Basileo Acuña: dos textos sobre su experiencia en la Primera Guerra Mundial.....	61
2.4 La escritura heroica de Vicente Sáenz.....	63
2.5 La Guerra Fría como contexto internacional .....	64
2.6 La guerra de Vietnam .....	66
2.7 Joaquín Gutiérrez y su llegada a Vietnam.....	67
2.8 Crónicas de Vietnam: 22 años después.....	68
2.8.1 El ocaso de las guerras civiles centroamericanas: Violencia y transición democrática .....	68
2.8.2 Las crónicas de Gutiérrez ante la producción cinematográfica estadounidense .....	70
3.1. Análisis de las modalidades presentes en el corpus .....	72
3.1.1 “Entre camellos, salamandras y phantoms” .....	72
3.1.2 “Al fin en Hanoi” .....	74
3.1.3 “¿Cuáles son sus deseos?” .....	75
3.1.4 “Un héroe único” .....	76
3.1.5 “Primera vez que lo vi”.....	79
3.1.6 “El recuerdo más sentido” .....	80
3.1.7 “El primer gran susto” .....	82
3.1.8 “El principal obstáculo” .....	83
3.1.9 “Un peine de premio” .....	84
3.1.10 “El rey de los cuentos”.....	85
3.1.11 “Una tarea para voluntarios” .....	86
3.1.12 ¡Pero aquí hay hombres! .....	88
3.1.13 “Un encuentro simpático y una receta de cocina .....	90
3.1.14 ¿Salió mi entrevista? / No me tome citas ni me cite entre comillas .....	91
3.1.15 Con el tío Ho.....	94
3.1.16 “coronel yanqui prisionero en Vietnam” .....	95
3.2 Conclusiones parciales:.....	100
4. Capítulo IV: “Las tres guerras”: Análisis de las marcas de subjetividad y deícticas en las crónicas de Joaquín Gutiérrez Mangel .....	102
4.1 Análisis deíctico de la selección de crónicas de Joaquín Gutiérrez.....	105

4.1.1 Deíxis personal .....	105
4.1.2 Deíxis temporal.....	110
4.1.3 Deíxis espacial.....	114
4.2 El cronista subjetivo: Análisis de los subjetivemas presentes en las crónicas de Gutiérrez... 115	
4.2.1 La mentalidad del pueblo vietnamita contra el miedo .....	115
4.2.2 “La economía camuflada y disimulada entre el bambú y la paja” .....	120
4.2.3 “La iniciativa estratégica controlada” del ejército vietnamita.....	122
4.2 Conclusiones parciales .....	124
5. Conclusiones generales y recomendaciones .....	125
5.1 Conclusiones.....	125
5.2 Recomendaciones .....	128
6. Bibliografía.....	129

## Tabla de figuras

<b>Figura 1 : Clasificación de los verbos según su objetividad y su subjetividad .....</b>	<b>43</b>
<b>Figura 2. Clasificación de la deixis temporal .....</b>	<b>49</b>
<b>Figura 3. Comparaciones entre la Guerra Convencional de Calusewitz y la Guerra Prolongada de Ho Chi Minh.....</b>	<b>104</b>

# 1-Capítulo I: Planteamiento de la investigación

## 1.1 Introducción

Este trabajo de investigación se desarrolla en el Seminario de graduación llamado *Modalidades fácticas y ficcionales del relato de viaje* y consiste en teorizar los formatos enunciativos tanto ficcionales como no ficcionales desde una perspectiva interdisciplinaria en el que convergen la literatura con el periodismo, discurso e historia.

La guerra siempre ha estado presente en todas las sociedades humanas, imperios y estados. Es un acontecimiento de tal magnitud e importancia que requiere que una serie de personas se desplacen al lugar del conflicto y transformen su experiencia ocular en diversos discursos como el periodístico, histórico y literario.

Quien escribe sobre los hechos bélicos entra en interacción con aquello que enfrenta. El viajero bélico, independientemente si está a favor o en contra de un determinado conflicto o de uno u otro bando, no puede evitar la sensación de extrañamiento e intentará desarrollar un discurso en torno a esa experiencia.

La guerra de Vietnam fue un evento relevante en la historia de los conflictos bélicos y, por consiguiente, se han escrito muchos libros y periódicos sobre el tema, entonces cabe preguntarse qué hace de las crónicas del costarricense Joaquín Gutiérrez un texto valioso. Se podría pensar que su trabajo fue la de un periodista más. No obstante, además de ser uno de los primeros textos escritos por periodistas hispanoamericanos, junto a la cubana Marta Rojas <sup>1</sup> y el argentino Ignacio Ezcurra<sup>2</sup>, Gutiérrez hace uso de una serie de mecanismos enunciativos con el fin de producir en sus crónicas un discurso singular, irrepetible y con una intención ideológica clara. Lo que en un principio se trató de una serie de crónicas periodísticas publicadas en el periódico chileno *El Siglo* para informar sobre

---

<sup>1</sup> Ojito, E. (2017, 7 mayo).

<sup>2</sup> San Juan, E. (2018, 25 mayo).

los hechos de la Guerra de Vietnam, tiempo después adquiere otra importancia: sirve como una manera de inspirar a los revolucionarios en las distintas guerras centroamericanas de finales del S. XX.

Dentro del análisis del discurso, existe un diverso número de propuestas teóricas que consideran la enunciación del lenguaje, como el análisis de mecanismos lingüísticos como pueden ser el uso de pronombres, adjetivos, sustantivos, etc. La subjetividad consiste en el conjunto de “huellas” o marcas particulares que el hablante deja impregnado en su discurso. Estos procedimientos se deben considerar desde una perspectiva interdisciplinar.

Luego de presentar una primera parte con el planteamiento de la investigación, el segundo capítulo consistirá de una revisión bibliográfica sobre el desarrollo de la literatura bélica en Costa Rica, específicamente, en los géneros no ficcionales. Además, se considerará el contexto histórico correspondiente al momento de la redacción de las crónicas y también lo ocurrido durante su publicación en formato de libro.

El tercer capítulo de este trabajo de investigación consiste en el análisis de las crónicas a partir de las modalidades del enunciado, de la enunciación y del mensaje. En el último capítulo se examinarán las modalizaciones discursivas presentes en la crónica bélica de Joaquín Gutiérrez a saber, los subjetivemas, los deícticos y su relación con el pensamiento de los entrevistados y cómo se relacionan con la visión de la guerra presente en ese momento en la nación vietnamita.

## 1.2 Justificación

Este trabajo de investigación es relevante por tres razones. La primera está intrínsecamente relacionada con la ausencia de reflexión acerca del discurso bélico en Costa Rica y cómo se ha tratado desde la literatura fáctica. La segunda razón es porque la producción periodística de Joaquín Gutiérrez Mangel ha sido poco analizada desde la crítica, en oposición a su producción literaria, de la que existe un vasto trabajo académico. Finalmente, este estudio puede ser de utilidad para una investigación si se quiere más profunda sobre la crónica de guerra en Centroamérica, pues puede aportar información valiosa en el estado de la cuestión.

Del total de las crónicas publicadas en el libro, se hizo la siguiente selección con el fin de que el análisis se centre en los objetivos planeados: “Entre camellos, salamandras y *phantoms*”, “Al fin en Hanoi” “¿Cuáles son sus deseos?”, “Un héroe único”, “Por la Carretera No.1” “Primera vez que lo vi”, “El recuerdo más sentido”, “El primer gran susto”, “Grandes Enseñanzas”, “El principal obstáculo”, “En la aldea de Nam Ha”, “Un peine de premio”, “El rey de los cuentos”, “Una pequeña fábrica”, “¿Cómo comen arroz!”, “¿Pero aquí hay hombres!”, “Un Encuentro simpático y una receta de cocina”, “¿Salió mi entrevista?”, “No tome citas ni me cite entre comillas”, “Con el tío Ho” y “coronel Yanqui prisionero en Vietnam”, “Adiós Vietnam”. La razón por las que se escogió este corpus en particular es porque son las crónicas de las cuales está más presente la subjetividad tanto de Gutiérrez como de los entrevistadores.

### 1.3 Planteamiento del problema

¿Cuál es el origen y desarrollo histórico de la crónica de guerra en Costa Rica?

¿Cuáles son las modalidades de enunciado, de enunciación y de mensaje más recurrentes del yo discursivo en *Vietnam, crónicas de guerra* de Joaquín Gutiérrez Mangel?

¿Cuáles son las marcas subjetivas en el discurso particular presente en *Vietnam, crónicas de guerra* de Joaquín Gutiérrez Mangel?

¿Sobre qué visión de la guerra predominan los subjetivemas en las crónicas de Joaquín Gutiérrez Mangel?

## 1.4 Objetivo General

Analizar los mecanismos discursivos del lenguaje presentes en *Vietnam, crónicas de guerra* de Joaquín Gutiérrez a partir de las propuestas teóricas sobre la enunciación con el fin de evidenciar su inscripción particular y subjetiva.

## 1.5 Objetivos específicos

1. Examinar el estado de la crónica de guerra u otros formatos discursivos escritos por autores costarricenses que vivieron experiencias bélicas en distintos lugares del mundo entre mediados del S. XIX y S. XX con el fin de situar el desarrollo histórico que rodeó tanto su escritura como su publicación.
2. Examinar las modalidades de la enunciación, del enunciado y del mensaje presentes en *Vietnam, crónicas de guerra* con el fin de observar la inscripción del “yo discursivo” de Gutiérrez”
3. Describir los procedimientos gramaticales, léxicos y deícticos utilizados por Joaquín Gutiérrez en sus crónicas de guerra con el fin de observar la visión Clausewitziana del pueblo vietnamita.

## 1.6 Estado de la cuestión

### 1.6.2.1 Algunos trabajos de investigación sobre crónicas de guerra en Hispanoamérica

En este apartado se presentarán algunos trabajos académicos sobre las crónicas de guerra de corresponsales de guerra de origen hispano e hispanoamericano. La razón por la cual estos trabajos son considerados es que su objeto de estudio son específicamente crónicas bélicas y realizan análisis discursivos. A pesar de que usen marcos teóricos distintos a este comparten la misma intención que este trabajo de investigación.

En relación con la crónica de guerra escrita en español, existen pocos trabajos de investigación relevantes. En el caso de la academia española, la tesis doctoral de Noemí López (2015) analiza las relaciones entre la crónica y la literatura, particularmente la incursión de la crónica bélica en la narrativa breve española de finales del siglo XIX y principios del XX. Su objetivo principal es el estudio y análisis de los diversos modelos discursivos que nos ofrecen las crónicas de guerra, según su inserción en distintos períodos bélicos: la guerra entre España y Marruecos en las primeras décadas del siglo XX, la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial.

En cuanto al relato de la crónica de guerra escrita en español, no hay muchos trabajos significativos. Por parte de la comunidad académica española, la propuesta doctoral de Noemí López (2015) desmenuza la conexión entre la crónica y la literatura, especialmente la incursión de la crónica bélica en la narrativa breve española de finales del siglo XIX y principios del XX. Su objetivo principal es la revisión y el análisis de los diferentes modelos discursivos que ofrece la narrativa bélica, según su adición en varios períodos conflictivos: el conflicto entre España y Marruecos en los primeros años del siglo XX, la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial.

López reflexiona sobre los escritores españoles que escribieron entre 1900 y 1945. Su metodología es observar las convergencias entre la narrativa y la novela de conflicto



escritas en España, en particular la línea entre la "objetividad" del reportaje y la "subjetividad" de lo literario y cómo pueden conectarse con respecto a una naturaleza tan híbrida como la crónica. López plantea en sus decisiones que la supuesta característica de objetividad planteada por los investigadores de la narrativa es sólo un componente restrictivo en el examen, que no se considera el espacio periodístico en el que se desenvuelve la crónica:

...La ideología del periódico, la selección de una noticia entre miles de informaciones, la adopción de un estilo u otro en función de la intención comunicativa, la aparición de una crónica en las páginas centrales o no del diario, entre otras limitaciones que impone el proceso de producción y edición de un texto, son factores que desautomatizan, ya consciente o inconscientemente, esa objetividad deseada. (p.158).

En las crónicas analizadas por López no predomina la objetividad periodística en las observaciones de los cronistas. En realidad, en estas crónicas aparece la objetividad conjugada con la subjetividad que traspasa los lindes entre la literatura y el periodismo, lo que supone una “ruptura con las concepciones del siglo XVIII y las preceptivas del siglo XIX, que retrataban el periodismo como género menor incapaz de ascender a la categoría literaria” (p.159).

Otra conclusión relevante que hace López es sobre la escritura que comparten tanto las crónicas como las novelas cortas bélicas escritas por los cronistas analizados con un fin muy claro:

El estudio comparado e interdiscursivo de la crónica confirma, tras la panorámica de autores que escribieron novelas cortas de temática bélica, una escritura que comparte numerosos rasgos estilísticos y recursos retóricos orientados a una intención común: dar verosimilitud a su relato y “enganchar” a los lectores con apelaciones directas que apuntan a la emoción, al sufrimiento y, en definitiva, persiguen una identificación entre autor y lector... (p.160)

En el caso de América Latina, tal y como lo señala Javier Azpeitia, en su prólogo a una obra de Enrique Gómez Carillo titulada *Pequeñas historias de la Gran Guerra*,

un puñado de escritores escribieron sobre eventos bélicos para periódicos suramericanos. Es el caso del argentino Roberto Payró (para *La Nación* de Buenos Aires, recopiladas en *Corresponsal de guerra*), el peruano Ventura García Calderón (para *El comercio* de Lima y *La Razón* de Buenos Aires, en *Bajo el clamor de las sirenas*), el chileno Augusto D'Halmar (para *La Unión* de Santiago y *La Nación* de Buenos Aires) y el mexicano José Dolores Frías (en *Crónicas de un corresponsal mexicano en la Primera Guerra Mundial*) (Gómez Carillo E., 2011).

En Centroamérica, destaca el caso del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo por su producción considerable sobre crónicas de la Primera Guerra Mundial. El profesor Dorde Cuvardic (2016) realizó un trabajo de investigación en el que se analiza los principales procedimientos discursivos (estéticos e ideológicos) que usa Gómez Carrillo para representar sus observaciones y evaluaciones sobre el conflicto y sus consecuencias en una serie de crónicas hechas por el guatemalteco a diversos diarios europeos. (p.163).

Las primeras observaciones que hace Cuvardic sobre el texto de Gómez Carrillo son la problematización de su papel de corresponsal de guerra. Tal y como señala Cuvardic, Gómez Carrillo se distancia, en sus propias crónicas, del papel clásico de este tipo de corresponsal de guerra, debido a que no estuvo presente en los hechos bélicos en sí, sino que estuvo en la “retaguardia”. Los ojos de Gómez Carrillo se fijan en otros aspectos de la guerra:

Mientras que el resto de los periodistas de la comitiva en la que se integra se interesa sólo por la destrucción material y las muertes producidas por la tecnología armamentística, captan la atención de Gómez Carrillo –en numerosas ocasiones- las obras de arte (tanto las convertidas en ruinas como las conservadas), la sencilla vida cotidiana de las comarcas cercanas a los campos de batalla y la Historia de los lugares visitados. (Cuvardic,2016, p. 162).

A criterio de Cuvardic, Gómez Carrillo realiza una resemantización de algunos tópicos literarios desde una visión europeísta. Dado que el escritor fue un francófilo por excelencia, manifestó el dolor de observar cómo la cultura europea sufrió una pérdida considerable de bienes materiales por la guerra. El primer tópico resemantizado por Gómez Carrillo es el de la *ciudad muerta*:

El autor guatemalteco describe un caso de ironía situacional: llega la guerra para rematar –literalmente- una ciudad moribunda –económica y socialmente- desde hace siglos. La valencia de ambas muertes es, en todo caso, diferente: el amortajamiento de estas ciudades, que no ingresaron en la modernidad, les permitió preservar hasta inicios del siglo XX su arquitectura medieval y su pausado estilo de vida, mientras que la Gran Guerra provocó su desaparición física (p. 166).

El siguiente tópico resemantizado por Carrillo en sus crónicas es el *ubi sunt*, en el que se problematiza la vanidad del ser humano ante el carácter perecedero de la vida humana y de los imperios. Gómez Carrillo lo desarrolla de la siguiente forma:

En las crónicas de Gómez Carrillo que resignifican el tópico del *ubi sunt*, las preguntas planteadas son: ¿Qué se hicieron aquellos espléndidos edificios medievales?; ¿Cómo es posible que la magnificencia de los edificios civiles y religiosos de la Edad Media flamenca se encuentre reducida a cenizas? La táctica en «Noyon» (El quinto libro de las crónicas), como en otras crónicas, es comparar la destrucción de las ciudades medievales con su esplendor amortajado previo a la guerra, con lo que se establecen vasos comunicantes entre los topos de la ciudad muerta y el del *ubi sunt*. (p.167).

Cuvardic concluye que, a diferencia de las crónicas bélicas comunes, las de Gómez Carrillo son de retaguardia, es decir, se enfocan en las descripciones cotidianas de los soldados y de los civiles. Además, desarrolla una visión ideológica sobre la guerra como la destrucción de la civilización cultural de Europa; el tono que permea el discurso es meditativo, porque lo utiliza para reflexionar sobre los paisajes de ruinas, las atrocidades morales cometidas por el ejército alemán y la impasibilidad con la que los campesinos prosiguen con su vida cotidiana (p.170).

### 1.6.2.2 Trabajos de investigación sobre crónicas periodísticas de Joaquín Gutiérrez

Si bien la producción literaria de Joaquín Gutiérrez Mangel se ha sopesado desde la crítica literaria de una forma considerable, su producción periodística no corre con la misma suerte. Hay algunos artículos enfocados en la labor literaria de Gutiérrez en los que se refiere a las crónicas de forma referencial, tal es el caso del artículo de Sonia Marta Mora (2004) quien realiza un homenaje a la producción novelística de Gutiérrez. Al respecto comenta:

El Joaquín Gutiérrez periodista nos ha legado preciados análisis, recuerdos, documentos de gran valor histórico, crónicas de viaje y de guerra. *Del Mapocho al Vístula, Vietnam, crónicas de guerra, y La URSS tal cual* son parte de este valioso legado en el que vemos esa conciencia planetaria y su compromiso latinoamericano, ese enraizamiento en lo propio y apertura en lo otro que, en complejo balance, solo cultivan los espíritus cultivados en el humanismo... (p.4)

El siguiente artículo que hace una breve mención sobre la crónica de Vietnam es el de Gerardo Contreras (2013) quien comenta la escritura comprometida de Gutiérrez con el socialismo. En un apartado del artículo hace referencia sobre cómo desde su joven edad tuvo un interés por las causas sociales y su migración a Chile fue clave en su desarrollo como periodista comprometido (p.7) Es ahí en donde trabaja para el periódico chileno *El Siglo* en donde más tarde publicará sus artículos de crónicas de viaje y de guerra. Su referencia a la estadía de Gutiérrez en Vietnam es meramente informativa:

Luego en plena guerra de Vietnam, se trasladó a ese país como periodista para cubrir dicho conflicto bélico, estando ahí tuvo la oportunidad de conversar con el máximo dirigente vietnamita, Ho Chi Minh, quien, convencido de la trayectoria revolucionaria de su pueblo, le manifestó al periodista Gutiérrez *El Plan Taylor ha fracasado, el Plan McNamara correrá la misma suerte. Aunque hagan venir la cantidad de soldados que quieran, nuestro pueblo está decidido a combatirlos y vencerlos. La guerra puede durar mucho, pero al final venceremos. Nadie puede doblegar a todo un pueblo que se decidió a morir o conquistar su libertad, su*

*independencia y su integridad territorial venceremos y entonces reconstruiremos el país y lo haremos diez veces más hermoso [sic]. (p.9)*

Carlos Villalobos escribe un artículo titulado *Las relaciones sobre el mundo utópico: Crónicas de Joaquín Gutiérrez Mangel (2004)* en el que estudia las crónicas de Gutiérrez que escribe cuando visitó Chile, la URSS y Vietnam. Villalobos acude a la teoría de Mijaíl Bajtín para el análisis de algunas estrategias textuales usadas por Gutiérrez en algunas de sus crónicas. Estas estrategias consisten, en primer lugar, en la dimensión ideológica de Gutiérrez y en segundo, abordan el humor y picardía del escritor. La primera estrategia se evidencia en el contraste que hace Gutiérrez en países dominados por la derecha contra países socialistas:

Una impresión similar le produce la España franquista, a la que no puede evitar llamar medievalista. Hay que recordar aquí que Gutiérrez había participado años atrás en diversos manifiestos literarios en contra de Franco... En cambio, las presentaciones que hace de los países socialistas son totalmente optimistas. Admira de los polacos la capacidad organizativa de cara a la reconstrucción, y cita ejemplos donde el sistema socialista se presenta como una solución a los cuadros mostrados en Brasil y España... (Villalobos, 2004, p.141).

Con relación a la estrategia discursiva del humor, Villalobos considera que, además de mostrar una faceta personal del cronista en particular, muestra un interés por la dimensión humana más que por la histórica. El uso del humor no era muy común en los cronistas del siglo XIX:

Desde que llega a Chile en 1939, entra dando bromas. Cuando escribe los datos personales en un hotel en la estación de Mapocho, no sabe qué oficio poner. No se atreve a escribir poeta, ni ajedrecista. El tipo del hotel lo mira impaciente y para no despertar recelos, con letra muy grande y firme escribe: NIGROMANTE, es decir, practicante de magia negra... (p.141)

Villalobos también hace referencia al concepto de cronotopo del camino que toma de Bajtín y su presencia en las crónicas de Gutiérrez, en particular, la inserción de marcas espacio- temporales relacionadas con el recorrido. Señala que los motivos del cronotopo

del camino presentes específicamente en las crónicas de Vietnam son la huida y la persecución:

Estos dos últimos son mucho más evidentes en Vietnam, cuando debía salir corriendo ante el ataque de las fuerzas estadounidenses. De este modo, Gutiérrez es actor, pues se involucra intensamente con el otro; es testigo, pues mira con ojos etnográficos las culturas que visita; y es al mismo tiempo el autor literario que cuenta y describe las vivencias. (p.144)

Villalobos apunta la relevancia de la aproximación a la estrategia periodística como estilo discursivo pues las crónicas se elaboran a modo de pequeños relatos titulados de manera independiente destinados a ocupar un artículo corto en el periódico y no como textos literarios ni mucho menos como conjunto de artículos para una sola publicación con formato de libro (ibid.). Esta observación es considerable tomando en cuenta que originalmente las crónicas se publicaron en 1966 durante su estadía en Vietnam y la versión en libro corresponde al año 1988. Villalobos señala también que las crónicas de Gutiérrez se diferencian de las crónicas de conquista y de las decimonónicas en que estas últimas hablan desde una lógica imperialista, mientras que las de Gutiérrez son de carácter psicológico: “mira la alegría, el valor y los apuros de la gente. Conversa con ellos, bromea y le apuesta a la libertad. Ofrece datos y estalla en júbilo o en enojo cuando la información le parece justa o injusta” (ibid.). Es decir, para Villalobos esos estilos estilísticos tienen un carácter emotivo y axiológico. Villalobos califica de una “irreverencia” la manera en la que Gutiérrez hace las crónicas:

Su trabajo se adelantó a la lógica discursiva de una literatura latinoamericana que en la época solía mirar únicamente hacia adentro. Hoy cuando los escritores de la posmodernidad construyen sus escenarios literarios en cualquier lugar del mundo, este enfoque no es tan extraño. Pero en aquel contexto, lo lógico era que los únicos cronistas fueran los venían del centro a la periferia. Lo novedoso de los viajes de este literato latinoamericano es que hizo el viaje al revés. (p.144)

El artículo del profesor Villalobos tiene coincidencias con este trabajo de investigación. En primer lugar, su énfasis en la existencia de estrategias discursivas como lo son el carácter axiológico y emotivo de las crónicas, o sea, rasgos evidentes de la subjetividad de Gutiérrez. En segundo lugar, en señalar que la dimensión ideológica de

Gutiérrez permea todo el contenido de las crónicas. Ahora bien, las diferencias son que, en primer lugar, Villalobos no se explaya en hacer un análisis completo de las crónicas para mostrar el humor y la ideología política de Gutiérrez. En segundo lugar, no explica demasiado la manera en la que está expresada la dimensión ideológica. En este trabajo se propone que la dimensión ideológica está inserta en la visión bélica del conflicto, puesto que Ho Chi Minh incorpora elementos marxistas a la visión clausewitziana de la guerra.

El segundo artículo escrito también por Villalobos se titula *La utopía socialista y el otro lado del “telón de acero” visto por viajeros costarricenses en el marco de la Guerra Fría* (2020) y consiste en un análisis de los relatos de viaje publicados por cuatro escritores costarricenses que visitaron los territorios socialistas: Joaquín Gutiérrez Mangel, quien visitó Polonia, la Unión Soviética y fue a Vietnam como cronista de guerra; las memorias de viaje de Carlos Luis Fallas quien estuvo en la Unión Soviética y China; los relatos de Adolfo Herrera sobre su viaje a China y, finalmente, los escritos de Mario León Rojas cuando visitó Corea del Norte (p.69). El objetivo de Villalobos es una extensión del artículo anteriormente explicado, ya que pretende dar cuenta de los códigos discursivos no solo en las crónicas de Gutiérrez sino también de los demás escritores socialistas costarricenses.

En el apartado titulado *Joaquín Gutiérrez: El partidario de la paz*, Villalobos realiza un resumen biográfico de los viajes que hizo Gutiérrez a diferentes países (Argentina, Chile, España, Polonia...) y esos hechos los entrelaza con observaciones sobre elementos discursivos de sus crónicas mezcladas con humor e ironía. Como cuando se dirigía a Polonia, Gutiérrez hace chistes sobre la cortina de humo a la que “levantaba con un dedo” o “con la que iba a chocar”. Inmediatamente de citar a Gutiérrez, Villalobos relaciona el viaje ideológico de Gutiérrez con un viaje del tipo religioso. Para Villalobos, el viaje de Gutiérrez es la confirmación de la Utopía, como si fuera un peregrino asume su misión evangélica, de predicar las virtudes del socialismo (p.72).

Villalobos continúa con el análisis de recursos discursivos entremezclados con hechos biográficos de Gutiérrez. Por ejemplo, cuando llega a Varsovia, en sus escritos usa la retórica literaria primero para apelar a la conciencia para que los lectores se identifiquen con el sufrimiento de los polacos; luego habla sobre las distintas funciones referenciales: la enunciación descriptiva, la narración de los acontecimientos, la función emotiva vinculada

con los enunciados autorreferenciales, el uso de lo anecdótico y las impresiones personales. (p.73).

Villalobos dedica un apartado especial del viaje de Gutiérrez en Vietnam titulado *Bajo las bombas de Vietnam* en donde realiza un resumen sobre el itinerario de Gutiérrez en Vietnam: ¿Cómo llegó? ¿Qué lugares visitó? Y ¿A quiénes entrevistó?; reitera también el compromiso ideológico de Gutiérrez con la causa, en donde también mezcla lo anecdótico y el dato periodístico con diversas acotaciones encomiásticas (p. 78) No sin antes recalcar los aspectos que más le llamó la atención a Gutiérrez sobre Vietnam. Primero, de sus entrevistas a personas que participan en la resistencia destaca el heroísmo bélico de los vietnamitas, los logros socioeconómicos con la producción del arroz y sus entrevistas con cargos del gobierno vietnamita. Villalobos finaliza ese apartado que, aun sabiendo los riesgos, Gutiérrez va empujado por la fe socialista para la defensa del ideario. (pp.79-80)

En sus conclusiones generales, Carlos Villalobos mantiene que estos viajeros van motivados por su ideario político, que son semejantes a profetas o predicadores del marxismo, que su viaje no está motivado por la mera curiosidad de un explorador, sino como una misión ideológica (pp. 87-88). Gutiérrez contrasta la perspectiva pesimista de los países capitalistas con la visión optimista de los países socialistas. Al final enumera las modalizaciones discursivas presentes: “El tono encomiástico va desde el título hasta las modalizaciones discursivas que se dedican a elogiar la épica, los logros y el paisaje humano, entre otros aspectos” (p.89).

Se considera que este artículo de Villalobos tiene algunas coincidencias con este trabajo de investigación. En primer lugar, por el interés de analizar los recursos discursivos presentes en los textos de los escritores socialistas costarricenses. En segundo lugar, el contexto histórico de los viajes realizados por Gutiérrez y los demás escritores. No obstante, la diferencia de este artículo es su marco teórico. Puesto que Villalobos usa una estrategia hermenéutica. En este trabajo de investigación se lleva a cabo el análisis de las modalidades de la enunciación, del enunciado, la deíxis y los subjetivemas a partir del análisis de los deícticos y los subjetivemas propuesto por Kerbrat- Orecchioni y de las instancias modales propuesta por Maingueneau.



El tercer trabajo de investigación consiste una tesis llevada a cabo por Sonia Patricia Blanco (2017) para optar por la licenciatura en ciencias de la comunicación colectiva con énfasis en periodismo. La autora asume una perspectiva interdisciplinaria en su investigación puesto que usa teorías del periodismo y de la literatura para analizar los elementos de verosimilitud y de ficción de las crónicas de Joaquín Gutiérrez y cómo se interrelacionan en la construcción de las crónicas de viaje y de guerra. La forma en la que ella planea llevar a cabo esa labor es por medio del análisis de distintos elementos:

De ahí que los objetivos específicos de este trabajo tienden a identificar las estrategias discursivas del enunciador, la estructura narrativa del texto y los recursos estilísticos y retóricos utilizados, así como a analizar los elementos de la verosimilitud presentes. (Blanco, 2017, p. 2).

Como una coincidencia con este trabajo, Blanco también encontró durante el desarrollo previo de su investigación la falta de estudios exhaustivos sobre las crónicas de Gutiérrez, desde el periodismo. Agrega además que la mayoría de investigaciones sobre este autor se enfocan en su producción literaria y en la figura de Joaquín Gutiérrez como uno de los intelectuales del S. XX más destacados. La razón por la cual no existen muchos trabajos sobre la obra periodística tiene que ver con la ausencia de corpus:

De acuerdo con consultas realizadas a especialistas sobre el tema, una buena parte de la obra periodística de Joaquín Gutiérrez es desconocida y, por ende, no ha sido publicada. Su recopilación requiere de un trabajo de investigación y ubicación de las crónicas, reportajes y las entrevistas en las bibliotecas del Congreso de los Estados Unidos, de Chile y en los archivos del periódico chileno El Siglo, en el cual trabaja como corresponsal los cuatro años que reside en la Unión Soviética... (Blanco, 2017, p.11)

A pesar de la falta de la mayoría del corpus periodístico, Blanco se enfocó en las cuatro crónicas de viajes y de guerra que están en Costa Rica que incluyen, además de la crónica de Vietnam, tres crónicas de viajes: *del Mapocho al Vístula (1953)*, *La URSS tal cual (1967)* y *Crónicas de otro mundo (1999)*.

Luego de llevar a cabo su análisis sobre las estrategias discursivas, la estructura narrativa, los recursos retóricos y estilísticos de las crónicas de Joaquín Gutiérrez, Blanco

determina que existe una finalidad clara en las crónicas de Joaquín Gutiérrez y esta consiste en que el escritor debe estar comprometido con las causas sociales y que debe mantener esa posición tanto en su trabajo como en su vida (Blanco,2017, p.185). Esta idea tiene que ver con la influencia del llamado realismo socialista presente en la vida de Joaquín Gutiérrez. De hecho, tal y como menciona Blanco más adelante, este compromiso está impregnado en las crónicas:

Como ya se dijo líneas atrás, en el corpus examinado, las marcas de la posición ideológica se observan en los datos sobre los hechos noticiosos que se narran, en las reflexiones, opiniones y argumentos en defensa de los principios del socialismo. El cronista intenta en todo momento persuadir a sus lectores de que el modelo de sociedad al que debe aspirar la humanidad debe ser el socialismo, en su afán de alcanzar la igualdad y la justicia social, el bienestar y el desarrollo humano. (p.185-186)

Sobre el uso del tono didáctico en la narración de las crónicas, Blanco concluye que está íntimamente relacionado con el principio del realismo socialista, esto porque Gutiérrez busca educar a los lectores por medio de la literatura (p.186), otros elementos relevantes para Blanco son la expresión de la subjetividad y la libertad de composición, pues le permiten a Gutiérrez desarrollar y exponer su pensamiento y promover una ideología sin casi ninguna restricción formal. Blanco considera que otros géneros no son lo suficientemente “flexibles” como para permitirse esos lujos; Gutiérrez se aleja de la retórica de la objetividad, del periodismo y adopta una serie de herramientas de la literatura más congruentes con las características de la crónica. Al respecto, establece tres estrategias principales:

Las estrategias fundamentales son: 1) La existencia de una perspectiva político-ideológica implícita y explícita en el discurso, la cual se refleja a través de los temas que el periodista aborda, su ubicación en el contexto político-ideológico de la Guerra Fría y una línea temporal que ubica al lector históricamente en los hechos. 2) El narrador es testigo y a veces protagonista de los hechos, lo cual implica que se involucra en la narración, al punto de que en ocasiones se construye como un personaje más de la trama para convencer desde su propia experiencia sobre la

veracidad de lo narrado. Esta es una forma de producir ficción o de ficcionalizar la realidad, ya que el narrador, al interpretar a su entorno, realiza una "traducción" de la realidad por medio del discurso. 3) El periodista expresa su subjetividad a través de diferentes marcas lingüísticas, lo que define el tipo de relación que establece con los lectores, de cercanía y de búsqueda de empatía, aunque otras veces esta actitud cambia cuando asume un tono didáctico y una posición de autoridad para dirigirse a ellos. (Blanco, 207, p.187).

En cuanto a los procedimientos estilísticos, retóricos y pragmáticos de las crónicas presentes en Gutiérrez, Blanco destaca diversos recursos de este tipo en los títulos, aplicados en su mayoría al interés de la ficción; menciona por ejemplo, el uso de tropos de carácter semántico, como metáforas, así como la creatividad léxica, las adjetivaciones, los neologismos por sufijación apreciativa en sustantivos, las expresiones del lenguaje coloquial, a construcción de arquetipos, entre otros (p.188-189).

Es menester señalar que este trabajo de tiene algunas coincidencias con la tesis de Blanco. Por ejemplo, el carácter interdisciplinario, puesto que será necesario considerar diversas teorías de la enunciación para llevar a cabo el análisis discursivo además de hacer una revisión histórica. No obstante, el propósito es distinto, pues en este trabajo no se interesa por enfrascarse en el conflicto de la verosimilitud y la ficción de la crónica bélica de Gutiérrez, sino en analizar los mecanismos discursivos del lenguaje presentes en *Vietnam, crónicas de guerra* de Joaquín Gutiérrez a partir de las propuestas teóricas sobre la enunciación, la deixis y los subjetivemas con el fin de evidenciar su inscripción particular y subjetiva tanto por el cronista como por los entrevistados. Para Blanco, el nivel de subjetividad u objetividad está en la presencia o ausencia de ficción en las crónicas de Gutiérrez; sin embargo, para este trabajo el nivel de subjetividad se encuentra en las marcas del discurso. Se considera que la habilidad de Gutiérrez para usar recursos literarios tiene que ver más con su capacidad como escritor más que como dar valoraciones o evaluaciones de lo que ve.

## 1.7 Aproximación teórico- conceptual

### 1.7.1 La crónica

La crónica constituye un género muy antiguo y la forma más libre de relatar acontecimientos. Sin embargo, sus procedimientos de narración han cambiado poco desde las primeras crónicas históricas de los griegos y los romanos. Así, la mayoría de las definiciones señalan que el arte de la crónica consiste en narrar de manera sincrónica hechos observados y de comentarlos a medida que se van explicando, sin restricciones de composición. En su estilo se conjugan la técnica periodística eficaz con la elaboración literaria.

Existen dos posibles orígenes de la palabra crónica en el idioma español. Según el Nuevo Diccionario Histórico del español el primer registro de este término en castellano proviene de 1240, en la forma “cronica” o “coronica”. Según el Corpus Diacrónico del español (CORDE) el primer registro de la palabra crónica en idioma castellano data de 1250 y aparece en un texto jurídico anónimo llamado Vidal Mayor. Más tarde, el registro de la palabra crónica como sustantivo aparecerá en el segundo registro de crónica en el CORDE data de un texto anónimo ubicado entre el año 1400 y 1489, llamado El balado del sabio Merlín con sus profecías. (Ventura, 2018, p.50)

Existe la idea de que el género de la crónica en Hispanoamérica se originó en los textos periodísticos de José Martí y Rubén Darío (Rotker,1992); otros como Caparrós (2001) consideran su origen en las crónicas escritas por los españoles durante el periodo de la conquista: “América se llenó de nombres y de conceptos y de ideas por sus crónicas (de Indias), de los relatos que sus primeros viajeros más o menos letrados hicieron sobre ella” (2001, p. 1).

Durante la revelación de América y el retrato de los supuestos Cronistas de Indias, hubo diferentes animadores que dirigieron como registradores, hombres de diferentes fundamentos eruditos y sociales que retrataron y retrataron las particularidades de un universo oscuro en América. No eran cronistas ni distribuían sus relatos en los medios de comunicación, sin embargo, eran viajeros, oficiales, clérigos... que componían guías de viaje. Al respecto, Graciela Montaldo (1996) señala lo siguiente:

La cultura de la América hispana abunda en textos de viajeros europeos (con todo lo que esta categoría implica): sabios, científicos, exploradores, espías, diplomáticos, militares, comerciantes, artistas, aventureros y todo a la vez que llegaron a hacer una apropiación técnico-discursiva de territorios aún mal o no conocidos (p.201).

Es en el siglo XIX en donde la crónica se vincula al periodismo y supone una tensión entre ambas esferas de actividad humana. Asimismo, se incluye en el periodismo narrativo y se distingue del periodismo *tradicional* por las características que la singularizan como género (se interesa por la cotidianidad, aborda temas marginados, incluye recursos literarios, es referencial, autorreferencial y subjetiva...). En el siguiente apartado, se abarcará de manera somera sobre la definición problemática de la crónica.

### 1.7.2 La crónica como género problemático

Definir a la crónica es un problema en sí mismo. Especialmente en el S.XXI, ya que su definición se ha entremezclado con otras disciplinas. Según Laura Ventura (2018) existen 3 dificultades para definir la crónica:

Existen varias dificultades para definir a la crónica: en primer lugar, la más sencilla de resolver, es la necesidad de precisar qué acepción de las dos señaladas por la RAE se utilizará con este propósito; en segundo lugar, su modo de equipararla como sinónimo de periodismo narrativo o de periodismo literario; en tercer lugar, de considerarla literatura periodística, o bien, en la vereda de en frente, periodismo literario. No se trata la crónica de un término polisémico, con significados distantes entre sí, pero sí es preciso acotar el campo y tomar una definición que cuente con el consenso de quienes se expresan en el universo de la crónica (p.53).

Uno de sus rasgos definatorios es su polisemia inherente, es decir, la versatilidad que muestra para adaptarse a las diferentes formas de contar un hecho, bien sea histórico, literario o periodístico. Según Parrat (2008), "La crónica periodística es uno de los géneros más difíciles de definir porque comparte facetas de otros géneros y su significado varía

sustancialmente de un país a otro" (p.131) o por ejemplo Gil González atribuye la "brumosa de sus fronteras y a los usos que de ella ha hecho la profesión". (2004, s.p.).

Otros teóricos proponen la cercanía de la crónica con lo literario. Yanes (2006) considera que la crónica se parece a lo literario por el manejo libre del estilo libre del autor y por el uso de elementos propios de lo literario (p.4). Yanes trata de ofrecer una conclusión sencilla a la problemática de la crónica cuando sintetiza su propia idea de este género tan problemático:

Si quisiéramos delimitar el estilo de la crónica, por tanto, llegaríamos a la conclusión de que es fundamentalmente libre. Los elementos creativos que le dan la autoría del cronista conforman su esencia como texto diferenciado. Por ello, la firma es un dato importante para el lector por su triple función noticiosa-informativa-valorativa, aunque esa libertad está condicionada por el hecho que se narra, y que consiste en el núcleo informativo que la origina. (p.5).

No obstante, lo polisémico no es del todo preciso para explicar lo problemática que puede ser la crónica. Aquí se considera que es un concepto oblicuo. Un concepto oblicuo es aquel que está construido desde una plataforma, generalmente no explicitada, tal que, al introducirla, el concepto o Idea que se supone estaba siendo interpretada como concepto directo (o recto) se ve requerido a someterse a una profunda rectificación. (García P., 1999) Es decir, es cuando la conceptualización se lleva a cabo mediante el concurso de otros conceptos ya que no siempre podemos aproximarnos directamente a los fenómenos.

La crónica no se puede explicar por sí misma como fenómeno directo, sino que tiene que estar definida desde otro campo (crónica de viaje, crónica deportiva, crónica literaria...). En este caso, nos interesa definir la crónica en relación con los campos del periodismo y la historia, que son las "plataformas" que están vinculadas con las crónicas de Joaquín Gutiérrez.

### 1.7.2.1 La crónica en relación con la historia

Según su etimología, crónica deriva de la voz griega *cronos*, que significa tiempo y eso implica tiempo, lo que desde ahora supone que la narración, mucho antes del desarrollo de la transmisión de noticias con fines de correspondencia social, era un tipo erudito por el que el registrador relataba realidades verificables según una demanda transitoria decidida.

Es dentro de la historia que la crónica se inició de forma embrionaria, tal y como lo sostiene Gil González (2004) "ha sido uno de los mecanismos más idóneos que se ha manejado para la transmisión del conocimiento histórico a las generaciones futuras". González llama la atención sobre el hecho de que la conexión entre la historia y el anuario se ha mantenido hasta nuestros días desde la presencia de la palabra narrativa sin precedentes para el año 1275, cuando se utiliza este término con esta persona auténtica en la Primera Crónica General (s.p).

Elaborada por Julio César *De bello gallico* (sobre la Guerra de las Galias) compuesta entre el 58 a.C. también, 49 a.C., es típicamente referida como una de las narraciones primarias que han sido protegidas, a pesar de que se sabe que antes de esa fecha Alejandro Magno fue en ese momento acompañado por sus propios escritores para guardar sus éxitos exhaustivamente. Siglos más tarde llegarían a América, tras la conquista, los autores de las que se denominarían crónicas o "relaciones en las que se trataba de hechos reales, sucesos ocurridos durante un lapso determinado, historias contadas "de principio a fin" y con una característica fundamental: se refieren a sucesos verdaderos (Parrat, 2008, p.132).

Juan Carlos Gil González (2004) señala que en la Europa de la Edad Media era típico que las familias fuertes y las órdenes religiosas tuvieran sus propios escritores para blindar sus inclinaciones. Las narraciones en el viejo continente abarcaban diversas estructuras según la capacidad para la que estaban hechas; algunas ocasiones estrictas significativas, la introducción de un gobernante, las relaciones entre individuos de varios gobiernos, los pases en las familias principales, las Cruzadas, los movimientos de los espadachines renacentistas, las valientes capturas de las comunidades urbanas, la vida en las nuevas comunidades urbanas en desarrollo, la prosperidad del intercambio, cada una de estas eran ocasiones que llenaban como material para los relatos que fluían por todo el Viejo Continente desde el noveno centenario. De hecho, incluso en el centro de los cien

años, los escritores se caracterizaban como registradores y llamaban a su trabajo *annales*. (p.26).

Todavía a mediados del siglo XIX, los periodistas se definían a sí mismos como cronistas, y a sus trabajos los llamaban crónicas. Con el tiempo se ha ido distinguiendo de la noticia, pues mientras a esta última le interesa más el qué, la crónica busca explicar fundamentalmente el cómo, y por ello recurre a una exposición cronológica en la que se detallan las causas y los efectos del hecho. (Villalobos, 2004, p.139).

#### *1.7.2.2 La crónica con relación al periodismo*

Unos siglos después de que la crónica convergiera con la historia, en Europa se fusionó con el periodismo y la *prensa moderna* entonces apareció. El desarrollo de la crónica como género periodístico se produjo cuando los periódicos comenzaron a distribuirse con una consistencia específica. El antiguo cronista, en ese momento ajustó su enfoque de trabajo al nuevo medio y se convirtió en columnista; sus textos se componían con un enfoque más ordenado para describir las ocasiones y dar informaciones más elaboradas sobre hechos políticos, sociales o económicos.

Henry-Jean Martin (1992) llama la atención sobre el hecho de que la conexión entre la narrativa y el reportaje está conectada a una variable mecánica significativa, en el conocido trastorno moderno que experimentó Europa en los siglos XVIII y XIX, explícitamente en el desarrollo de la elaboración de un mejor papel, la presencia de nuevos productores que rompieron con los antiguos modelos de negocio imponentes, la fabricación del "rollo de papel sin parar" y la producción de pasta de madera. A esto se añadieron las mejoras en las estrategias de impresión y la expansión en la cantidad, tipos y naturaleza de las prensas (sobre todo por la incorporación de la innovación del vapor), que permitieron un desarrollo crítico en marcha, y la presencia de los trenes de mensajes y de vapor, que hicieron concebible la rápida difusión de datos y una rápida diseminación de papeles de un lado a otro del país. (p. 36).

En este contexto, es fundamental referirse a la figura del corresponsal de guerra, tiene su origen en los militares que contaban lo que estaba ocurriendo en el campo de batalla. Ya en la Antigua Grecia, en el año 431 a.C destacaron en esta labor, Jenofonte y Tucídides,



quienes narran la Guerra del Peloponeso. Durante las múltiples y posteriores guerras, siempre fueron los militares quienes mantenían la labor comunicativa de los hechos bélicos por medio de reportes.

La aparición del primer corresponsal de guerra civil y vinculada a un medio, supuso la creación de un nuevo frente que iniciaría, la gestión de la relación entre periodistas y militares. El reportero de guerra, William Howard Russel, en 1853, con la Guerra de Crimea, inauguró una nueva era periodística.

Hasta ese momento para informar sobre la guerra los diarios se valían de informaciones publicadas en diarios extranjeros o bien contrataban a jóvenes militares para que estos enviaran cartas desde el frente al medio. Un sistema con el que surgían varias dificultades. La principal era que los informadores anteponían su labor como militares por lo que elegían deliberadamente sobre qué y cómo informar. (Egido, 2012, p.5). Para solventar esos problemas, ejércitos y gobiernos de todo el mundo han diseñado sistemas para gestionar la presencia de periodistas en las operaciones en el exterior y “el corresponsal de guerra – en líneas generales – ha pasado a ser un engranaje más de la gran maquinaria bélica” (Altabella, 1945, p. 13).

Prueba de lo anterior está el caso de la propaganda política ejercida desde el periodismo en la guerra de independencia cubana (1895) o también conocido como “la guerra del 95” supuso un punto de inflexión en la historia de los medios de comunicación al constituir el primer conflicto bélico que traspasó los límites del campo de batalla y los despachos diplomáticos para batirse en los medios de prensa escrita. Jorge Díaz-Vélez (2017) al respecto afirma lo siguiente:

(...) Basta referir la guerra ‘mediática’ sin cuartel que se declaran William Randolph Hearst y Joseph Pulitzer, propietarios de los periódicos neoyorquinos *Journal* y *World*, respectivamente, por el dominio de la cobertura informativa de la Guerra del ‘98. Es dentro de este contexto que surge la prensa de corte amarillista. Esta ‘contienda mediática’ –que Arcadio Díaz Quiñones llamó la “guerra simbólica”– se intensificará a ambos lados del Atlántico en 1898 con la intervención militar de los Estados Unidos en el conflicto hispano-cubano (p.6-7).

La Primera Guerra Mundial puede ser considerada el primer conflicto armado en el que quedaron más que patentes las disputas entre los aparatos de propaganda y censura de los bandos participantes en el conflicto y los intereses de los periodistas desplazados.

Durante la contienda, los militares entendieron que atrás quedó la época en la que el tiempo, la precariedad tecnológica, las distancias y la escasa alfabetización eran aspectos más que suficientes para lograr un control informativo sobre los profesionales de la información que los medios enviados al lugar de los hechos. (Pizarroso A. y otros, citado por Alcántara y Del Pozo, 2011, p.527). Luego de la Segunda Guerra Mundial, el evento en donde hubo otro salto de la figura del corresponsal de guerra fue en la guerra de Vietnam, no obstante, este punto será desarrollado en el capítulo 2 de este trabajo de investigación.

De manera que la figura del corresponsal de guerra surge en un momento clave de la historia cuando, por falta de recursos tecnológicos, el periodismo necesitó la manera de recopilar información de los hechos por medio de un testigo de los conflictos bélicos y que pudiera escribir respecto a ellos.

### 1.7.3 Concepto y teoría de la enunciación

El auge de los estudios de la enunciación existente en la actualidad, comenzó a finales de los años cincuenta en Francia con los primeros artículos de E. Benveniste. La teoría de la enunciación surgió de una severa crítica a las limitaciones de la lingüística saussureana, ya que dentro de su discriminación de lengua/ habla definió el objeto de la lingüística limitando su estudio únicamente a la primera. Fue Benveniste quien evidenció que, para superar la visión de la lengua como sistema de signos e introducir una relación con el mundo social, se debe contemplar no solo la estructura general del lenguaje sino el acto individual de utilización. (Del Coto, 1995, p.17)

Luego otros tomaron sus conceptos y formularon nuevos, como Oswald Ducrot con su teoría polifónica de la enunciación o Catherine Kerbrat- Orecchioni (1993) quien desarrolló una serie de herramientas que analiza el carácter dialógico de toda actividad discursiva, rescatando su carácter de proceso social e ideológico, y su relación con la subjetividad del hablante. Varios teóricos han tratado de definir el concepto de la enunciación, no obstante, la definición clásica es la ofrecida por Benveniste:

La enunciación es este poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización (...) es el acto mismo de producir un enunciado y no el texto del enunciado lo que es nuestro objeto. Este acto se debe al locutor que moviliza la lengua por su cuenta (...) Debe considerársela como hecho del locutor, que toma la lengua por instrumento y en los caracteres lingüísticos que marcan esta relación (Benveniste, 1999, p. 83).

Para este creador, tanto sistema lingüístico y proceso comunicativo son indistinguibles, ya que los componentes específicos del lenguaje adquieren significado justo cuando son realizados por el hablante en el momento de la articulación. De este modo, las personas, el entorno general de la expresión se distinguen por su conexión con la circunstancia desde la que se articula.

Benveniste considera que para que ese acto individual se logre, hay que analizar una serie de determinantes lingüísticos que permiten esa relación entre sistema lingüístico y proceso comunicativo. El autor describe 3 maneras de lograr el estudio del fenómeno de la enunciación.

En primer lugar, se puede estudiar la realización de la enunciación con los sonidos emitidos y los percibidos de una lengua. La emisión nunca va a ser la misma, aunque se digan las mismas palabras, ya que los sujetos y las circunstancias cambian constantemente. Benveniste la califica como el más inmediatamente perceptible.

En segundo lugar, Benveniste propone estudiar los mecanismos de producción del sentido. Aquí tiene que ver el pasaje de la lengua al discurso por parte del sujeto, o dicho por el propio Benveniste: “la conversión individual de la lengua al discurso”. Es la forma en la que el sujeto de la enunciación le otorga sentido a lo que dice.

Por último, Benveniste propone el análisis de las marcas formales que deja el locutor cuando desarrolla su discurso; o en las palabras del propio Benveniste, “los caracteres formales de la enunciación a partir de la manifestación individual que actualiza”. Esos elementos formales son por ejemplo la morfología y la sintaxis de un idioma determinado.

Para Benveniste, la posibilidad de que el sujeto se apropie de ese aparato formal de la lengua y la pueda transformar en un discurso, significa que ese locutor se introduce dentro de esa enunciación y, por lo tanto, dentro del discurso. Antes de esa inmersión, la lengua es nada más que una mera posibilidad; después de esa inmersión, el lenguaje se

convierte en la instancia del discurso que es emanado del locutor, percibido por un auditor y se suscita una nueva enunciación.

A partir de todo lo anteriormente explicado Benveniste pretendía desarrollar una metodología que rastrea marcas de la enunciación en el enunciado. El enunciado es un producto de la enunciación. Es el acto, toma el aparato de la lengua y hace su propio uso personal. Busca marcas que remiten a ese acto y momento de enunciación y lo hace a través de los deícticos personales, temporales y espaciales. Traen el contexto de la comunicación al discurso. El significado siempre va a estar en referencia a la enunciación (Marín, M., 1999, p.44-45). Otros autores consideran a la enunciación como un concepto de gran extensión. Por ejemplo, Catalina Fuentes (2004), apoyándose en C. Fernández Bernárdez<sup>3</sup>, las enunciaciones pueden dar cuenta de distintos aspectos:

- La formulación del discurso: intensificadores y reformuladores.
- La intención comunicativa.
- Un juicio de valor del hablante con respecto al saber propio del nivel textual.
- La actitud ante el enunciado propio o ajeno.
- El modo que tiene el locutor de introducir el enunciado ante su destinatario.
- La extensión y especificación del destinatario.
- El desdoblamiento del sujeto hablante.
- Las formas de gestionar la interacción. (p.122)

Es así entonces que cualquier texto se puede someter a análisis de las modalidades del enunciado y la enunciación con el fin de encontrar cualquiera de los aspectos anteriores.

Dentro de la teoría de la enunciación existe una perspectiva que se preocupa por sus modalidades, o sea, la relación del hablante con su interlocutor (o lector), con el propio enunciado y con el referente.

---

<sup>3</sup> Fernández Bernárdez, C., *Expresiones metalingüísticas con el verbo decir*, Univ. La Coruña, 2002.

#### 1.7.4 Tipos de las modalidades

El término modalidad es un concepto complicado de definir puesto que, según la tradición lingüística, tendría un significado diferente según el campo desde el cual se defina. Tal y como señala Concepción Otaola (1988) La modalidad adquiere diversas interpretaciones según provenga este concepto de la lógica, de la semántica, de la psicología, de la sintaxis, de la pragmática o de la teoría de la enunciación (p.98). Lo que está claro es su origen filosófico, específicamente de la lógica. Fue Charles Bally quien propone los conceptos de *dictum* y *modus*. El primero se refiere al contenido, es decir, lo que se dice; el segundo, el cómo se dice. A partir de esos dos conceptos, Bally propone su concepto de modalidad:

Es en Charles Bally, precursor indirecto de la teoría de la enunciación, donde se encuentra un empleo sistemático de esta noción. La modalidad es definida por él como "la forma lingüística de un juicio intelectual, de un juicio afectivo o de una voluntad que un sujeto pensante enuncia a propósito de una percepción o de una representación de su espíritu" (Maingueneau, 1989, p. 125)

A diferencia de la división convencional, para Bally la modalidad y el dictum no están aislados, sino indisociables. Bally comprendió que en cada frase hay un contenido (erudito o representado) y una operación mental que lo modaliza. De este modo, la noción de dictum conjetura un grado cero (virtual) de la enunciación.

Ahora bien, si las modalidades permiten evidenciar diferentes aspectos de quien enuncia (su dominio de lo expresado, el grado emocional o psicológico en el que se encuentra...) también determinan las características del enunciatario a quien se destina un determinado discurso.

A continuación, se exponen las modalidades propuestas por André Meunier explicadas por D. Maingueneau (1989): a) la relación del enunciador con el enunciatario; b) la relación del enunciador con el enunciado mismo y c) la relación del enunciador con el mensaje.

### 1.7.4.1 Modalidades de la enunciación

Para Maingueneau (1980), la modalidad de enunciación corresponde a una relación interpersonal, social, y exige en consecuencia una relación entre los protagonistas de la comunicación (p.126), es decir, permite evidenciar diferentes aspectos de quien enuncia (su dominio de lo expresado, el grado emocional o psicológico en el que se encuentra...) también determina las características del enunciatario a quien se destina un determinado discurso.

Cuando se analizan las modalidades de la enunciación, se puede considerar las relaciones interpersonales e interacciones implícitas que nutren al desarrollo del discurso. Maingueneau (1989) define a la enunciación declarativa o asertiva como “la relación interpersonal a partir de la cual el hablante da una perspectiva asertiva de lo que dice, presenta el enunciado como algo cierto” puesto que el locutor reconoce algo de verdad en el enunciado (p.125). Los enunciados aseverativos son el soporte de la función comunicativa informativa con marcada orientación hacia la objetividad, pues se centran en el contenido que presuntamente quiere transmitirse de manera más neutral posible. Es también posible que los enunciados aseverativos sean conductores de las convicciones del escritor o del locutor. La fuerza con la que esa verdad se enfatice en el mensaje dependerá de que si el hablante muestra el mensaje de manera atenuada, tajante o autorizada.

Los enunciados interrogativos señalan la actitud de incertidumbre o desconcierto del hablante respecto a lo dicho. También, puede funcionar para hacer preguntas retóricas, es decir, como recurso estilístico. Esa clase de expresiones pueden expresar ideas mucho mejor que las aseverativas, pues juega con las emociones y la sensibilidad del alocutario. Así, ante una cuestión retórica, el receptor se siente parte en la construcción del discurso hecho por el receptor. Secul (2015) sugiere que también se señalan otros efectos comunicativos de los enunciados interrogativos, por ejemplo, señala que la interrogación implica el deseo del enunciadador de obtener una respuesta por parte del enunciatario (p.89).

Por medio de la modalidad imperativa, el hablante hace saber al alocutario su deseo o necesidad de que efectúe una determinada acción, pues el locutor busca recibir

información y toma una actitud de orden o de interpelación dirigida al interlocutor. A diferencia de la enunciación interrogativa, que puede representar el deseo del enunciador de obtener una respuesta por medio de los signos de interrogación, la modalidad de enunciación imperativa lo hace por medio del modo verbal imperativo.

Por último, los enunciados exclamativos son los portadores de la expresión de las actitudes emocionales del sujeto que pueden manifestarse bajo, admiraciones, sorpresas, satisfacciones o disgustos. Secul añade que funciona como énfasis en frases imperativas, interrogativas o declarativa- asertivas. (p.90).

#### 1.7.4.2 Modalidades del enunciado

A diferencia de las modalidades de la enunciación, las del enunciado se caracterizan por la manera en que el habla se sitúa el enunciado en relación con la verdad la falsedad, la probabilidad, la certidumbre, la verosimilitud etc. Se dividen en **modalidades lógicas y apreciativas**.

Las modalidades lógicas se subdividen en **aléticas** (dan cuenta del valor de verdad/falsedad), **epistémicas** (dan cuenta del valor de posibilidad/certeza), y en **deónticas** (que dan cuenta del valor de necesidad/contingencia u obligatoriedad/permisividad). A través de las modalidades apreciativas, el hablante expresa una valoración, pero, esta vez, localizando el enunciado con respecto a su estimación, a lo feliz/infeliz, útil/inútil, bueno/malo, deseable/indeseable. Se subdividen en **axiológicas** y **no axiológicas**.

#### 1.7.4.3 Modalidades con el mensaje

El análisis de las modalidades de mensaje intenta dar cuenta del valor modalizador de ciertas transformaciones sintácticas. Partiendo del orden o estructuración normal de la frase, es posible sostener que hay una predisposición de las diversas transformaciones sintácticas hacia la producción de determinadas incidencias semánticas. Maingueneau se centra principalmente en tres transformaciones sintácticas:

### **a) Tematización:**

A partir de los componentes oracionales del *tema* y *rema*, El lingüista inglés M. A. K. Halliday considera al componente tema como “sujeto psicológico”, es decir, el elemento al cual se enganchan el resto de la oración, el elemento esencial, destacado generalmente por su posición inicial. En el idioma español, el tema coincide con el sujeto gramatical y el rema con lo que se predica de él; pero diversas transformaciones permiten poner en posición de tema a otros constituyentes. Estas operaciones de tematización tienen una importante incidencia semántica y brindan la posibilidad de una interpretación ideológica. Halliday advierte que el empleo del tema en la construcción de los textos es esencial para comprender la organización y la elección que tienen los locutores en cuanto a los contextos y situaciones en las se producen los discursos.

### **b) Pasivización**

La pasivización constituye un proceso sintáctico por el que se transforma en pasivos a sujetos activos. Esto genera un efecto de sentido por el cual el sujeto-agente queda neutralizado, lo que le permite esquivar responsabilidades o voluntades, suavizando y contrarrestando su acción. La forma impersonal se puede formar con cualquier tipo de verbo y sólo va en tercera del singular.

### **c) Nominalización**

La nominalización consiste en transformar una oración morfosintáctica en un sintagma nominal. Al igual que la pasivización, los sujetos pueden omitirse. La nominalización permite que el discurso se le presta más atención a distintos objetos o estados y desvanece a los agentes del proceso verbal con el objeto de buscar la redundancia o la omisión específica.

## 1.7.5. Procedimientos para el análisis de la subjetividad

### *1.7.5.1 Subjetivemas*



Cuando el hablante se ve enfrentado ante el contexto comunicativo, reaccionará dialécticamente o dialógicamente y entonces recurrirá a expresar sus impresiones valorativas al respecto. Para ello, el hablante hace uso de los **subjektivemas**.

**El subjektivema** es un tipo de unidad léxica que evidencia una valoración particular acerca de aquello a lo que refiere. No solo designa sino lo evalúa. Peralta y Urtasun (2007) explican el concepto de subjektivema como el repertorio léxico usado por los hablantes que connotativamente evidencian subjetividad: como evaluaciones valorativas o afectivas del enunciador. Este aspecto del subjektivema tiene que ver directamente con el nivel de objetividad o subjetividad que el cronista desee implantar en su discurso (p.172).

El sujeto de la enunciación deambula entre dos tipos de formulaciones: el discurso "objetivo", que se esfuerza por borrar toda huella de la existencia de un enunciador individual; el discurso "subjetivo", en el cual el enunciador se confiesa explícitamente ("lo encuentro feo") o se reconoce implícitamente ("es feo") como la fuente evaluativa de la afirmación. (Kerbrat-Orecchioni, 1986, p.92-93). La posición que el sujeto tome no se puede reducir a la dualidad subjetividad/objetividad, sino gradual. De hecho, los subjektivemas son términos que suman dos tipos de información: una propiedad objetiva del denotado que es fácilmente verificable y un juicio evaluativo, ya sea de apreciación o depreciación, aplicado a este por el sujeto enunciativo. Son entonces portadores de un rasgo semántico subjetivo. Los subjektivemas pueden ser palabras de cualquier clase y pueden estar presentes tanto en las secuencias textuales como en el discurso referido.

Kerbrat- Orecchioni señala que los términos objetivos tienen contornos relativamente estables y por lo tanto no son objetos sometidos a valoración; por otro lado, los términos subjetivos son totalmente discutibles y polémicos. Las unidades léxicas están cargadas de algún grado de subjetividad en la lengua; su porcentaje varía de un término a otro (p.94).

Tomando en cuenta la clasificación de Kerbrat- Orecchioni, se establece que los subjektivemas pueden ser, según la clase de palabra que vehiculiza la subjetividad del enunciador, **nominales** y **verbales**; pero según los rasgos semánticos, pueden ser **afectivos** o **evaluativos**.

### 1.7.5.2 Clasificación según rasgos semánticos

Los subjetivemas son *afectivos* cuando manifiestan la actitud emocional del enunciador. Se realizan mediante sufijos en los sustantivos y en los adjetivos mediante la selección de cierto léxico. Este valor afectivo puede ser propio del adjetivo o, por el contrario, derivar del contexto o cotexto. Así, por ejemplo, el anteponer el adjetivo al sustantivo lo carga muy a menudo de afectividad.

Los subjetivemas *evaluativos* son graduales, se refieren a cantidad y calidad, tienen un menor grado de subjetividad. Se subdividen en evaluativos axiológicos y en no axiológicos.

Evaluativos axiológicos: se aplica al objeto un juicio de valor ya sea por la adjetivación empleada o por el sustantivo que se elige para nombrarlo. Estas apreciaciones pueden ser peyorativas (que desvalorizan) o bien pueden ser elogiosas. De manera que están referidos a sistemas de evaluación estética (lindo/feo) y ética (bueno/malo). Posee el mayor grado de subjetividad. A diferencia de los afectivos, ese grado depende del nivel de competencia ideológica que presente el enunciador; además, manifiesta su toma de posición sobre el objeto denotado.

Evaluativos no axiológicos: Es cuando el objeto designado está siendo evaluado según características cuantitativas, sin juicio de valor, pero, aunque el tamaño no sea axiológico, esto es relativo. El tamaño, en realidad, siempre es argumentativo porque es posible encadenarlo con alguna argumentación explícita o implícita. No muestran ningún compromiso afectivo ni ningún juicio de valor por parte del enunciador. Son cuantificables, es decir, se pueden considerar dentro de escalas o clasificaciones.

### 1.7.5.3 Clasificación según la clase de palabra

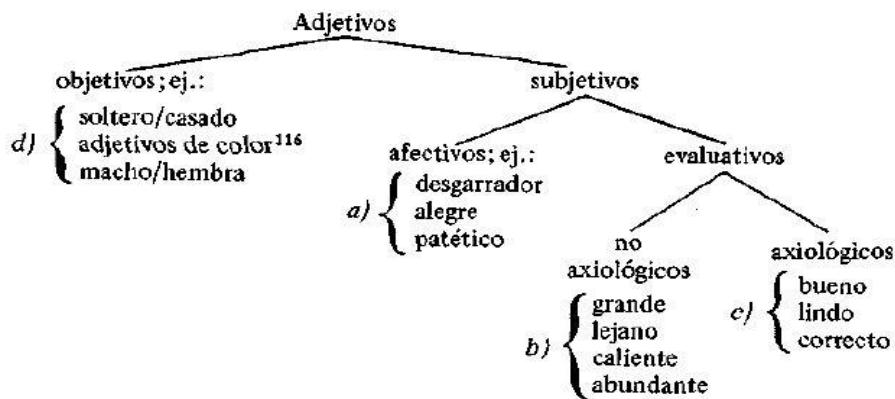
#### a) Los subjetivemas sustantivos

La mayor parte de los sustantivos afectivos y evaluativos son derivados de verbos o de adjetivos. Resta un cierto número de sustantivos que pueden ser axiológicos peyorativos (desvalorizadores) y elogiosos (laudativos, valorizadores).

#### b) Los subjetivemas adjetivos

Kerbrat- Orecchioni desarrolla el siguiente gráfico para mostrar una tipología de esta clase (p.110). Solo se preocupará por describir los subjetivos:

**Figura 1 : Clasificación de los verbos según su objetividad y su subjetividad**



Fuente: Kerbrat-Orecchioni (1986, p.110)

El valor afectivo puede ser inherente al adjetivo o, por el contrario, derivar de un significante prosódico, tipográfico (como los signos de interrogación) o sintáctico particular. Los afectivos se pueden intersectar con los adjetivos evaluativos axiológicos, dado que algunos términos calzan fácilmente con una connotación de juicio axiológico como por ejemplo adjetivos como "admirable", "despreciable", "excitante", "irritante", etc.

c) *Los verbos subjetivos*

Antes de establecer la clasificación, Kerbrat- Orecchioni señala que, para el análisis de los verbos, entran en juego una serie de complicaciones más complejas que los sustantivos y adjetivos. La autora realiza la siguiente clasificación:

*c.1 Verbos subjetivos ocasionales:* Comprende el conjunto de verbos que implican una evaluación, ya sea del objeto del proceso, por parte del agente del proceso, o en términos verdadero/falso, bueno/ malo. Se le han llamado de otras maneras, como *verbos de modalidad* o *verbos modificantes*.

*c.1.1 En cuanto a la evaluación del tipo bueno/ malo,* se incluyen los *verbos de sentimiento* que expresan una disposición favorable o desfavorable del agente del proceso frente a su objeto y, correlativamente, una evaluación positiva o negativa de este objeto. Son tanto axiológicos como afectivos. Algunos ejemplos son los verbos:

1. Que expresen una disposición favorable de "X" ante "Y" (gustar, apreciar, desear, querer, ansiar, amar...)
2. Que expresen una disposición desfavorable de "X" ante "Y" (odiar, detestar, subestimar, temer, lamentar, menospreciar, aborrecer)
3. Que denoten un comportamiento verbal (decir). La autora se refiere al conjunto de *verbos declarativos* que denotan un comportamiento verbal. Son distintos de los verbos de sentimiento en tanto significan, además, que el estado afectivo de x se explícita en un comportamiento verbal. A partir de esa diferencia, los verbos del decir se subdividen en tres: los que nunca son de decir ("caminar"), los que siempre lo son ("hablar", "decir", "preguntar", "criticar", "balbucir", etc.) y los que lo son únicamente en algunos contextos ("reafirmar", "repetir", y aun "agregar", "continuar", "terminar", etc.)

*c.1.2 En cuanto a la evaluación del tipo cierto/falso,* consiste en los verbos que denotan la manera como un agente aprehende una realidad perceptiva o intelectual: a esta aprehensión puede presentársela como más o menos segura o, al contrario, como más o menos discutible (a los mismos ojos del agente cuya experiencia se

narra). Se subdividen en dos tipos de “aprehensiones”: la aprehensión perceptiva (*parecer, ver, mirar...*) y la aprehensión intelectual o verbos de opinión (*considerar, encontrar, estimar, juzgar, tener la impresión, estar seguro, pensar, creer...*)

*c.2 Verbos intrínsecamente subjetivos:* Esta clase de verbos implican una evaluación cuya fuente siempre será el sujeto mismo de la enunciación. La autora los subdivide en dos evaluaciones:

*c.2.1 En términos de bueno/ malo (evaluación axiológica)* que se refieren en primer lugar al proceso denotado (y, de contragolpe, a uno y/u otro de sus actantes). Por lo general, son valoraciones más o menos fuertes o diluidas (generalmente negativas) del proceso llevado a cabo por el agente de la oración. La autora da una serie de ejemplos importantes:

- Verbos que denotan un comportamiento verbal o paraverbal: ulular, graznar, vociferar, chillar, aullar, balbucear; también confesar, reconocer, admitir (siempre se reconoce o confiesa algún error);
- heder, apestar (“La investigación apesta por todos lados”);
- perpetrar (siempre es cometer una mala acción), también cometer en la mayoría de los casos;
- reincidir (= volver a incurrir en un error, falta o delito);
- infligir (“Le infligen un serio daño a la Constitución”);
- fracasar / triunfar (“Alfonsín fracasó / triunfó en el Pacto de Olivos”);
- dedicarse en, por ejemplo, “Se dedican a lograr la re-reelección”;
- degenerar (“La política degeneró en un ‘sálvese quien pueda’”). (p.139-p.140)

*c.2.2 En términos de verdadero/falso/incierto (Evaluación modalizante)* que comprenden un conjunto de determinados verbos tales como:

- Los verbos de juzgar, que en ocasiones pueden ser axiológicos o modalizantes en la medida en que al emplear la estructura “x critica a y por z” el locutor admite como verdadera la proposición “y es responsable de z”, en tanto que no se pronuncia sobre la verdad de esta imputación cuando enuncia que “x acusa a y de z”.

- Los verbos de decir, aparte de los ya nombrados. De acuerdo a si denotan un juicio del enunciador sobre la verdad o falsedad de los contenidos enunciados. Así, se puede oponer dijo, afirmó, declaró, como no subjetivos, a pretendió, reconoció, confesó, admitió, pretextó, se jactó, se contradijo. Aquí, la valoración se realiza sobre el discurso referido.

d) *Adverbios subjetivos*

La autora presta mayor atención a los adverbios modalizadores, es decir, aquellos que indican el grado de adhesión (fuerte o mitigada / incertidumbre / rechazo) a los contenidos enunciados por parte del sujeto de la enunciación. Kerbrat-Orecchioni ejemplifica con los siguientes adverbios: quizá, probablemente, sin duda, ciertamente, con seguridad, realmente, verdaderamente, efectivamente, de hecho, por supuesto, obviamente, etc. (p.154). La autora subdivide los adverbios en dos clases:

*d.1 Modalizadores de la enunciación o del enunciado:* En este caso, la evaluación del hablante con respecto a su enunciado es totalmente evidente, por ejemplo, los adverbios “francamente”, “sinceramente”, “confidencialmente”, “personalmente”, etc.

*d.2 Modalizadores que implican un juicio:* Ya sea, por la “verdad”, (“quizá”, “probablemente”, “sin duda”, “ciertamente”, “con seguridad”, etc.) o “sobre la realidad” (“realmente”, “verdaderamente”, “efectivamente”, “de hecho”) (p.155).

### 1.7.6 Deícticos

Hablar es significar, pero al mismo tiempo es “referirse a”, a dar información específica sobre objetos específicos del mundo con el que el hablante se relaciona. Estos objetos no se pueden identificar si no es con relación a ciertos puntos de referencia dentro de un sistema de localización. Ese proceso de referencia, es decir, el de relacionar el enunciado con el referente, se llama deíxis. Existen varias definiciones posibles para los deícticos; no obstante, se considera la que sugiere Kerbrat- Orecchioni (1986):

Proponemos, pues, para los deícticos la siguiente definición: los deícticos son las unidades lingüísticas cuyo funcionamiento semántico-referencial (selección en la codificación, interpretación en la decodificación implica tomar en consideración

algunos de los elementos constitutivos de la situación de comunicación) son a saber:

- el papel que desempeñan los actantes del enunciado en el proceso de la enunciación.
- la situación espacio-temporal del locutor y, eventualmente, del alocutario. - el papel que desempeñan los actantes del enunciado en el proceso de la enunciación.
- la situación espacio-temporal del locutor y, eventualmente, del alocutario. (p.48).

Kerbrat- Orechioni considera que, para que suceda la referencia, ocurren una serie de “mecanismos” que permiten se correspondan ciertas unidades lingüísticas con ciertos elementos de la realidad extralingüística. A su criterio, existen tres mecanismos referenciales a saber la referencia absoluta, la referencia relativa al contexto lingüístico y la referencia relativa a la situación de comunicación, o “deíctica”. (p.46-47)

La referencia absoluta consiste en que el hablante lleve a cabo la deixis tomando como consideración al referente “x”, como por ejemplo en la frase “una mujer rubia” se refiere al objeto “rubia”.

La referencia relativa al contexto lingüístico sucede cuando la deixis se lleva a cabo sobre “x” considerando su relación con “y”. En la frase “La hermana de Pedro” se considera la palabra “hermana” para la referencia.

Para el tercer mecanismo de la referencia “deíctica”, se toman en cuenta los datos particulares de la situación comunicativa, es decir, el papel que desempeña “x” (locutor, alocutario o no-interlocutor) en el proceso de alocución. (p.47). Kerbrat- Orechioni (1986) considera los siguientes deícticos:

#### *1.7.6.1 Deixis personal*

Son los más evidentes de todos. Para obtener un contenido referencial, los pronombres individuales requieren que el coleccionista considere la circunstancia de la correspondencia, que puede ser vital y suficiente (yo, tú, usted) o fundamental pero no suficiente, como en ese estado de ánimo de él, ella, ellos y ellas, que son a la vez deícticos (negativamente: sólo muestran que el singular que significan no tiene capacidad ni como hablante ni como alocutario) y representantes (exigen un antecedente lingüístico).

En relación a los pronombres personales en plural, según la autora, en el caso de “nosotros” es puramente deíctico en su manera plural (yo +tú/usted/ vos), se le llama

“nosotros inclusivo”. Por su parte, el “nosotros exclusivo” se requiere un sintagma nominal que funcione como antecedente del elemento “nosotros”.

En el caso de vosotros o ustedes, pasa lo mismo que con nosotros. (p.52-53)

Según los casos, los pronombres demostrativos pueden ser referenciales al cotexto (representantes) o a la situación de comunicación (deícticos). Los más conocidos son: este, ese y aquel y plurales. Aquí, acá, ahí, allí y allá. En ocasiones, al momento de la expresión de los demostrativos como deícticos o representantes, vengan acompañadas de un gesto no verbal, que no se puede interpretar correctamente si no es en la situación concreta de la comunicación. A esa expresión específica la autora lo denomina *deixis por ostensión* (p.59).

#### *1.7.6.2 Deíxis temporal*

Se lleva a cabo por la conjugación verbal y por los adverbios y locuciones adverbiales. La deixis de tiempo expresa la diferencia entre el tiempo de codificación y el tiempo de decodificación. Codifica el tiempo sobre coordenadas ancladas al tiempo de la emisión (p.59)

Kerbrat-Orecchioni diferencia tres tipos de tiempo: una fecha histórica tomada como referencia por una civilización en virtud de su importancia (el nacimiento de Cristo, por ejemplo); un momento inscrito en el contexto verbal, y que presenta, por lo tanto, una referencia cotextual; y el momento de la instancia de discurso, que constituye la referencia deíctica. Los adverbios y locuciones adverbiales deben dividirse según Kerbrat-Orecchioni entre aquellos cuya referencia depende del T0, entendiéndose por esto, el tiempo que coincide con el momento (“ahora”) del acto de la enunciación y que., por lo tanto, se comportan de un modo deíctico, y aquellos relativos al cotexto (o contexto verbal), cuya referencia depende de un momento x expresado en dicho cotexto. Kerbrat-Orecchioni realiza el siguiente cuadro clasificatorio (pp 61-62):



Figura 2. Clasificación de la deíxis temporal

	Deícticos Referencia: T <sub>0</sub>	Relativos al cotexto Referencia: y expresado en el cotexto
Simultaneidad	en este momento; ahora	en ese/aquel momento; entonces
Anterioridad	ayer; anteayer; el otro día; la semana pasada; hace un rato; recién, <sup>23</sup> recientemente	la víspera; la semana anterior; un rato antes; un poco antes
Posterioridad	mañana; pasado mañana  el año próximo; dentro de dos días; desde ahora; pronto (den- tro de poco); en seguida <sup>23</sup>	al día siguiente; dos días después; al año siguiente; dos días más tarde; desde entonces; un poco des- pués; a continuación

Neutros	hoy: el lunes (= “el lunes más próximo, antes o después, a T <sub>0</sub> ”); esta mañana, este verano;	otro día
---------	---	----------

Fuente: Kerbrat- Orecchioni (1986, p.61)

### 1.7.6.3 Deíxis espacial:

Algunos deícticos de esta naturaleza son los adverbios aquí, allá, acá, ahí, allí; las expresiones “cerca de” y “lejos de” son deícticos cuando se refiere al lugar en que se encuentra el hablante. Pasa igual con “cercano” y “lejano”.

Las expresiones “a la derecha” o “a la izquierda” son deícticos cuando se refieren también al hablante. También los verbos ir/ venir. Mientras que el verbo “ir” se emplea en todas las situaciones excepto en aquellas en las que un sujeto x se desplaza (en pasado, presente o futuro) hacia el lugar donde se encuentra el locutor en el momento en que enuncia, el verbo “venir” se utiliza cuando dicho sujeto x se desplaza hacia donde se encuentra (se encontraba o se encontrará) el locutor en el momento de enunciación (p. 68).

En resumen, para Kerbrat-Orecchioni todos los deícticos deben ser considerados elementos fundamentales, pues posibilitan al hablante constituirse en sujeto y estructurarse, dentro del entorno espacio-temporal, no solo como unidades de la lengua y del discurso, sino también como los que permiten la actividad discursiva misma (p. 72).

## 1.8 Acercamiento metodológico

La naturaleza de la presente investigación es cualitativa, es decir, no persigue objetivos estadísticos, sino que implica partir de la comprensión global del fenómeno en estudio, de sus propiedades y de su dinámica. El primer procedimiento consiste en la búsqueda bibliográfica de fuentes tanto impresas como digitales para la revisión de antecedentes académicos, desarrollo de la historia y teorías que ayuden a sustentar la investigación.

Las fuentes para la búsqueda bibliográfica son las bibliotecas para obtener libros en físico, de bases de datos proporcionadas por la Universidad de Costa Rica y artículos con libre acceso en la internet. Se llevará a cabo un análisis de las crónicas de Gutiérrez por medio de la aplicación de la teoría pragmática del discurso. Para el análisis del discurso, se hará una aplicación teórica de los conceptos desarrollados por D. Maingueneau, Kerbrat-Orecchioni al texto de Gutiérrez. Una vez realizado, se llegarán a las conclusiones como consecuencia de dicha aplicación.

## 1.9 Plan capitular

**Capítulo I:** En este capítulo se expone el planteamiento de la investigación, su justificación, su sustento teórico y metodológico y objetivos generales y específicos.

**Capítulo II:** En este capítulo se hará una revisión sobre la presencia del motivo bélico en la literatura de viajes no ficcional costarricense, además, se llevará a cabo una contextualización histórica en el que se insertan tanto el desarrollo de las crónicas de Gutiérrez como su primera publicación en forma de libro, específicamente la década de los ochenta.

**Capítulo III:** Este capítulo consiste en el análisis de las modalidades de la enunciación, del enunciado y del mensaje presentes en crónicas de Gutiérrez.

**Capítulo IV:** Se llevará a cabo un análisis del discurso de la crónica *Vietnam, crónicas de guerra* de Joaquín Gutiérrez a partir de los deícticos y subjetivemas propuestos por Kerbrat-Orecchioni.

**Capítulo V:** Se presentan las conclusiones y recomendaciones

## 2. Capítulo II: Antes y Después de Vietnam: antecedentes textuales sobre literatura bélica no ficcional y contexto histórico de las crónicas de Joaquín Gutiérrez

Antes de la publicación de las crónicas de Joaquín Gutiérrez, existieron autores que escribieron una serie de textos no ficticios alusivos a conflictos. Algunos de ellos participaron o fueron testigos directos; cada uno de los autores involucrados tienen razones variopintas, desde informar el transcurso de la guerra hasta expresar sus experiencias personales en el campo de batalla.

La crónica de guerra no tiene una tradición reconocida en Costa Rica. Los primeros textos que se registran en el siglo XIX corresponden a los informes oficiales que se enviaban desde Nicaragua en el marco de los acontecimientos bélicos de 1856. Otro texto que alude a un conflicto armado ocurre en el contexto de la Guerra civil española. Fue el libro *España Heroica* (1938) publicado por Vicente Sáenz a modo de recopilación de varios artículos previamente divulgados en la prensa (Villalobos, 2020, p.76). También existe el libro escrito por Rogelio Fernández Güell llamado *Episodios de la Revolución Mexicana* (1914) y el diario de guerra escrito sobre la participación del doctor José Basileo Acuña en la Primera Guerra Mundial llamado *Historia de un soldado* (1921) del autor francés Paul Serre del Sagués.

La crónica de guerra no tiene una tradición reconocida en Costa Rica. Los primeros textos que se registran en el siglo XIX corresponden a los informes oficiales que se enviaban desde Nicaragua en el marco de los acontecimientos bélicos de 1856. Otro texto que alude a un conflicto armado ocurre en el contexto de la Guerra civil española. Fue el libro *España Heroica* (1938) publicado por Vicente Sáenz a modo de recopilación de varios artículos previamente divulgados en la prensa (Villalobos, 2020, p.76). También existe el libro escrito por Rogelio Fernández Güell llamado *Episodios de la Revolución Mexicana* (1914) y el diario de guerra escrito sobre la participación del doctor José Basileo Acuña en la Primera Guerra Mundial llamado *Historia de un soldado* (1921) del autor francés Paul Serre del Sagués.

En 1965, Estados Unidos le declara la guerra a Vietnam con la excusa de un falso atentado. Las consecuencias civiles de los ataques militares generan un repudio internacional en aquellos sectores que se oponen a las políticas intervencionistas norteamericanas. La prensa ofrece informaciones que muestran algunos de los daños. Desde luego, Joaquín Gutiérrez, quien en ese momento vivía con su esposa en Rusia, forma parte de los que condenan los ataques y decide solicitar una visa para ingresar como corresponsal de guerra.

Treinta y cuatro años después de la experiencia periodística en Vietnam, Gutiérrez decide hacer una recopilación de todos los artículos que escribió para *El Siglo* en formato de libro impreso. Justo en la época de los conflictos civiles en Centroamérica, por lo que conservaban cierta actualidad puesto que dichos conflictos estaban relacionados con la lucha anti comunista de los Estados Unidos.

En primer lugar, este capítulo hará una revisión sobre textos de contenido bélico no ficcionales de Costa Rica, se expondrán a modo de resumen el contenido relevante de cada texto y su valor enunciativo dentro del discurso de la literatura de viajes.

En segundo lugar, se llevará una contextualización histórica que consisten en una breve descripción de la Guerra fría y sus efectos en América Latina, los hechos medulares de la guerra de Vietnam y el estado del conflicto en el momento de la llegada de Gutiérrez al país asiático.

Por último, se explicarán los hechos históricos y culturales que rodearon la edición de las crónicas de Joaquín Gutiérrez, específicamente los conflictos armados en Centroamérica y un breve recorrido sobre la propaganda cinematográfica estadounidense sobre la Guerra de Vietnam.

## 2.1. Los reportes militares sobre el filibusterismo en Nicaragua: antecedentes discursivos sobre las crónicas de guerra en Costa Rica

A finales del S.XIX, se escribió una serie de relatos de viajes hechos por costarricenses; la mayoría de ellos se publicaron en periódicos de la época, como los escritos por Manuel Argüello Mora. Se destaca por ejemplo *El Noticioso Universal* que, además de ser el primer medio impreso nacional, publicó muchos de esos viajes (Villalobos, 2019, p.142).

Costa Rica entonces moviliza a su ejército hacia Nicaragua para detener las intenciones expansionistas de Walker, durante la llamada Campaña Nacional del 56. Durante el desarrollo de la guerra, algunos dirigentes del ejército costarricense redactaron una serie de crónicas militares en las que se describieron los detalles de las batallas: las vicisitudes de la expedición, las estrategias bélicas, los logros, el estado del tiempo, las bajas y la perspectiva ideológica que sustentaba el enfrentamiento contra los filibusteros estadounidenses. (Villalobos, 2019, p.142).

Antes de que Costa Rica se declarara en guerra, internamente Nicaragua ya estaba luchando contra Walker y su filibusterismo; como muestra del hecho, se publicó un informe militar el 4 de agosto de 1855 en el periódico oficialista *Boletín Oficial*. El primero se llamó *Parte oficial del ejército de Rivas* firmado por el coronel Manuel G. del Bosque, un militar que ayudó al ejército legitimista nicaragüense en la lucha contra William Walker. En esta crónica, se expone las dificultades que atravesó el pelotón de soldados que tuvo al mando el coronel, la redacción está en primera persona, una característica particular que lo aleja ligeramente de la formalidad que puede representar un reporte militar:

La lluvia continuó toda la noche del día 28, y mañana del 29, y á la una de la tarde del mismo día asomó el enemigo en la ronda de la ciudad, viniendo a su retaguardia los Americanos. Con los cívicos que tenía á mis órdenes empezé el combate. La primera carga del enemigo fue terrible: muchos de mis soldados cayeron heridos, y mi caballo muerto; pero la Providencia dispuso que en ese momento llegara la fuerza del capitán Argüello, a quien le mandé que con ella atacara la retaguardia del enemigo, cuya operación

fue ejecutada por dicho capitán con la prontitud y el valor que le son característicos... [sic] (Boletín Oficial, 1855, p. 39)

Ese enfrentamiento tuvo un final positivo, no obstante, el coronel da un listado de los soldados que perdió en esa batalla, la cantidad de armas que robó del enemigo y ofrece una noticia que daba cierta esperanza, la posibilidad de haber matado a Walker: “Creo que el titulado coronel Walker ha muerto, aunque no pueda encontrar su cadáver, pero quitamos sus papeles particulares los cuales tengo el honor de remitir” (p.40).

La idea central del artículo posterior del informe del coronel es la posibilidad de la muerte de Walker. Eduardo Castillo, gobernador militar de Rivas, le dirige una carta al ministro de guerra nicaragüense sobre las acciones del coronel español Manuel G. del Bosque y su pelotón en el combate. Si bien no iba dirigida al presidente de Costa Rica ni a su población, se publicó en suelo costarricense para apoyar el reporte del coronel con un testimonio más sobre el posible deceso de Walker en combate:

Juzgo muy conveniente indicar a U.S. que por varias circunstancias indicadas parecen infalibles, el aventurero Walker es muerto ó por lo menos es uno que gravemente herido se me ha informado que llevan en un tapesco una partida como de 30 filibusteros, que precisamente ha dormido anoche en la hacienda Colama como á tres leguas de esta ciudad, para donde al amanecer ha marchado el Sr. coronel don Manuel del Bosque al mando de cien hombres, con el fin de darle alcance... [sic] (p.49).

La razón por la que el periódico oficialista de Mora Porras publicara el informe militar de un hecho en Nicaragua se debe a la necesidad por parte del gobierno costarricense de estar enterado de los problemas que ocurrían en su país vecino. La amenaza bélica ya se estaba asomando.

Nueve meses después, el mismo presidente de la república costarricense, el general Juan Rafael Mora Porras será protagonista y testigo de la guerra contra los filibusteros en Nicaragua. El *Boletín Oficial* publicó un reporte escrito el 15 de abril de 1856 sobre lo ocurrido en la Batalla de Rivas. En la introducción, Mora señala que pretende dar una descripción somera, porque no podría acabar de describir los actos de su heroica tropa

(Mora Porras, p.416). Luego procede a señalar cómo tuvieron que enfrentar el ataque sorpresa hecha por Walker a su pelotón de 400 hombres, como consecuencia del conocimiento geográfico de Rivas:

Un cuarto de hora habría pasado apenas después de la salida de dicha columna, cuando Walker, escondido, sin duda de ante mano en las cercanías de esta ciudad, abierta y rodeada por todos lados de espesos platanares y cacaotales, la invadió como un torrente por el lado opuesto al del camino que había tomado la columna del Mayor Escalante, apoderándose de la plaza y llegando muy cerca de las casas del cuartel general y depósito de pólvora, situado al frente de él, y ambos á dos cuabras de distancia de la plaza. El primer momento fué terrible. [sic] (Mora Porras, 1856, p. 416).

Superada la ofensiva de Walker, el ejército costarricense logra incendiar el mesón de Guerra, lugar en el cual estaba escondido Walker; además obtuvieron la llegada de los refuerzos al mando de los comandantes Juan Alfaro Ruiz y Daniel Escalante que venían de ganar la batalla de Sardinal días atrás. Los detalles del incendio son imprecisos: “Desde este momento el cambio progresivo en nuestro favor se mostró decisivo- Los nuestros habían incendiado un ángulo del Mesón de Guerra y el fuego iba flanqueando ó encerrando ya á los enemigos-“ [sic] (p.416).

En principio, los informes del coronel Manuel G. del Bosque y Mora Porras son textos informativos de carácter militar; no obstante, contienen elementos discursivos que podrían catalogarlos dentro del terreno del periodismo y, por ende, de la crónica bélica. En primer lugar, están redactados en primera persona, lo que evidencia cierto carácter subjetivo en lo que escribieron, como por ejemplo el final del reporte de Mora: “Era mi primer deber atender á los heridos, y ahora me preparo a seguir esta campaña lisonjeándome con la esperanza de poder decir á U.S. muy pronto que el filibusterismo no existe.” [sic] (p.417). Además, ambos informes ofrecen detalles sobre acciones bélicas que llevaron a cabo el ejército costarricense, como los ataques realizados, la lista de los soldados caídos y los datos del enemigo.

A pesar de que las razones anteriores puedan ser válidas, lo que posibilita que se les considere dentro del ámbito periodístico radica en el hecho de que se hayan publicado en un periódico, o sea, en el *Boletín Oficial*. La intención era que los lectores costarricenses



estuvieran al tanto de los hechos de la guerra contra los filibusteros. Tal y como señala Villalobos (2019) el texto de Mora “responde a la perspectiva axiológica del líder del ejército expedicionario y tiene como remitente la opinión pública costarricense.” (p.143). De manera que los informes militares publicados en el *Boletín Oficial* tanto sobre la guerra civil de Nicaragua en el 55 como acerca de la guerra del 56 se pueden considerar como una presencia importante dentro de la literatura bélica no ficcional costarricense.

## 2.2. Crónicas históricas sobre hechos bélicos: Rogelio Fernández Güell

Rogelio Fernández Güell (1883- 1918) quien huyó a Costa Rica luego del asesinato de su mejor amigo y expresidente mexicano Francisco I. Madero escribió *Episodios de la Revolución mexicana (1914)*, una crónica histórica que relata aspectos políticos y sociales sobre lo que ocurría durante el gobierno de Madero.

Tal y como lo señala Arias (2015) esta obra es fundamental para la historiografía costarricense por su temática internacional. A diferencia del resto de cronistas, Fernández fue testigo y parte de los hechos sucedidos en México (p.5).

El libro se organiza en 15 capítulos y un epílogo y hacen referencia a cuatro periodos específicos de la Revolución mexicana. El primer periodo lo designa al inicio del proceso revolucionario, liderado por el empresario Francisco I. Madero en contra del régimen de Porfirio Díaz. El segundo periodo hace referencia a la renuncia de Díaz y al triunfo de Madero en las elecciones de 1911. El tercer periodo hace referencia al gobierno de Madero y a sus intentos de reunificar un país dividido por la guerra civil. Por último, luego de la renuncia de Madero, Fernández Güell hace una referencia sucinta de Victoriano Huerta, iniciada en febrero de 1913, y su derrocamiento por Venustiano Carranza en agosto de 1914.

La filiación de Fernández Güell con el proyecto político de Madero es evidente y no duda en exaltar los eventos que beneficiaron la imagen pública del presidente; si bien el contenido del libro es totalmente histórico, el manejo de su prosa es modernista y su discurso referido está nutrido de varios textos literarios e históricos. Iván Molina (2019) menciona en su reseña del libro que su prosa “apela simultáneamente a las comparaciones con la política de la Antigüedad clásica, con la vida, pasión y muerte de Jesús de Nazaret,

con las experiencias de la revolución francesa y con algunas tragedias de William Shakespeare, e incluso afirma que se puede comparar estructuralmente a la novela de Víctor Hugo *El 93*”.

Esta crónica histórica muestra algunas descripciones sobre conflictos bélicos que ocurrieron durante la Revolución mexicana, por ejemplo, el capítulo 4 narra las luchas de las fuerzas porfirianas contra la insurgencia, a raíz de una golpiza recibida por un mexicano en los Estados Unidos. La indignación a nivel nacional y los opositores del régimen aprovecharon la revuelta para organizarse militarmente. Fernández Güell comienza el capítulo de la siguiente manera:

Don Porfirio estaba encantado. México parecía una balsa de aceite. Ningún síntoma revelaba la proximidad de la catástrofe. Mas en el fondo de aquella calma inverosímil, precursora del ciclópeo estallido de las cóleras atadas con áureas cadenas al Cáucaso de la impotencia, la tempestad ya agitaba sus grandes alas de negros nubarrones y como vuelo de buitres azorados cubría la extensión del horizonte. (Fernández Güell, 1915, p.43)

Fernández Güell utiliza el recurso del diálogo con el fin de añadir una mayor dramatización a los hechos, como por ejemplo cuando se describe el primer disparo entre los policías y los rebeldes en la casa de Aquiles Serdán:

Serían las siete de la mañana cuando el Inspector Cabrera, al frente de la casa de los polizontes, se aproximó a la casa de Serdán, y como no viera nada de extraordinario en ella, se llegó hasta la puerta y llamó fuertemente con la pistola, que a precaución traía empuñada. Se abrió un ventanillo, y apareció el rostro pálido de una mujer, el de Natalia, la hermana de los Serdán.

- ¿Qué quieren ustedes? - interrogó la joven.

- ¡Abra la puerta! - gritó impaciente Cabrera.

En vez de obedecer, la joven Serdán apuntó rápidamente al esbirro con el revólver que llevaba en la mano, y le descerrajó un tiro a quemarropa... (p.49)

El disparo de Natalia sería, a juicio de Fernández Güell, el detonante inmediato de la Revolución mexicana. La muerte de los hermanos Máximo y Aquiles Serdán sirvió de inspiración para que todo el país se alzara en contra de Porfirio Díaz, dado que los

revolucionarios se dieron cuenta que el general no era invencible. Fernández Güell hace una demostración de su evidente erudición cuando declaró: “¡Bronce y mármol para los hermanos Serdán y para sus gloriosos compañeros que murieron por la causa de la libertad!” (p.51).

Un aspecto por destacar, ya señalado por Molina, es la facilidad de Gutiérrez Güell, por medio de metáforas pictóricas y literarias, llevar a cabo una descripción de los hechos relacionados al golpe militar en contra de Madero.

Desde el inicio del libro, Fernández Güell evidencia su total adhesión a la figura de Madero, no obstante, en pro de la objetividad de los hechos, explica por qué su presidencia duró tan poco a diferencia de su rival Porfirio Díaz. En el capítulo 14, el autor califica su mala acción política como un “barco sin piloto y sin timón, navegada en el mar proceloso de la política” (p.185) es decir, sus labores no tenían un objetivo claro. Fernández Güell explica por ejemplo sobre el fracaso de la reforma agraria:

Por mucho amor que le profesemos a la memoria del Apóstol, fuerza nos he confesar que, en aquel momento, no estuvo a la altura de las circunstancias. El creía que la legalidad bastaba a darle fuerza a su gobierno, y pagó su error con la vida... Era indispensable una medida violenta, y ni el Ejecutivo ni el Congreso se atrevieron a cortar el nudo gordiano... (p. 186)

Luego de señalar el conflicto de intereses por las tierras como una de las diversas causas del golpe, Fernández Güell se explayará en los detalles de la llamada “Semana trágica” que consiste en el lapso en donde se dio el golpe de estado a Madero durante 10 días (9 de febrero al 19 de febrero). La manera de informar al lector con lujo de detalles todo el desarrollo del complot está muy bien elaborada.

La habilidad retórica de Fernández Güell se manifiesta justo después del punto y seguido cuando dice que, en lugar de utilizar lienzos o la pluma de Víctor Hugo, se conforma con recoger “las impresiones de angustia y de horror que todavía perduran en nuestra memoria torturada por tétricos recuerdos” y trazar con la mano trémula “los cuadros espantosos en que las imágenes flotan en un ambiente de tragedia” además de invocar a “Macbeths y Gloucesters” que personifiquen el complot hacia Madero (p.188)

Fernández Güell se detiene a explicar cada uno de los días con lujo de detalles, como los principales protagonistas, el tipo de armamento que usaron los soldados, los personajes leales que intentaron detenerlos, etc. Todo lo anterior sin ocultar la subjetividad

de los hechos, como la matanza que hay en la plaza de la ciudad en donde inició la revuelta:

El general Reyes cayó muerto a los primeros disparos y su cadáver quedó tendido sobre el asfalto, el coronel Morelos también cayó herido por proyectiles que en todas direcciones se disparaban, y el anciano general Villar fue tocado en un hombro. Era domingo, y una gran muchedumbre salía de misa. Al silbar de las balas, aquel gentío, aterrorizado, intentó ganar los portales de Mercaderes y de las Flores, y como el fuego de Palacio estaba concentrado en esos sitios, la carnicería fue horrible. Niños, mujeres y ancianos cayeron cegados como mieses bajo la hoz; los jardines estaban cubiertos de cadáveres, y en torno del kiosko del tranvía y en los portales, adviértanse montones informes de carne humana... (p.193)

Inmediatamente de la descripción de la masacre, Fernández Güell se detiene a describir a algunas de las personas fallecidas, como si se hiciera un acercamiento de primer plano a los cadáveres acostados en el suelo cuando dice:

Allí quedaron el infeliz papelero, con sus periódicos apretados al corazón, el humilde limpiabotas, descalzo y semidesnudo, con su caja de betunes a un lado, el mozo de cordel y la señorita distinguida, el infortunado auriga y la anciana de cabellos blancos, todo en medio de un gran charco de sangre, con los ojos desmesuradamente abiertos y como interrogando al cielo la causa de aquella terrorífica hecatombe. (p.193)

Uno de los elementos que le da bastante credibilidad a la crónica histórica que escribió Fernández Güell es en el manejo de las fuentes. Un buen ejemplo es el asesinato del hermano de Francisco Madero, Gustavo, y del intendente Palacio Bassó descritas en el final del capítulo catorce. Aquí transcribe por medio del discurso referido directo el testimonio presencial de un oficial llamado Jesús González (p.221). Tomando en cuenta que terminó de escribir el libro dos años después de los hechos, Fernández Güell hubiera podido improvisar los detalles del suceso, pero prefirió usar una fuente documentada sobre el asesinato de Madero y Bassó para que tuviera credibilidad y aumentara el nivel de dramatismo de los hechos.

## 2.3 José Basileo Acuña: dos textos sobre su experiencia en la Primera Guerra Mundial

Mientras Rogelio Fernández Güell escribía su libro sobre la Revolución mexicana, un joven costarricense “rechoncho, musculoso, ancho de espaldas, varonil, con el rostro cuidadosamente rasurado y la enérgica cabeza coronada de cabellos enhiestos...” (Serré del Sagües, 1921, p.125) llamado José Basileo Acuña se enlistaba en la Legión Extranjera para luchar con los franceses como médico y camillero.

Al igual que Juan Rafael Mora Porras, Acuña fue partícipe directo de la guerra. Producto de sus experiencias, escribió una serie de textos líricos conocidos como haikus japoneses que puede considerarse como un diario íntimo sobre los efectos perversos de la guerra.

Chen (2013) analiza la poesía bélica de dos poetas: Acuña y de Salomón de la Selva, poeta nicaragüense que participó en la Primera Guerra Mundial. En su artículo propone que, en contraste con el cronista de guerra que acompañaba al ejército para reportar los sucesos bélicos, tanto la literatura como el cine del S.XX cuestionarán la propaganda partidista y se preocuparán más por evidenciar el lado más personal y humano, ya que el poeta se convierte en actor mismo en la guerra (p.52).

Como ejemplo de cine cita a Roberto Rosellini y su película *Roma, ciudad abierta* (1945) y explica su técnica de “economía retórica en la construcción de la historia” con el fin de impactar las emociones del público. Al respecto de esta, Chen propone que tanto la poesía de Salomón de la Selva como la de Acuña se adelantan a Rosellini:

(...)Sin embargo, la literatura (más exactamente la poesía) ya se adelanta en la década de los 20 a cuestionar los alcances de la guerra mediante procedimientos expresivos de “desrealización”, que el neorrealista italiano empieza a aclimatar en el cine documental de los 50; mi propuesta es encontrarlos en la poesía centroamericana de los años 20, precisamente en la sencillez formal y en el orientalismo que esgrime Acuña en Un episodio de instantáneas japonesas, o en los efectos de “desfamiliarización” enarbolados por Salomón de la Selva en El Soldado desconocido. (p.53)

Chen destaca el uso de las marcas discursivas del tiempo y del lugar para marcar la progresión de la escritura como un rasgo preciso en la relación entre la poesía de Acuña y el género del diario íntimo (p.54).

El francés Paul Serré del Sagués escribió un pequeño diario sobre la historia del poeta y compañero de guerra José Basileo Acuña y su participación en la Legión Extranjera en la Primera Guerra Mundial. La primera versión fue traducida por Ricardo Fernández Guardia y publicado en la *Revista de Costa Rica* en el año 1921. El artículo contiene de manera muy breve algunos datos biográficos de Fernández Guardia, de su paso académico por Inglaterra y cómo fue que viajó a la ciudad de Havre para enlistarse como voluntario en la Legión Extranjera un 16 de mayo de 1916.

Del Sagués detalla cómo el Marqués de Peralta, quien era el ministro de Costa Rica, le rogó personalmente para que abandonara sus intenciones de ir a la guerra, pero Acuña “rehúsa enérgicamente abandonar a sus camaradas, salir del infierno de las trincheras... porque ese joven no lucha por la liberación de su país natal, sino tan solo por una gran idea”. (p.216.). También explica todas las campañas bélicas en las que estuvo involucrado y cómo pudo ayudar a sus camaradas gracias a sus conocimientos en medicina. Se menciona que Acuña recibió condecoraciones militares importantes como la Cruz de guerra con siete estrellas. Más adelante, el artículo menciona una lista de soldados fallecidos en acción o heridos, como por ejemplo el piloto costarricense Tobías Bolaños, quien terminó mutilado.

Existe otra publicación en formato de libro y fue publicado hasta 1964 por la editorial costarricense Ediciones Élite. El diario está estructurado por 22 apartados, el manuscrito original está escrito en cursiva e incluso aparecen los tachones hechos por Fernández Guardia durante su traducción del francés al español. El diario ofrece detalles biográficos sobre Basileo, sus aventuras como estudiante de medicina en Inglaterra y cómo se negó a regresar a Costa Rica para participar en la guerra como voluntario. Esta edición tiene más extensión que el artículo de 1921.

La poca relevancia de este diario de guerra puede explicarse en primer lugar porque Paul Serre del Sagués se destacó más por sus trabajos académicos sobre geografía o la cultura indígena costarricense; en segundo lugar, José Basileo Acuña fue más relevante por su labor poética y teosófica que por su profesión de doctor ni de soldado voluntario. Cabe destacar que existe un poema en el que José Basileo Acuña llamado *Un episodio de*

*instantáneas japonesas*, que forma parte del poemario *Proyecciones (1953)* en el que expresa sus experiencias personales sobre la guerra.

Este diario resulta un testimonio invaluable para la literatura bélica costarricense, por lo tanto, merece un mayor estudio y, quizás, una reedición, puesto que la versión de 1964<sup>4</sup> está escrita en cursiva y presentan palabras borrosas y tachadas por Fernández Guardia. Como consecuencia, existen partes del diario que son ilegibles.

## 2.4 La escritura heroica de Vicente Sáenz

Antes de la Segunda Guerra Mundial, estalló en España una guerra que dividió el país ibérico en dos. El periodista y ensayista Vicente Sáenz se encontraba en España cuando la Guerra Civil Española estalló. De manera que escribe en primer lugar *España en sus gloriosas jornadas de julio y agosto de 1936* (1936) y, en segundo lugar, *España heroica* (1938). Tal y como señala Mario Oliva (2017) las obras escritas por Vicente Sáenz sobre la Guerra Civil Española son relevante por dos razones. En primer lugar, fue el centroamericano que más escribió sobre esta guerra durante y luego de finalizado el conflicto; en segundo, porque su obra y muchos de sus escritos fueron conocidos a través de los periódicos de la época, tanto en América Latina como en España y Estados Unidos, y fueron traducidos a otros idiomas (p.71).

El más representativo de lo escrito es *España Heroica*, que consta de doce capítulos; son más de trescientas páginas dedicadas al conflicto español. También contiene trabajos producidos como parte de sus dos estancias en España: el primero durante siete semanas en julio y agosto de 1936; y el segundo, realizada al año siguiente de febrero a septiembre de 1937. Permaneció un año en contacto con políticos, militares, escritores, artistas, altos funcionarios, campesinos y obreros españoles.

Al igual que Gutiérrez, Vicente Sáenz no mantiene una posición neutral del conflicto. Sáenz está totalmente inclinado a la causa republicana. Su activismo lo llevó no

---

<sup>4</sup> Se revisó una edición vegetal del profesor Carlos Villalobos. También se consultó el libro de la Biblioteca Carlos Sanabria que fue enviado por medio de un escaneó en formato pdf. Ambas versiones son fotocopias del manuscrito original escrito en cursiva. En la página web de la Biblioteca del SINABI se encuentra la versión publicada en 1921.

sólo a defenderla, sino a denunciar tenazmente a la dictadura franquista. Mario Oliva (2017) resalta el carácter antifascista de Sáenz, por lo visto muy común en la época:

Puede afirmarse que el compromiso antifascista será asumido por este tipo de intelectuales, lo cual queda ratificado en el Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, escritores adscritos o compañeros de viaje “confesos al partido Comunista, prueba del prestigio y creciente hegemonía de la inteligencia comunista durante la segunda república”, de la cual nuestro ensayista era uno más de los simpatizantes internacionales (p.126).

*España Heroica* forma parte de los antecedentes de literatura bélica fáctica costarricense. En algunos capítulos Sáenz describe algunos sucesos bélicos como en el capítulo III titulado “Estalla la conflagración” en donde Sáenz describe cómo los milicianos de la Unión General de Trabajadores toman el Cuartel María Cristina de Toledo o la resistencia de los republicanos en Barcelona. Es verdad que la totalidad del libro no se sumerge en los detalles propiamente bélicos; de hecho, el trabajo de Sáenz es bastante informativo, en muchas de sus páginas suministra datos políticos, económicos y geográficos sobre la España de 1937. Por ejemplo, en el capítulo V titulado “Intensa campaña fascista contra la democracia española” Sáenz ofrece una lista completa del gabinete del Gobierno español de la época cuando estalló el conflicto y una lista de espías alemanes atrapados de la Gestapo alemana haciendo misiones en España.

## 2.5 La Guerra Fría como contexto internacional

Las crónicas de Gutiérrez fueron escritas en la década de los años sesenta, de manera que tienen como fondo la guerra ideológica entre Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) mejor conocido como la Guerra Fría. Estados Unidos busca extender su influencia en diversos puntos estratégicos del mundo con el fin de consolidarse como potencia hegemónica, como por ejemplo el *European Recovery Program* o mejor conocido como *Plan Marshall*, que consistió una ayuda económica de Estados Unidos a los países europeos con el objetivo de mantener a raya al comunismo de la URSS e indirectamente el maoísmo de la China, quienes representaban un peligro en perjuicio de la estabilidad de las democracias occidentales. El monto que recibieron fue



más de 14000 millones de dólares de la época (el equivalente a 115000 millones actuales), para la reconstrucción de Europa Occidental. La transferencia representó aproximadamente el 2% del Producto Bruto Interno (PBI) de los Estados Unidos y aproximadamente la misma proporción del PBI colectivo de los países receptores (Harvey,2021, p.191-192)

Tal y como lo señala Silva (2000), las naciones del bloque capitalista "querían gobiernos no hostiles en esas zonas y preferiblemente países donde hubiera alguna forma de democracia parlamentaria y libertad de empresa"(p.50); por el contrario, la URSS no se quedó estático ante la influencia estadounidense y comienza su expansión territorial hasta muchos países de Europa del este como Checoslovaquia, Polonia o Hungría, algunos de esos territorios fueron ocupados por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. La disputa ideológica fue llevada en todas las escalas, pero es destacable en el plano cultural<sup>5</sup>, muchos intelectuales latinoamericanos recurrieron a la edición y publicación de revistas donde se manifestaron posiciones a favor o en contra de una u otra potencia. En América Latina se crearon una serie de plataformas culturales (revistas, periódicos, etc.) donde los intelectuales se manifestaron tanto a través del discurso escrito como mediante la publicidad dada a las actividades materiales que realizaban (Albuquerque G. ,2010, p. 13). De manera que este conflicto cultural supuso un apoyo, explícito o implícito, consciente o inconsciente, a cualquiera de los dos bandos. En el caso de Gutiérrez está claro su apoyo a la utopía socialista de la URSS.

La contienda entre las dos potencias fue perfecta hasta el punto de extenderse a las demás masas terrestres del mundo. Las presiones se trasladaron a naciones de Asia, África y América Latina, donde Estados Unidos y la Unión Soviética miden sus fuerzas. La guerra de Vietnam (1959-1975) es una contienda que estructura parte de esta batalla ideológica.

---

<sup>5</sup> Algunos estudiosos lo han denominado la Guerra Fría cultural, como por ejemplo en libro llamado *La CIA y la guerra cultural* (1999) de Stonor Saunders y *The Dancer Defects: The Struggle for Cultural Supremacy during the Cold War* (2003) de David Cautie, en ambos se analiza la propaganda estadounidense para formar intelectuales y artistas anti comunistas.

## 2.6 La guerra de Vietnam

La guerra de Vietnam fue el conflicto militar entre los territorios de Vietnam del norte y Vietnam del Sur, quienes luchaban entre sí con el fin de imponer el sistema político que reunificaría ambos territorios y que progresivamente, involucró a otros países entre los que destacan EEUU, China, Corea del Sur, URSS, entre otros. Este territorio venía de sufrir una guerra por su independencia de Francia, llamada también la Guerra de Indochina (1946-1954) un conflicto que duró 7 años y dio como resultado la independencia de tres nuevos estados-nación: Vietnam, Laos y Camboya.

Ho Chi Minh sabía que tener a Estados Unidos de enemigo sería una amenaza. De hecho, durante la guerra de Indochina, Ho Chi Minh dirigió por lo menos ocho cartas al presidente Truman y al Departamento de Estado, en donde solicitó la ayuda militar para que Vietnam pudiera independizarse de Francia; sin embargo, los estadounidenses ofrecieron su apoyo a los vietnamitas del sur y enviaron ayuda a los franceses. De manera que, durante su lucha por la independencia, los vietnamitas crean en 1942 la Liga de la Independencia de Vietnam, llamada *Viet Minh*, bajo el liderazgo de Ho Chi Minh (Forigua, 2008, p. 578).

En 1954 se dan las negociaciones entre Francia y los vietnamitas en lo que se conoce como los *Acuerdos de Ginebra*. En esta negociación, el territorio de Vietnam se parte por el paralelo 17 y quedarían repartidos administrativamente en dos: el norte designó como su capital Hanoi y estuvo a cargo de Ho Chi Minh; el sur, en Saigón y teniendo como jefe de estado al antiguo emperador *Bảo Đại* y el primer ministro *Ngô Đình Diệm*.

El primer ministro de Vietnam del Sur inició un gobierno déspota. El presidente Diệm llevó a cabo actos de corrupción como el nepotismo y restringió la libertad religiosa de los budistas, lo que favoreció a que se reiniciara la contestación por parte del Frente Nacional de Liberación y de los budistas. El Gobierno de Diem reprimió a los budistas, pero las imágenes de los suicidios rituales de monjes quemándose en Saigón escandalizaron al mundo. A su vez, la insurgencia comunista del Vietcong tomaba fuerza en Vietnam del norte (Pérez-Gámir, 2014, p.28).

Estados Unidos lo pensó dos veces antes de intervenir Vietnam. Por análisis de la CIA se dieron cuenta que el emperador *Bảo Đại* y el primer ministro Diệm eran débiles e

impopulares, y que, en cambio, los comunistas eran fuertes. Aun así, el gobierno estadounidense esperaba fomentar el apoyo del pueblo vietnamita hacia Bảo Đại, como alternativa no comunista ante Ho Chi Minh y su organización el Viet Minh. (p.36-37; 40).

La presencia de soldados estadounidenses se había intensificado desde 1964 por el incidente conocido como el bombardeo del golfo de Tonkín, cuando en el mes de agosto supuestamente lanchas torpederas norvietnamitas atacaron a dos destructores estadounidenses. Ese hecho fue un atentado de falsa bandera, tal y como lo señala Pérez-Gámir:

Este episodio se ha demostrado falso a la luz de la reciente desclasificación del informe McNamara. No hubo lanchas torpederas del Norte; los buques norteamericanos, en plena tormenta y con los sistemas de radar funcionando de modo incorrecto, dispararon contra la oscuridad de un mar vacío. (p.81)

En febrero de 1965, los aviones estadounidenses iniciaron bombardeos regulares sobre Vietnam del Norte. En mayo, se suspendieron con la esperanza de iniciar conversaciones de paz, pero al rechazar Vietnam del Norte todo tipo de negociación, se reanudaron. La presencia militar estadounidense fue creciendo en Vietnam progresivamente, hasta que la fuerza de combate estadounidense llegó a unos 200.000 soldados (p.82)

## 2.7 Joaquín Gutiérrez y su llegada a Vietnam

Además de las crónicas en Vietnam, Joaquín Gutiérrez escribió una serie de crónicas escritas como corresponsal para *El Siglo*, un periódico fundamental del Partido Comunista chileno y con la publicación de sus crónicas. Durante su estancia en Vietnam, transmitía sus crónicas escritas a la Agencia de Prensa Vietnamita y esta las retransmitía primero a TASS (La Agencia de Telégrafos de la Unión Soviética) y luego a Prensa Latina. Gracias a la ventaja del horario, la mayoría de los reportajes se publicaban en Chile al día siguiente de haber sido escritos. Escribió por lo menos una crónica diaria (Gutiérrez, 2002, p.16)

Joaquín Gutiérrez llegó a Vietnam del Norte en abril de 1966. Ese año fue una continuación del conflicto armado, ya que se caracterizó por el envío progresivo de soldados estadounidenses, se calcula que llegaron 200.000 más<sup>6</sup>. Además, el ejército estadounidense llevó a cabo la operación militar *Rolling Thunder* que consistió en el ataque contra fábricas, rutas y puentes, como el de Ham Rong, en el que Gutiérrez relata cómo su estructura había sufrido más de 2000 bombardeos y aún permanecía intacto (2002, p.58).

La movilización popular, la guerra móvil y el apoyo internacional fueron factores clave para el desgaste y el debilitamiento del ejército estadounidense, lo que finalmente provocó la retirada de estos últimos en 1975. En esta decisión, tuvieron mucho peso político la oposición de la opinión pública norteamericana, los miles de soldados fallecidos en ambos bandos y la ausencia de avances contundentes en el plano militar.

## 2.8 Crónicas de Vietnam: 22 años después

La edición en formato de libro de las crónicas periodísticas escritas por Joaquín Gutiérrez en el año 1966 estuvo a cargo de su esposa Elena G. Nascimento y la editorial Legado publicó la compilación en julio de 1988. Tal y como lo dice Carlos Morales en el prólogo: “Para estas cosas de la historia, veinte años son un buen término”. Resulta entonces necesario señalar algunos aspectos históricos, políticos y culturales que atravesaron la publicación del texto de Gutiérrez.

### 2.8.1 El ocaso de las guerras civiles centroamericanas: Violencia y transición democrática

Antes de la disolución de la URSS, todavía permanecían los efectos de la llamada Guerra Fría, en especial en la región centroamericana, en la que los diferentes conflictos estaban llegando a su fin y los Acuerdos de Esquipulas estaban por firmarse, en donde se acordó un cese al fuego en los conflictos bélicos de los países en Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

---

<sup>6</sup> BBC (29 de abril del 2005) De Indochina a Vietnam: cronología. Tomado de [http://news.bbc.co.uk/1/hi/spanish/specials/newsid\\_4483000/4483331.stm](http://news.bbc.co.uk/1/hi/spanish/specials/newsid_4483000/4483331.stm)

En Nicaragua, el gobierno sandinista tuvo que lidiar contra el levantamiento armado conocido como la Contra nicaragüense, un grupo apoyado por Argentina, Honduras y Estados Unidos. Expertos militares argentinos llegaron a Honduras y ayudaron a los pocos soldados del régimen somocista a reorganizarse, también Estados Unidos envió agentes de la CIA a colaborar con ellos. (Kruijt, 2011, p.70).

La guerra contra la Contra dejó un resultado desastroso. En 1986, unos 250.000 civiles fueron obligados a desplazarse. La cifra de muertes fue casi la misma por ambas partes: más de 32.000 del personal del ejército sandinista y de la población civil y más de 29.500 de la Contra y de civiles que vivían en sus bases o en las cercanías. El total nacional de muertes entre 1980 y 1989, según cálculos oficiales, fue de 61.826, de las cuales un 60% ocurrieron entre 1986 y 1989 (p.74).

El Salvador atravesaba por una guerra civil desde el año 1979 entre el Frente Farabundo Martín para la Liberación Nacional contra el Ejército del gobierno salvadoreño apoyado por Ronald Reagan, presidente de Estados Unidos. Tal y como lo menciona Zúñiga (2010) quienes más sufrieron los embates fue la población campesina salvadoreña, pues sufrieron una ola de represiones y asesinatos violentos como las masacres del río Sumpul (mayo 1980), del río Lempa (octubre de 1981) y El Mozote (diciembre de 1981).

Guatemala sufrió uno de los peores hechos de la historia de Centroamérica, específicamente la masacre de indígenas guatemaltecos llevada a cabo durante el gobierno de Efraín Ríos Montt. Un informe hecho por la Federación Internacional de Derechos Humanos (2013) señaló que el dictador avaló una serie de operaciones militares que atentaron contra la vida de muchos inocentes y que quedarían impunes:

De acuerdo con las pruebas periciales presentadas, Ríos Montt ordenó y autorizó la identificación de los Ixiles como parte del Plan de Campaña Victoria 82, del Plan de Campaña Firmeza 83 y Plan de Operación Sofía, contra los que se llevaron a cabo masacres indiscriminadas, tortura, violación sexual de mujeres, niñas y ancianas, bombardeos, destrucción y saqueo de bienes, así como persecución en los lugares de refugio, ocupación y destrucción de lugares sagrados para la cultura Ixil (p.16)

La inestabilidad política de los tres países llegó a su fin cuando se negoció el cese al fuego por medio de los acuerdos de paz (Esquipulas I y Esquipulas II), además de la realización de elecciones nacionales en esos países. Llegaron entonces épocas de paz armada y el fin de las revoluciones socialistas en Centroamérica.

## 2.8.2 Las crónicas de Gutiérrez ante la producción cinematográfica estadounidense

En el momento del nacimiento del libro de Gutiérrez, las películas de moda en la década de los ochenta fueron las de temática bélica centradas en la Guerra de Vietnam. El papel de Hollywood siempre ha sido crucial en la propaganda de los EEUU como una potencia bélica y defensora de la democracia (particularmente en la I y II Guerra Mundial) no obstante, durante y después de la guerra de Vietnam, en el país norteamericano surgen voces muy críticas con respecto al papel del país en la guerra. La propaganda de Hollywood no estuvo a la altura de las circunstancias, Pérez-Gámir (2014) considera que esas películas mostraron una versión “descafeinada” del conflicto y que no fue capaz de dar una visión clara de la historia y la naturaleza del conflicto, o de explicar las razones políticas e ideológicas que sustentaban la guerra (p.175)

En el contexto de los movimientos pacifistas, se filmaron alrededor de 164 documentales centrados en temas políticos y sociales que exponían una visión crítica con el poder<sup>7</sup>. Al respecto, otra vez Pérez-Gámir señala lo siguiente:

Dejando a un lado la criticada producción de John Wayne *Los Boinas Verdes* (*The Green Berets*, 1968) y alguna más que apoyaba la intervención estadounidense, el fracaso en Vietnam ha sido la inspiración de un sinnúmero de películas que reinterpretaron aquella experiencia bajo posturas que van de la desaprobación a la repugnancia (...) Si se había fracasado en Vietnam, eso significaba que habían dejado de ser la nación que lideraba el mundo y un abismo de dudas y miedos sobre el futuro ensombrecía el antes confiado espíritu de la sociedad civil, estando muy

---

<sup>7</sup> Un ejemplo claro es la película *In the Year of the Pig* (1968) que estuvo nominado a un premio de la Academia de Hollywood.

presentes la Guerra Fría y sus juegos de poder en el tablero de ajedrez mundial. (p.195-197).

Ahora bien, a pesar de que la mayoría de películas sobre Vietnam expresa una derrota moral de los EE.UU., no existieron trabajos cinematográficos que expusieran la versión vietnamita del conflicto. Aunque sus crónicas no son ficciones literarias, Gutiérrez retoma su compromiso político característico de su generación literaria al reeditar sus crónicas. El compromiso de Joaquín Gutiérrez en su producción literaria era evidente. La crítica literaria lo ubica dentro de la llamada *Generación del 40*, una serie de escritores en el que predominó el sentido crítico que plantea opciones radicales de transformación social en una línea subversiva y revolucionaria. Tal y como lo indica Francisco Rodríguez (2007) Gutiérrez elabora textos manteniendo los ideogramas básicos de la denuncia y el compromiso de construir una referencialidad que dé cuenta de las oposiciones injustas de la sociedad nacional (p.231).

En palabras del propio Gutiérrez, este libro nace como un intento de emular las luchas de los revolucionarios en Centroamérica con Vietnam ya que “aquí mismo en Centroamérica, y en muchas otras partes del mundo, están corriendo ríos de sangre, como Vietnam lo hizo en su determinación de obtener su plena libertad y soberanía.” (Gutiérrez, 2002, p.16).

Cada una de las crónicas que escribió giran en torno de la sorprendente capacidad del pueblo vietnamita de sobrevivir ante lo que llamó “las tres guerras”, es decir, la guerra económica, la guerra psicológica y la guerra propiamente militar (p.26). Por tanto, las crónicas de Gutiérrez van más allá de aquellas voces críticas del papel de los EE.UU., pretenden que se escuche la voz del lado que, a pesar de haber sido la ganadora, es la menos relevante.

### 3. Capítulo III: La presencia de las modalidades de la enunciación, del enunciado y del mensaje en las crónicas de Joaquín Gutiérrez

#### 3.1. Análisis de las modalidades presentes en el corpus

En este capítulo se procederá en primer lugar a hacer un breve resumen del contenido de cada crónica seleccionada. En segundo lugar, se señalarán la presencia de las modalidades de la enunciación y del enunciado presentes en cada crónica. En tercer lugar y a modo de conclusión parcial, se pretende realizar una interpretación general de lo encontrado en cada crónica en particular.

##### *3.1.1 “Entre camellos, salamandras y phantons”*

En esta segunda crónica del libro, Gutiérrez comenta los detalles del viaje que hizo desde Pekín hasta Hanoi, no sin antes comentar que un día antes de viajar, se quedó en Pekín y habló con su viejo amigo chino al que llamaba “Modesto a secas”. Luego contó sobre su desventura con unos cohetes dirigidos con calor y su cigarro encendido durante su estancia en Nanning, una ciudad en la que tuvieron que hacer escala. Finalmente, explica los sentimientos que tuvo cuando el avión aterrizó en Vietnam.

La modalidad de enunciación predominante es la aseverativa. Entre sus maneras de expresarla se destaca el uso de descripciones de los lugares que observa en su recorrido previo a Hanoi, Vietnam. Un ejemplo es cuando está atravesando el desierto de Gobi y contrasta el Palacio Imperial con el resto de la ciudad: “...En su centro el Palacio Imperial —la antigua Ciudad Prohibida— refulgente con su riquísima gama de colores: oro, rojo-pekín, azul... y todo el resto de la ciudad de un deprimente gris plomizo: en la China feudal sólo los emperadores podían utilizar colores en sus palacios.” (Gutiérrez, 2002, p.17).

La presencia de modalidades exclamativas es casi irrelevante, solo aparece para mostrar la emoción de Gutiérrez cuando el avión aterriza en territorio vietnamita “¡Ya era



Vietnam! Verde, muy verde, con el caudaloso río Rojo zigzagueando plácido y algunas aldeítas minúsculas rodeadas de arrozales...” (p.19).

La modalidad interrogativa se encuentra indisociable con un breve diálogo que tiene Gutiérrez con un pasajero soviético cuando le pregunta por qué se desviaron por la ciudad de Nanning en lugar de volar directamente a Hanoi. Cuando el ruso le explica que buscan protegerse de posibles cazas voladores del enemigo, Gutiérrez agrega la frase “Y punto”. Podrá parecer insignificante, pero da a entender que esa respuesta estaba acompañada de un tono “cortante”, dando a entender el estereotipo con el que se caracterizan a los rusos.

El cronista, consciente y muy a pesar de ser un extranjero y enfrentarse a otra “cultura”, tendrá una actitud prudente y que lo llevará a reflexionar mucho sobre lo que haga, diga o escuche. Nótese por ejemplo las modalidades de la enunciación que aparece en los últimos párrafos:

“Después, reflexionando sobre la insólita presencia a la vista de aquellos secretos y modernísimos cohetes, solo me la pude explicar porque nuestra escala en Nanning había sido imprevisible para los chinos, sumado a que en este avión viajara, precisamente, un periodista extranjero indiscreto, fumador y descuidado (...) Ya era Vietnam, el país de Ho Chi Minh y sus increíbles compatriotas. Me latían las sienes, tenía la garganta llena de palabras y nadie con quien compartirlas... todo esto junto hizo que de pronto me sintiera solo, muy solo, colgando de las nubes, metido en una gran “aventura” y sin idea de cómo iría esta a terminar.” (p.19).

En el texto anterior se muestra la modalidad de enunciación epistémica (*sin idea de cómo iría ésta a terminar*) con el fin de expresar la terrible incertidumbre que enfrentaría al llegar a su “aventura”: la zona de guerra. Está presente además la modalidad de enunciación apreciativa, pues Gutiérrez se lamenta por sus descuidos con los cohetes que pudieron poner en peligro a la tripulación (un *periodista extranjero indiscreto*). Sobre las modalidades del mensaje, aparece un caso de tematización (*me latían las sienes*), ya que el rema no coincide con el sujeto sino con el pronombre reflexivo “me” y con el verbo, esto con la intención de evidenciar el enorme sentimiento de emoción que sentía Gutiérrez.

Sobre la presencia de modalidades del mensaje, hay que señalar que el título de esta crónica<sup>8</sup> es estructuralmente un sintagma nominal. En la prensa es muy habitual encontrarse con ese tipo de títulos. La nominalización está presente por 2 razones: En primer lugar, resultan más expresivos y apelativos que informativos. En segundo lugar, sirven como estrategia de economía lingüística, lo que resulta también más atractivo para el lector.

### 3.1.2 “Al fin en Hanoi”

La crónica narra las primeras impresiones de Gutiérrez en la capital vietnamita. Gutiérrez conoce a Au, el joven que le servirá de intérprete durante todo su viaje; además, narra la primera noche en el hotel que tuvo que dormir con un mosquitero.

La modalidad de enunciación aseverativa es la más dominante. Cuando llega por primera vez a Hanoi hace una descripción detallada de aquello que observaba que representan sus primeras impresiones del lugar.

“Pero, aquí la vida sigue su curso, fluye imperturbable el río Rojo, pasan las nubes mirándose en los espejos del agua de los arrozales y, al oscurecer, los niños conducen los búfalos de regreso al establo” (p.22).

La modalidad del enunciado presente en la crónica es la apreciativa, ya que Gutiérrez diversos recursos retóricos para juzgar el ambiente percibido en Hanoi como el uso de metonimias (“fluye imperturbable el río Rojo”, o prosopopeya (“pasan las nubes mirándose en los espejos de agua de los arrozales...”). Gutiérrez emite un juicio (modalidad de la enunciación apreciativa) cuando llega el momento de dormir en el hotel: “Antes de acostarme alguien sube del hotel a arreglar el mosquitero de mi cama. Mientras lo hace se escucha el ronquido de un avión y *pienso en lo infantil* que resulta protegerse de los mosquitos en esta ciudad...” (p.23). La crónica termina con una pregunta en la que también está presente la modalidad del enunciado lógica del tipo alética, de boca de Au, el intérprete de Gutiérrez, sobre el derribo de aviones:

---

<sup>8</sup> Esto ocurre en la mayoría de los títulos de estas crónicas excepto: “Primera vez que lo vi” ¿Cuáles son sus deseos?” “¿Cómo comen arroz” “Pero aquí hay hombres”, “¿Salió mi entrevista?” y “No me tome ni me cite entre comillas”.

“¿Y usted cree— le pregunto— que podremos celebrar el avión número mil antes de mi regreso a Moscú?

—Es posible, muy posible— me dice con los ojos brillantes.” (p.23)

### 3.1.3 “¿Cuáles son sus deseos?”

La crónica inicia con la noticia de que el avión mil del enemigo había sido derribado por el ejército norvietnamita, hecho que le produce una inmensa alegría a Gutiérrez y a su traductor Au. Antes del encuentro con Hoang Tung, el director del diario oficial de Partido Comunista de Vietnam, tienen el día libre, por lo que Gutiérrez insiste en conocer a pie la ciudad.

En la noche, tiene la entrevista con Hoang. Él le pregunta con exactitud a Gutiérrez cuáles eran sus deseos y motivos para estar en Vietnam, es cuando Gutiérrez le responde que le interesa saber sobre las “tres guerras” que, a juicio del cronista, Vietnam estaba involucrado; además, Gutiérrez le pide la posibilidad de entrevistar a Ho Chi Minh, Pham Van Dong, el General Giap y a Le Duan, personajes políticos y militares fundamentales en la guerra.

Finalmente, Joaquín Gutiérrez le consulta al director que, de todas las naciones con las que han peleado los vietnamitas (franceses, japoneses, estadounidenses, vietnamitas del sur) cuál ha sido el más fácil; la respuesta lo sorprende bastante: los yanquis.

Las modalidades de la enunciación que prevalecen son las aseverativas, aparecen interrogativas, puesto que hay presencia de diálogos (pp.25-29) y hay una modalidad de enunciación exhortativa, específicamente en su conversación con Hoang Tung cuando le pide una entrevista con los políticos ya mencionados (p.27)

Un párrafo interesante es en el que Gutiérrez detalla sus andanzas fuera del hotel en compañía de Au, menciona su interés de observar a los lugareños.

“Voy atento, oyendo y mirándolo todo... La manera como caminan, con un ligero balanceo lánguido y armonioso; como disimulan cortésmente al pasar, mirándome de soslayo, porque cualquier extranjero, caminando suelto por las calles, es motivo de gran curiosidad... (p.25)

En este fragmento resalta las modalidades del enunciado apreciativas (el caminar de los lugareños, su disimulo al observar a Gutiérrez) por medio de los adjetivos “lánguido, armonioso; “como disimulan cortésmente al pasar, mirándome de soslayo” (p.25). Esas actitudes de los lugareños le producen curiosidad, de manera que, por medio de una modalidad de la enunciación interrogativa, le pregunta a su intérprete: “¿Quién los hizo así?”:

“—Nuestra historia ha sido nuestro gran profesor — me cuenta Au—. Mi pueblo vive en este mismo territorio desde hace más de cien años, siempre rodeado por vecinos mucho más poblados, potentes y belicosos”. (p.26).

Au realiza un juicio con un dato histórico (modalidades del enunciado apreciativos) que justifica el actuar desconfiado de sus compatriotas ante los extranjeros históricamente por medio de los adjetivos “poblados”, “potentes” y “belicosos”. Otro ejemplo de modalidad del enunciado apreciativo es el emitido por Hoang Tung cuando Gutiérrez le pregunta sobre los “ejércitos de varias potencias imperialistas” (p.29) y en lugar de empezar por ahí, inicia por el más fácil.

A juicio de Tung, las tropas estadounidenses son las más fáciles. Primero destaca sus fortalezas “potencia de fuego, todo el dinero que quieren”; no obstante, describe también sus debilidades: “Sus soldados entran a combatir desmoralizados. Algunos lloran y, al comenzar la lucha del cuerpo a cuerpo, huyen...”. Líneas más abajo, caracteriza a los soldados de “novatos, bisonos e inmotivados” (p.29).

Sobre los franceses, Tung los califica como un ejército “fogueado” y “endurecido” y “con conocimiento de nuestra naturaleza, tradiciones y modo de ser. Al ejército japonés los califica de “fanáticos” y cuyos mandos superiores son “cruels”. Por último, hace una mención sobre el ejército de Vietnam del Sur al que califica como “títere”. La respuesta de Gutiérrez contiene una modalidad de la enunciación aseverativa: “Yo jamás me habría imaginado que los iba a colocar en ese orden”.

### 3.1.4 “Un héroe único”

Esta crónica se podría dividir en tres partes. La primera es una analepsis sobre el recuerdo que tuvo Joaquín Gutiérrez cuando él y Au fueron al jardín zoológico de Hanoi en

donde conoce a un elefante que fue condecorado como héroe de guerra y como trabajador ejemplar.

La segunda parte es cuando Gutiérrez regresa a la conversación que estaba teniendo con Hoang Tung. Sigue dándole argumentos para reforzar la idea de que el ejército norteamericano sería fácil de vencer y también el daño que habían provocado al ejército “títere” del sur, ofrece una serie de datos de la cantidad de bajas que ha tenido el ejército enemigo. Gutiérrez le consulta sobre cómo han logrado resistir a los bombardeos y si podía considerar el hecho de que la guerra se podría prolongar:

“El año pasado (1965) fue muy favorable. De otoño a fines del año el número de bajas en el Sur se elevó a 15000. Además, en el año completo le causamos más de 200000 bajas al ejército títere...”

“—Hasta ahora *hemos liquidado*—me explican— una parte considerable del ejército títere; derrotado la guerra especial, y *hemos hechos gran mella* en las propias divisiones norteamericanas. Claro que lo anterior no significa que el fin de la guerra esté necesariamente cercano, *pero también estamos preparados para una guerra larga.*”

—Cree usted entonces ésta va a ser una guerra prolongada?

—Depende de muchos factores y de cómo estos evolucionen. *Estamos preparados para grandes sacrificios.*” (p.32)

“...Como ve, cada vez el tiempo para liberarnos se ha reducido a una décima parte... Ahora tenemos de enemigos a los norteamericanos y no le estoy diciendo que ese ritmo decreciente se conserve, pero sí que *terminaremos, más pronto que tarde, por derrotarlos también*”<sup>9</sup>(p.32-33)

Como se puede observar, en la modalidad de la enunciación aseverativa están presentes todos los tipos, como por ejemplo la autorizada cuando Hoang Tung le describe con datos precisos sobre la cantidad de bajas del enemigo en el año de 1965. La atenuada aparece en el párrafo que inicia con un “Hasta ahora” porque quiere ser conservador en dar

---

<sup>9</sup> Las cursivas son mías

datos erróneos. Pero es tajante cuando manifiesta la disposición de su ejército a sacrificarse y a soportar una guerra prolongada.

Existe la modalidad de enunciación interrogativa, pero su función es más de obtener datos o para que el entrevistado de una opinión como cuando Gutiérrez le pregunta que si la guerra sería muy prolongada (p.32) o del cómo se han defendido de los bombardeos (p.33).

En cuanto a las modalidades de la enunciación, aparecen las lógicas epistémicas, en especial para afirmar las victorias militares del Vietcong; nótese por ejemplo el uso del verbo en plural para enfatizar la seguridad con la que afirma lo que dice.

La última parte consiste en el encuentro que tuvo Gutiérrez con un periodista francés. Él le comenta con honestidad que venía a Vietnam a buscar noticias sensacionalistas como “tomar fotos de niños mutilados, quemados por napalm o bombas de fósforo” (p.34). Gutiérrez le contesta que Vietnam, lejos de ser solamente un pueblo recibiendo castigo, que en realidad están reaccionando contra el enemigo. Se muestra el uso de una modalidad de enunciación apreciativa cuando Gutiérrez reacciona sobre las quejas del colega: “Sentí lástima por el colega, que había llegado tan desubicado, y no quise oír más”. Aun así, Gutiérrez se lo encuentra desayunando para conversarle sobre sus impresiones: “Mi propósito era hacerle entender mejor cómo debía comportarse, más que por él por Vietnam, para que su viaje le resultara provechoso” (p.34).

Gutiérrez, por medio del uso de modalidades de la enunciación aseverativas y del enunciado apreciativas, le explica el “mapamundi filosófico” de los vietnamitas y de los asiáticos en general. Sin embargo, la explicación anterior de Gutiérrez es infructuosa.

“Le hablé, por ejemplo, de que mis años en Pekín me habían permitido conocer mejor a los asiáticos, que eran de una *inteligencia muy sutil*, que habían conservado la visión dialéctica de sus viejos filósofos, visión que en el mundo occidental había quedado sepultada por milenios; y que estas eran las tierras del incesante devenir y la continua mutación de todo; en fin, que este era un pueblo con una paciencia asiática (...) No logré nada. Estaba muy resentido y de pronto, abriendo los brazos con un gesto de irritación, estalló:

—¡Aquí no entienden nada de propaganda! Viven aislados, en un rincón perdido del mundo. En Europa nadie le importa esta guerra. Los engañan, con una solidaridad que sólo les sirve a los occidentales para tranquilizar la conciencia. Compara con la Guerra Civil Española, a donde fueron por miles los compañeros de las brigadas internacionales. Y aquí ¿quién viene? ¡Sólo un tonto como yo!” (pp. 34-35).

Nótese la modalidad de exclamación con la que responde el periodista europeo, acompañado de una serie de modalidades del enunciado apreciativas y lógicas: Cuando afirma que los vietnamitas no entienden de propaganda, es una modalidad de enunciación meramente apreciativa, y cuando habla sobre la opinión de Europa con respecto a la guerra y su uso engañoso de las noticias, es evidentemente una modalidad lógica tanto alética, en tanto que el periodista está expresando que en Europa esta guerra solo sirve como falsa conciencia, y epistemológica, pues está afirmando categóricamente que los vietnamitas desconocen sobre propaganda.

### 3.1.5 “Primera vez que lo vi”

Esta crónica narra sobre la primera vez que Gutiérrez vio en persona, pero sin conocerlo todavía directamente a Ho Chi Minh en un teatro en Hanoi un día festivo. Gutiérrez describe el ambiente de los asistentes con las siguientes modalidades del enunciado apreciativas: “Los vietnamitas aplaudían cada número con un entusiasmo muy puro e infantil, que pronto se nos contagió...” Luego el mismo Gutiérrez comenzó a sentirse igual:

Y de pronto sentí ese nerviosismo, o esa vibración que se transmite de que algo muy especial estaba sucediendo. Me volví a mirar: Ho Chi Minh acababa de llegar y estaba en la puerta, buscando con la mirada algún asiento vacío (p.37).

Gutiérrez hace uso de una modalidad de la enunciación interrogativa, pero no para demostrar interés por nueva información sino de forma retórica:

“Cualquiera se pregunta: ¿podrán hacer lo mismo un Jonhson o un Nixon? Y en la respuesta radica una de las claves principales de las resonantes derrotas que estaban y continuarían sufriendo los norteamericanos (p.38).

Esta modalidad interrogativa retórica que usa Gutiérrez es un claro mensaje para enaltecer aún más la figura de Ho Chi Minh en detrimento de los presidentes Nixon y Johnson, Se refiere a que cada vez más, van perdiendo popularidad, porque conforme avanzaba la guerra, la opinión pública se tornaba más negativa. Eso lo sabía perfectamente Gutiérrez.

### 3.1.6 “El recuerdo más sentido”

En esta crónica relata un momento íntimo que compartió Gutiérrez con Au y con dos nuevos personajes de estas historias, Trou, del Comité de Relaciones Culturales y Soang, el encargado de la seguridad de todos. Pasan un largo tiempo debajo de un árbol grande en la noche, de seguro para no aburrirse, Trou propone que hablen de sus “recuerdos más sentidos”. Gutiérrez explica que ese tipo de relatos eran masivamente divulgados por los medios vietnamitas como entretenimiento y una manera en que las personas se sintieran unidas. La crónica reproduce dos “recuerdos más sentidos”; cabe destacar que Gutiérrez cuenta su “alguna aventurilla mía” pero sin hacerla explícita.

La primera historia es de Au de cuando a sus 21 años combatió contra el ejército francés. Durante un ataque enemigo, tuvo que dispersarse y esconderse. Ahí conoció a una muchacha que también estaba escondiéndose. Ella tenía miedo y se sentó muy cerca de Trou. A continuación, aparece un enunciativo interrogativo en función de diálogo entre ellos:

—¿No te da rubor sentarte tan cerca? — le pregunté.

—No, me dijo—. Me daría si hubiera algo entre nosotros, pero así no.

—¿Y qué tendría que haber entre nosotros para que te diera rubor?

—Tendríamos que estar enamorados— me dijo. (p.46)

Luego de permanecer un momento en silencio, les cuenta a los demás que pasaron escondidos dos días y que para él fueron inolvidables. Luego les cuenta que una semana



después murió en combate. Gutiérrez le pregunta que si está casado y por su edad; Au le dice que está soltero y tiene treinta y tres años.

Seguidamente, Gutiérrez utiliza una serie de metáforas poéticas (modalidades de la enunciación apreciativas) para ambientar el periodo entre el silencio de todos y la historia de Trou: “Una brisa fresca, con olor a yodo y algas marinas, hizo susurrar las hojas del arbolón. Y, de pronto, sin que se lo pidiéramos, Trou quiso contar también su historia” (p.46).

La historia de Trou es también bélica y amorosa. Cuenta que, debido a los “prejuicios feudales” que durante un año salió con una muchacha al parque todos los domingos y sin nunca declarársele:

Una tarde de verano, muy calurosa, estábamos sentados en una banca y de pronto ella reclinó su cabeza en mi hombro. La miré y vi que tenía las mejillas y la frente muy coloradas.

—¿Qué te pasa?

No sé— me dijo—. Tal vez pesqué una insolación.

En ese diálogo la muchacha en apariencia utiliza una modalidad de la enunciación apreciativa, pero en el fondo tiene la intención clara de proceder al coqueteo. No obstante, Trou se dejó llevar por la apariencia: “Yo fui y mojé mi pañuelo en el lago y le rocié la casa y así se le pasó.” (p.47).

Seguidamente, Trou fue a combatir al ejército por 3 años también contra los franceses. Cuando salen victoriosos, regresó a la aldea y se encuentra a la muchacha ya casada y con un hijo: “— Si aquel día en el parque no te hubieras equivocado, creyendo que lo que yo tenía era una insolación, tal vez este hijo sería tuyo.”

Para esta historia no existen modalidades apreciativas, solo un contundente: “Cuando Trou terminó todos se rieron” (p.47). En este punto, Gutiérrez se permite reflexionar sobre el aspecto “humano” de la guerra por medio de unas modalidades del enunciado apreciativas: a partir de una serie de adverbios y adjetivos “...Y yo me quedé pensando en *lo terriblemente fría, impersonal y lejana* que resulta una guerra que sólo se conoce a través de las informaciones de los cables y los comunicados oficiales.” (p.47). El

párrafo final de la crónica consiste en un par de preguntas retóricas (modalidades de la enunciación interrogativa):

¿Con qué derecho el imperialismo ha venido aquí a asesinar, a destruir, a incendiar?  
¿No se merece acaso todo el odio del mundo, aunque solo fuera por haber venido a destrozarnos los sueños de Au, de Trou, de Flor de Oro y Cara Luna? (p.47).

### 3.1.7 “*El primer gran susto*”

Como el título lo indica, esta crónica narra sobre cómo los viajeros sobrevivieron a un bombardeo enemigo. Durante la noche mientras andaban por carretera, aparece un militar haciéndoles señas sobre los aviones. Tuvieron que apagar el motor y las luces del jeep y arrojarse al suelo. Gutiérrez describe el bombardeo con los usos de la modalidad de enunciación presente es la aseverativa y la modalidad de la enunciación es apreciativa, con el uso de adjetivos “retumbantes”, “enormes”, “ensordecedor”, como se puede observar en el párrafo completo:

Todo el cielo se ilumina. Parece de día. Decenas de reflectores están bajando en paracaídas y al mismo tiempo suben verticales las luces rojo-anaranjadas de las trazadoras. Comienzan las explosiones, enormes, retumbantes, y con el burumbún de las antiaéreas el estruendo se vuelve ensordecedor. Si no fuera porque esto es una guerra, creeríamos que estamos viendo juegos pirotécnicos (p.49-50).

Luego del ataque, Gutiérrez señala que los bombardeos se dirigían al puente de Ham Rong, un punto estratégico. Cuando pasan un breve lapso, dice que todo vuelve a la normalidad:

...Las antiaéreas enmudecen. Desde que la campesina nos lanzó su providencial grito de alerta, no han pasado ni cinco minutos. El rugido de los aviones comienza a perderse en la distancia (...) Las antiaéreas enmudecen y la noche vietnamita vuelve a hacer apacible, aterciopelada, iluminada sólo por un puñado de estrellas y las lucecillas azulosas de las luciérnagas. (p.50).

En la cita anterior hay un uso de la modalidad de enunciación apreciativa sobre la noche vietnamita por medio de los adjetivos “apacible” “aterciopelada”, “iluminada”. Este

tipo de contrastes entre momentos de tensión y tranquilidad son comunes en varias de las crónicas con el fin de evidenciar que, muy a pesar de la guerra, la vida sigue su curso y la naturaleza no deja de serlo a pesar de los sucesos bélicos.

Terminado el ataque y con el viaje reanudado, Gutiérrez, usando la primera persona plural, empieza a “reflexionar” sobre en qué consistía esta guerra; por medio de una modalidad de enunciación interrogativa, Gutiérrez reafirmará sus tesis que lo motivaron a llegar a Vietnam:

¿Es acaso la sola y simple multiplicación por mil, del combate que acabamos de presenciar? Ni remotamente. Nuestro viaje nos sirve para darnos cuenta del problema en profundidad. Esta es una guerra compleja que se libra en muchos planos a la vez: militar, político, económico e ideológico (p.52).

Al finalizar la crónica, Gutiérrez escribe que “mientras el “jeep” avanzaba, los tres van conversando animadamente y riéndose a carcajadas” (p.52) y que el paisaje nocturno es “tan centroamericano: cocoteros, papagayos, mangos, cafetos, bananos.” (p.52) con ese uso de la modalidad de enunciado apreciativa, Gutiérrez no evita contrastar lo que percibe con su propia experiencia de vida. Es evidentemente una práctica propia de los cronistas de viajes.

### 3.1.8 “*El principal obstáculo*”

Gutiérrez escribe en esta crónica sobre su visita a la provincia de Thanh Hoa en donde entrevistó a Chen Kin Chi, del Departamento de Cultura y Propaganda de la Provincia.

Gutiérrez entabla una conversación con Chen Kin Chi con respecto a los ataques que han recibido, la cantidad de lugares que han sido golpeados y las bombas que han caído. Aquí se evidencia las modalidades tanto interrogativas como aseverativas del tipo tajante y autorizada:

—¿Es cierto? — le preguntamos a Chen— que las fieras, debido a la intensidad de los bombardeos, están retrocediendo hacia Laos?

—Es cierto. En total hemos sufrido unos 1200 ataques, en 650 lugares de la provincia. Nos han dejado caer unas 6700 bombas de todo tipo, desde 50 hasta 950 kilos. Además, unas 20000 bombas de balines, especialmente mortíferas contra la población civil.” (p.65).

Chen profundiza sobre los daños que han recibido con más detalle como los puentes, hospitales y escuelas destruidas. No obstante, también le menciona que llevan 127 aviones y un hidroavión del enemigo derribados (p.66) Chen le atribuye esas victorias a “la preparación previa, al constante estado de vigilancia y espíritu popular” (p.66). La siguiente pregunta de Gutiérrez es igual al título de esta crónica: “¿cuál ha sido el principal obstáculo para lograr ese grado de combatividad?”. La respuesta es contundente: “—El temor. Imagínese, somos campesinos; nuestro país es pobre y atrasado” (p.66).

Le comenta que después de su declaración como una república tuvieron que lidiar con los problemas económicos y sociales; luego llega el enemigo a atacarlos. Pero para Chen, “Todo eso hacía indispensable que la guerra adquiriera un carácter popular”. Como se puede notar, Chen realiza una modalidad del enunciado deóntica, aparece el adjetivo “indispensable” con el fin de otorgarle importancia moral.

### 3.1.9 “*Un peine de premio*”

Esta crónica consiste en la segunda entrevista que dio Gutiérrez en la aldea de Nam Ha a una “guerillera” muy especial para la historia. El inicio de la crónica es una explicación militar sobre lo que se debía hacer si un avión se acercaba en ataque:

Si el avión viene volando horizontal, a unos 400 o 600 metros de altura, hay que dispararle a 8 o 12 cuerpos adelante, para que las balas de uno y el avión se encuentren. —Todo lo anterior me lo están contando, como una profesora a sus alumnos. — Si en cambio viene en picada, en ese caso tiene que venir en una sola dirección y es más fácil: se le dispara entonces a la nariz, antes de que comience a descargar sus bombas. (p.73)

Gutiérrez ofrece detalles sobre la instructora: “Es Le Thi Duom, una muchachita de 19 años, con dos largas trenzas y ojos brillantes, y a quien se le nota que es muy responsable en su papel de jefe de las milicianas de la aldea.” Menciona la cantidad de

combates que ha tenido (41) y que un 22 de septiembre de 1965, las milicianas derribaron un avión F105D con 17 disparos de fusil y en los cuales ella dio uno de esos.

Se da una parte de diálogo entre la muchacha y Gutiérrez: él le pregunta sobre los detalles específicos del ataque, de cómo disfrutaron el resultado; y después preguntas personales como si tenía hermanitos: Gutiérrez señala que ella: “Nos muestra sus manitas abiertas y se ríe— ¡Diez, y yo soy la mayor!” (p.74). Nótese el uso del diminutivo de Gutiérrez para mostrar su impresión subjetiva sobre la muchacha, lejos de querer mostrarla como “débil”, ese uso de diminutivos quiere subrayar que el nivel de crueldad de la guerra de Vietnam es tanta que hasta las muchachitas como ella tienen que arriesgar sus vidas. Le Thi Duom le muestra a Gutiérrez que el peine que le dieron como premio fue hecho del material del avión derribado como un regalo de los soldados. (p.75-76) Es sin duda una modalidad del enunciado apreciativa

Hay una aparición de la modalidad de la enunciación exclamativa en una intención picaresca por parte del autor de esta crónica., Gutiérrez le pide que se deje tomar una foto. Ella se muestra tímida y se cubre el rostro con las manos, entonces Gutiérrez se le ocurre decirle “¡Dicen que su novio está llegando en este momento a la aldea!” Así la engañó y pudo tomar la foto. Después de esa entrevista, Gutiérrez y los demás se van a un puente importante de la aldea y cerca de ahí hay unas colinas llamadas Perla y Ojo del Dragón y ahí se encontraban las milicianas. Gutiérrez percibe y lo expresa como modalidad del enunciado apreciativo: “...Y el nuevo turno de milicianas en sus agujeros. Están tensas, Una con el rostro ligeramente contraído. Y resulta terrible verlas allí metidas, jugándose la vida día tras día, semana tras semana, mes tras mes”. (p.76).

### *3.1.10 “El rey de los cuentos”*

Esta crónica se relata la visita de Gutiérrez a una escuela primaria para niños. Justo en la visita, alguien dio la alerta de que se acercaban aviones enemigos, por lo que todos los niños se escondieron en un túnel cercano. Luego del susto, todos los niños vuelven a su lugar.

Gutiérrez emplea la modalidad de enunciación asertiva cuando comienza a detallar sobre el lugar. Por ejemplo, menciona que la escuela tiene 14 profesores y 2 ayudantes.

Cuenta, además, con la ayuda de las mujeres del distrito, organizadas como “Las Dulces Madres”, y de los ancianos, sus “Abuelos Protectores” (p.78); agrega también que los niños tienen tareas asignadas como cortar ramas para el camuflaje, la cría de gallinas y ayuda en la granja. Al igual que en las demás crónicas, hay un uso de la modalidad de la enunciación interrogativa en el contexto dialogado: “—¿Y qué materias estudian? — Matemáticas, nuestro idioma, geografía, historia, ciencias naturales, moral y situación contemporánea.” (p.80)

Es en el grupo del cuarto curso en donde Gutiérrez y sus acompañantes conocen al “Rey de los Cuentos”. Le Xuan Hoang, un niño de 12 años que lee mucho y tiene buena memoria. Aparece una modalidad del enunciado exhortativa cuando Gutiérrez le pide que cuente un cuento y a su vez, hace uso de una modalidad del enunciado apreciativa “Le oído que nos cuente uno y no se hace de rogar. Me deja la sensación de que le brotan como un surtidor” (p.78)

Gutiérrez escribe al final que, luego de redactar esta crónica, Gutiérrez reflexiona consigo mismo sobre el encuentro con los niños, a modo de modalidad del enunciado apreciativo no axiológico, cuando menciona que “pueden pasar muchos, muchos años, pero que, cuando yo lo quiera, con sólo cerrar los ojos voy a poder ver de nuevo la carita sonriente de todos los niños y, entre ellos, la pícara de Le Xuan Hoang” (p.80).

### *3.1.11 “Una tarea para voluntarios”*

En esta, Gutiérrez entrevistó a unos voluntarios que tuvieron como misión “diplomática” con las tribus que eran “independientes” dentro del territorio vietnamita. Ellas habían tenido que luchar contra feudales vietnamitas y los colonialistas franceses, como consecuencia “les creó una fiera hostilidad contra cualquier “extranjero” (p.87), es decir, hasta los mismos vietnamitas. Aquellos habitantes lograron mantenerse con sus propios dialectos y costumbres. Tal misión tiene un motivo político que Gutiérrez expone:

Desde que Vietnam, con los acuerdos de Ginebra, quedó dividido en dos, y cuando, poco después, dichos acuerdos fueron pisoteados, el Partido vio que vendría una larga Guerra de Liberación en el Sur, a la que el Norte— República Democrática de Vietnam— debía dar todo su apoyo. (p.87),

Según cuenta Gutiérrez, los voluntarios tenían que adentrarse en las tribus y adaptarse a sus costumbres con el objetivo político de que dejaran las hostilidades y se unieran a la causa nacional, lo que implicaron algunos sacrificios, como cuando le preguntó a Au sobre uno de ellos que estaban ahí:

— La tarea, continuó Au, era muy difícil. Cada uno de ellos debía comenzar por ser aceptado por la tribu, convivir con ellos y asimilarse a sus costumbres, para convencerlos de que ya no eran como los vietnamitas de “antes”. Solo así se podía terminar con su hostilidad y, si fuera posible, lograr incluso su cooperación. Y eso de los dientes es porque en esas tribus se los liman así.

Sentí un escalofrío en la columna: ¡adelante tenía a uno de los elegidos!

—Pero al compañero— continuó Au— le tocaron cosas todavía peores. Ellos viven de la caza, que allí abunda, y si, por ejemplo, logran matar un elefante, que no se lo pueden comer en un solo día, tal vez ni en una semana, y si además es verano y hace calor la carne se agusana y hay que comérsela agusanada.” (p.88)

El voluntario se da cuenta que hablan de él y no duda en intervenir en la conversación. De inmediato Gutiérrez hace una curiosa observación:

Apenas hice la pregunta, me di cuenta de que el compañero estaba atento, como si sintiera que estábamos hablando de él. Pensé que su experiencia le había desarrollado otros sentidos, que nosotros los civilizados ya perdimos. Y así era.” (p.88).

Esta crónica en particular no presenta apreciaciones particulares por parte de Gutiérrez; no obstante, se debe señalar el predominio de la modalidad de la enunciación asertiva, ya que se exponen una serie de datos que intentan informar al lector como ciertos.

### 3.1.12 *¡Pero aquí hay hombres!*

Esta crónica relata la historia de cuando Ho Chi Minh visitó una aldea cerca de Nam Dinh en medio de la guerra que tuvo Vietnam contra los franceses. Se detalla de cómo para ese momento el tío Ho ya era una figura conocida por sus admiradores y enemigos (ingleses, franceses, feudos vietnamitas...). Gutiérrez detalla cuando el Tío Ho finge su muerte con el fin de que cesaran las persecuciones en contra de él. Fue entonces cuando disfrazado visita la aldea en cuestión. La cual, increíblemente, será el inicio de la guerra de los túneles en ese lugar que luego sería utilizada en contra de los Estados Unidos. Nuevamente, la modalidad de enunciación dominante es la aseverativa junto con la interrogativa:

Pues bien, al saber que el movimiento liberador en esta provincia no arrancaba, Ho chi Minh, desde luego disfrazado, esta vez de campesino— blusón y pantalón negro y sombrero cónico de paja— vino sorpresivamente... Reunió a todos los compañeros y les exigió una explicación.

—Nosotros—(todo esto me lo están contando en la siguiente aldea que visité) — le contestamos, muy avergonzados, que era muy difícil; que no hallábamos cómo iniciar la guerra de guerrillas en nuestra provincia, pues en ella no había ni bosques ni montañas.

Entonces él nos dijo: —¡Pero aquí hay hombres!

—Esta visita del Tío Ho, que nos hizo arriesgando su vida, nos impresionó mucho y nos puso a pensar. Esta fue la razón de que en nuestra provincia y, concretamente en nuestra aldea, naciera la guerra de los túneles (p.92)

Inmediatamente, Gutiérrez recuerda que en esa aldea de la que hablaban, él se había quedado a dormir, así lo expresa mediante la modalidad de enunciación exclamativa “¡Suerte la mía!, pues me daba la oportunidad de conocer de cerca “tácticas” de la guerra contra los franceses que habían dado y continuaban dando, tantos y tantos resultados espléndidos.” (p.92-93).



A Gutiérrez le cuentan con detalles los inicios de los túneles y cómo la experiencia les hizo mejorar su construcción y formas de esconderse de los enemigos. Tal y como se puede observar en el siguiente diálogo:

—¿Cómo los buscaban?

—Les camuflábamos las entradas, pero las encontraban con perros.

—¿Y entonces?

—Entonces frotábamos con ajos las tapas de las bocas. El olor del ajo desorienta a los perros.

—¿Y ellos qué hicieron?

— Les daba mucho trabajo, pero cavaban hasta que encontraron un túnel. Como eran más grandes que nosotros no podían entrar, pero lo barrieron con lanzallamas. Entonces, en vez de hacer los túneles rectos, los hicimos en zigzag. (p.93)

Gutiérrez les pide que lo lleven a un túnel; no pudo entrar por lo alto que es. Les pregunta otros detalles como la respiración en los túneles y cómo ellos usaron cabos de bambú para que entraran aire. Todo este ingenio le hace a Gutiérrez expresar lo siguiente: “¡Ah, hijos de Ángeles con diablillos! Que combatían así, con sus instrumentos de labranza o con las armas que le capturaban al enemigo. ¡Cuando ese enemigo era nada menos que la fogueadísima Legión Extranjera de Francia!” (p.94).

En el párrafo anterior aparece esa modalidad de enunciación exclamativa y a la vez son de enunciado apreciativas, igualmente que el uso del adjetivo “fogueadísima” un término futbolístico para expresar la experiencia militar francesa. Luego de todo lo anterior, Gutiérrez reflexiona una vez más sobre la naturaleza del vietnamita por medio de modalidades de la enunciación interrogativas:

Entonces, ¿qué clase de pueblo es este? ¿De dónde sacan tanta fortaleza y tanto heroísmo? ¡Y no es porque no amen la vida!: si sus “recuerdos más sentidos” eran todos encantadoras novelitas de amor! Entonces ¿quién los puede entender? Terminé dándome por vencido. (p.94)

Esa serie de preguntas retóricas y modalidades del enunciado apreciativas no axiológicas (*encantadoras novelitas de amor*) son el intento, hasta ese momento infructuoso, de comprender la idiosincrasia del vietnamita, tanto así que lo admite.

### 3.1.13 “*Un encuentro simpático y una receta de cocina*”

Esta crónica relata una aventura culinaria de Gutiérrez en la aldea de Nam Dinh. Mientras observaba el atardecer, un grupo de niños estaban jugando se acercaron y confundieron a Gutiérrez con un prisionero estadounidense: “...apenas nos ven pasar nos siguen corriendo, con sus ojos, negros como el carbón, echando chispas, ellos gritando furiosos y amenazándome con sus puñitos” (p.97). Luego de que Au le explicara el malentendido, Gutiérrez les pidió que por favor le tradujeran las palabras que los niños le gritaban:

—¡Oh, pero eso de que me hayan insultado es muy lindo! Les digo—. ¿Qué me gritaban?

Otro rato todos en silencio.

—Es evidente que eran insultos— insiste— y si se los decían a un enemigo yo quiero conocerlos para gritárselos también.

—Sí, eran insultos.

—Entonces, ¡tradúzcanmelos!

—No puedo, camarada. Eran insultos muy feos. (pp. 97-98)

En la anterior conversación aparece la modalidad de enunciación aseverativa categórica (evidentemente eran insultos, insultos muy feos) además de una enunciación imperativa reforzada por medio de la exclamación; además, Au recurre a la auto censura por una cuestión de respeto por el camarada Gutiérrez. Este tipo de comportamientos forman parte de la forma *sui generis* con la que actúan los vietnamitas que Gutiérrez había hablado en su primera crónica.

Gutiérrez pasa la noche en un convento budista, ahí conoce a la bonza superiora. A ella se le caracteriza en la crónica como una mujer “progresista, valiente y patriota”; menciona que permitió que en su convento se construyera un hospital para soldados heridos. A la mañana siguiente, la boza superiora le lleva a Gutiérrez su desayuno, ese alimento tenía un platillo especial: unas albóndigas hechas de rana, las alimentaban con cocos y luego las mataban cuando estuvieran gordas. La bonza le ofrece la receta y Gutiérrez: “Le invento alguna excusa, cuidadosa para no herirla” (p.100) Esta modalidad aseverativa es atenuante, con la intención comunicativa de no confrontar con una opinión posiblemente ofensiva para la bonza superiora. Gutiérrez comprende la importancia de la discreción y de la no confrontación en la cultura asiática en general y en la vietnamita en particular.

### *3.1.14 ¿Salió mi entrevista? / No me tome citas ni me cite entre comillas*

Si bien ambas crónicas están separadas (la 23 y 24 respectivamente) merecen la pena analizarse en conjunto porque son una continuación de la entrevista escrita y conversacional que tiene Joaquín Gutiérrez con el primer ministro Pham Van Dong. En la primera aparecen las preguntas que en principio Gutiérrez le hizo por escrito. No sin antes detallar el encuentro que tuvo antes de iniciar la verdadera entrevista. Gutiérrez lo describe como alguien con “60 años... esbelto. Pelo ligeramente crespo, frente alta y despejada”. Gutiérrez agrega también que el trato no es de un entrevistador a un político sino de camarada a camarada: “Comienza preguntándome qué opinión general me llevaré al partir. Le contesto que me voy convencido, con gran alegría, de que un pueblo como el suyo lo va a premiar la historia con una victoria total...” (p.110).

Ese convencimiento (modalidad de la enunciación lógica epistémica) es acompañado de la apreciativa “con gran alegría” que no está expresado gratuitamente sino después de haber observado cómo el pueblo ha actuado en la guerra. Antes de transcribir las preguntas escritas y sus respectivas respuestas. Gutiérrez añade que, en el momento de la publicación de esta crónica en el periódico, escribirá las respuestas contestadas por el ministro por escrito entrecomilladas, mientras que la conversación oral, lo hará sin entrecomillas. Esto por petición del mismo primer ministro Pham Van Dong.

Gutiérrez le hace cuatro preguntas por escrito, el contenido de ellas tiene que ver con detalles como los porqués de la agresiva contra ofensiva yanqui en la guerra, el impacto del pueblo vietnamita y, sobre la principal dificultad militar que encuentran los yanquis en Vietnam, expresado curiosamente con el siguiente refrán: “es más fácil cabalgar un tigre que desmontarlo después”.

El título de la segunda crónica alude a la petición del primer ministro Pham Van Dong en la crónica anterior. Cabe señalar que esta conversación no fue publicada en periódicos sino en el libro mismo, tal y como lo señala Gutiérrez:” Su respuesta verbal a mis otras preguntas se convirtió en una conversación libre y fluida, que, repito, por primera vez publico completa” (p.115).

Durante la conversación, a pesar de ser amena, fue de contenido muy serio. Las preguntas planteadas por Gutiérrez se relacionaban con el desempeño militar del ejército vietnamita del norte. La primera pregunta fue la siguiente:

Los norteamericanos—era mi quinta pregunta— tienen actualmente unos 400000 soldados en Vietnam del Sur, pero pueden tener muchos más. Pueden poner un millón. Y también podría ocurrir que ataquen a Vietnam del Norte no solo con su aviación, como hasta ahora, sino con fuerzas terrestres. ¿Qué podría ocurrir entonces? (p.115)

Las respuestas de Pham Van Dong están marcadas primero por la presencia de modalidades del enunciado lógicas (alética) y apreciativa (no axiológica). La primera es cuando le responde a Gutiérrez que “Nuestro ejército es muy poderoso y está muy bien armado, no solo con las armas que le capturamos a los franceses y japoneses”. Es una afirmación de certeza, pues confía en el poderío militar. Para contestar a la segunda pregunta, Pham Van Dong inicia una contra réplica:

En cuanto a lo segundo: ¿ha estado usted en Corea?

—No, no he ido.

—Pues si hubiera ido habría visto que la guerra terrestre es muchísimo más destructora que los puramente bombardeos aéreos. Corea del Norte quedó

terriblemente arrasada, y nosotros, naturalmente, queremos evitar algo similar. (p.115).

Además de explicar que no quieren terminar como Corea, Pham Van Dong explica también que se trata de una guerra patriótica, que a pesar de que otros países aliados les han ofrecido ayuda militar; sin embargo, la han rechazado:

¿Por qué? Porque con la aceptación de soldados de los países hermanos perderíamos algo extremadamente valioso: en todo el mundo nos miran con razón como un pueblo pequeño y débil económicamente, que solo aspira a que lo dejen escoger soberanamente su propio destino y que está siendo agredido en forma salvaje por la mayor potencia imperialista del mundo. (p.116)

Vietnam del Norte sin duda era el David enfrentando a Goliath estadounidense y, como se estaban dando los resultados de la guerra, no podían desperdiciar la oportunidad de salir victoriosos en los anales de la historia. Y así fue. Quieren dejar muy en claro que su pelea es una cuestión de orgullo nacional.

Párrafos adelante, el primer ministro le señala a Gutiérrez que, además de tener la confianza del poder militar de Vietnam del Norte, había que esperar que se “maduraran” dentro del ejército estadounidense una serie de contradicciones, es decir, factores que estaban afectando el desempeño de los yanquis en la guerra.

Pham Van Dong considera que hay tres contradicciones: la que “nació con la presencia histórica del imperialismo norteamericano en todo el sureste de Asia, desalojando a otros imperialismos”; la segunda contradicción es la del “gobierno norteamericano y su propio pueblo” hasta los mismos enemigos de Estados Unidos sabían que esta invasión fue impopular; por último, la contradicción entre “las tropas norteamericanas y sus propios mandos, que se manifiesta en la creciente desmoralización que sufren”.(p.117). Gutiérrez le pregunta por cuál de las tres madurará más rápido y el ministro Pham Van Dong le contesta que: “No se puede predecir. Lo único que podemos señalar es que entre ellas interactúan, lo que hace que todas estén madurando rápidamente”. Aquí hay un uso de las modalidades del enunciado lógica epistémica, por la certeza en que afirma sobre esas supuestas contradicciones.

### 3.1.15 Con el tío Ho

Esta crónica consiste en el encuentro que tuvo Joaquín Gutiérrez con Ho Chi Minh, líder de la revolución en Vietnam del Norte. Su llegada le causa una enorme emoción, que bien expresa en el siguiente párrafo:

...Me descontrolé. Creo que lo mismo le pasaría a cualquiera que se encontrara de pronto con Simón Bolívar tendiéndole la mano. Di un salto y comencé a balbucear, que cómo... que ya era mucho honor que Phan Van Dong... que yo era...

Me interrumpió, me tomó ambas manos, me condujo al sofá y se sentó a mi lado. — Pero si somos camaradas— me dice. (p.119).

En esta ocasión, las modalidades del enunciado apreciativas están marcadas por el verbo (descontrolar, dar un salto, balbucear) para señalar el estado emocional inmediato de Gutiérrez. Durante el resto de la crónica, se evidencia una “plática suelta y libre” en tanto que, a diferencia de su conversación con Phan Van Dong; esto se evidencia desde el título mismo de esta crónica (Tío como expresión de familiaridad) y que sus preguntas no estaban formuladas con una intención de seriedad, a pesar de que son preguntas pertinentes a la guerra misma. Gutiérrez usa un refrán como introducción a su pregunta:

— Camarada Ho Chi Minh— le dije — dice un viejo proverbio español que: A enemigo que huye, puente de plata. La pescó al vuelo, me miró un instante con ojillos maliciosos y, batiendo palmas, me contestó: —¡Si se van los aplaudimos! (p.120).

Ese refrán, adjudicado a Gonzalo Fernández de Córdoba, significa que hay que facilitarles la huida a los enemigos que sean muy peligrosos. Tanto Gutiérrez como Ho Chi Minh sabían que, a esas alturas de la guerra, el ejército estadounidense ya no estaba en posición de mantener una guerra de desgaste. Ho Chi Minh hace las siguientes aseveraciones sobre el curso de la guerra:

—El Plan Taylor ha fracasado— fue explicándome suavemente— y el Plan McNamara correrá la misma suerte. Aunque hagan venir la cantidad de soldados que quieran nuestro pueblo está decidido a combatirlos hasta el fin. La guerra puede

durar mucho, pero al final venceremos. Nadie puede doblegar a todo un pueblo que se decidió a morir o a conquistar su libertad, su independencia y su integridad territorial. Venceremos y entonces reconstruiremos el país y lo haremos diez veces más hermoso. (p.121-122).

En el párrafo anterior se evidencian la presencia junta de la modalidad de la enunciación aseverativa con la modalidad del enunciado lógica epistémica. Ho Chi Minh declara rotundamente el futuro negativo de los planes estadounidenses y la fortaleza del pueblo vietnamita para continuar en la lucha; además, la afirmación, por medio de los verbos en futuro imperfecto, de que harán un mejor país.

Esta fue la única conversación referente al conflicto bélico, el resto de la conversación fueron de aspectos más personales. Antes de despedirse, Ho le pide a Gutiérrez que salude en nombre de él a todos los países de América Latina. Gutiérrez permaneció distraído y no prestó atención a lo que después le continuó diciendo Pham Van Dong:

Al quedar de nuevo frente a diciendo Pham Van Dong este comenzó a decirme algo, pero yo sólo seguía viéndolo a él, como si aun tuviera a mi lado su figura frágil y sus ojillos chispeantes y siguiera sintiendo su corazón esponjoso de bondad y cordialidad, pero al mismo tiempo, con el temple del mejor acero. (p.122)

Las modalidades evidentes son las apreciativas que están en los adjetivos que intentan describir la impresión de Gutiérrez hacia su figura física y psicológica. Se puede afirmar que esta crónica es una de las mayores evidencias de la subjetividad de Gutiérrez, no sólo por sus manifestaciones emocionales sino también por el modo de ejercer su labor como entrevistador, muy a diferencia de las entrevistas anteriores.

### *3.1.16 “coronel yanqui prisionero en Vietnam”*

Esta es la penúltima crónica del libro y su última entrevista en Vietnam. Trata sobre la entrevista que le realizó Gutiérrez al teniente coronel Jeremiah R. Delton, un prisionero capturado el 18 de julio de 1965. Esta crónica es muy relevante pues, a diferencia de las demás crónicas, se notará un tono más “serio” por parte de Gutiérrez a la hora de su entrevista. A diferencia de su conversación con el tío Ho, en la entrevista no hay

“plática suelta y libre” alguna ni refranes. En los primeros párrafos ofrece una serie de datos como su carrera militar y los detalles de su misión militar, solicitada por el mismo secretario McNamara, su fracaso y captura:

El 18 de julio de 1965, en una clara noche de verano, Delton recibió órdenes personales de McNamara, de visita en esos días en el portaviones Independence, para que fuera, al frente de su escuadrón, a destruir el “indestructible” puente de Ham Rong. El flamante teniente coronel no tuvo suerte, fue derribado en su primera embestida y capturado por un grupo de jóvenes muchachas milicianas vietnamitas. Desde esa fecha está preso y resolvimos entrevistarlo. “(p.125)

Gutiérrez emplea la ironía en la modalidad de la enunciación apreciativa (flamante teniente coronel...) y también se evidencia una modalidad del mensaje de tematización cuando se refiere a las muchachas, coloca a propósito el adjetivo “joven” para resaltar el hecho de que un teniente coronel experimentado haya sido atrapado por muchachas milicianas.

Gutiérrez sigue con las modalidades del enunciado apreciativos cuando describe al teniente coronel como “ideológicamente endurecido, con un nivel de cultura superior y muy consciente de sus actos”. El diálogo de Gutiérrez entabla con el prisionero es muy distinto al resto de crónicas, se caracterizarán en su mayoría por preguntas cortas. A Gutiérrez no le interesa en principio en detalles personales, aunque le pregunta sobre su familia y su credo.

Luego de preguntar sobre su esposa e hijos, Gutiérrez le preguntó sobre una declaración que hizo: “usted se comportó criminalmente al venir a bombardear a este pueblo. ¿Es auténtica esa declaración?” Delton responde, “con voz apenas audible”, que sí (p.126). Sobre los pormenores de su captura como prisionero de guerra, Gutiérrez le quiso confirmar que unas muchachas milicianas lo habían capturado. El prisionero responde negativamente y de inmediato, Gutiérrez emite una apreciación sobre su orgullo:

— ¿Y a usted lo capturaron las muchachas milicianas?

Delton reaccionando: —No, a mí me capturó el ejército regular.



— Yo estuve en la aldea en donde vi, en poder de las milicianas, su casco de piloto.

— Delton insiste: —No, a mí me capturó el ejército regular.

Me doy cuenta de que, para un arrogante teniente coronel del ejército imperial, resulta humillante el hecho de haber sido capturado por humildes muchachas campesinas, y paso a la siguiente pregunta. (p.128).

Nótese en esa cita la modalidad del enunciado apreciativa de Gutiérrez hacia el prisionero de guerra cuando lo califica como “arrogante”; además, también ocurre dentro de la modalidad del mensaje presente en esta crónica es la tematización, pues antepone el adjetivo “humildes” ante “muchachas campesinas” esto con el fin de resaltar lo humillante que pudo haber sido para el teniente coronel. El resto de la conversación se mantiene en un intercambio de preguntas y respuestas sobre el trato que le había dado el ejército, en el que él dice que es aceptable, hasta que sale a relucir una queja del teniente coronel Delton:

— ¿Cómo son las condiciones de su cautiverio?

— Por lo general aceptables.

— ¿Ha estado enfermo desde que cayó preso?

— Sí, dos o tres veces.

— ¿Lo curaron?

— Sí.

— ¿Bien?

— Sí.

— ¿Qué tuvo?

— Tuve fiebre, creo que era malaria (...)

— ¿No tiene entonces motivos de queja?

— Sí.

— ¿Cuál?

— Que no se me aplica la Convención de Ginebra sobre prisioneros de guerra.  
(p.128-129)

Luego de manifestar esa queja, Gutiérrez no hace más que cuestionar su motivación por medio de modalidades de la enunciación aseverativas y del enunciado lógicas.

Gutiérrez intenta hacerlo entrar en razón de que su queja no se compara con los crímenes que su ejército le ha causado al pueblo de Vietnam:

— ¿Sabe usted el trato que los yanquis les dan a los vietnamitas —que capturan en Vietnam del Sur? ¿Las torturas a que los someten?

—Esos son casos individuales; la orden del Ejército es de no torturar.

—¿Pero no ha visto usted acaso, en las propias revistas norteamericanas, fotos de esas atrocidades?

—No, no las he visto.

—¿Y sabe usted que hay un acuerdo de la asamblea del pueblo vietnamita considerándolos a ustedes— los pilotos derribados— criminales de guerra?

Delton animándose:

—Yo no soy un criminal de guerra.(p.129)

En este diálogo incendiario se puede destacar que, si bien está presente el uso de signos de pregunta, no se podrían clasificar como modalidades de la enunciación interrogativas, porque Gutiérrez no le está pidiendo una información desconocida. Las preguntas están cargadas de información ya sabida por Gutiérrez, su intención es usar la interrogación con una intención argumentativa. Delton por su parte, mantiene su inocencia con su modalidad del enunciado lógica alética cuando niega que sus actos lo vuelvan un criminal.

Gutiérrez continúa con sus preguntas inquisitorias al prisionero de guerra, le pregunta sobre su confesión religiosa: Delton contesta que es creyente; Gutiérrez entonces le lanza otra pregunta relacionada al posible bombardeo de esa minoría católica (5% según aparece escrito en la crónica):

—¿Y cuando usted venía en el avión a bombardear este pueblo, que nada ha hecho nunca contra su pueblo, no sintió ningún escrúpulo al pensar que iba a matar, no sólo a seres humanos sino también a hombres de su misma fe?

— Yo leí en una publicación del Ejército que el Papa no ha condenado esta guerra.

—¿En cuál publicación?

—No recuerdo.

—¿Y qué le haría usted a un piloto vietnamita que fuera a bombardear la ciudad de Virginia en donde vive su familia?

Delton, después de una ligera vacilación: — Le aplicaría la Convención de Ginebra sobre prisioneros de guerra. (p.129-130)

Antes de terminar la entrevista, Gutiérrez le pregunta si tenía algo más que declarar; Delton responde que su deseo es que la guerra termine y que todos los conflictos del mundo se pudieran arreglar en vez de matar. Gutiérrez termina la entrevista y se regresa al hotel. Cuando llega, hace una reflexión, al igual que en varias de sus crónicas. Gutiérrez remite a una crónica anterior<sup>10</sup> cuando recuerda que vio una camisa ensangrentada y las trenzas de la muchacha muerta en la aldea vecina al puente de Ham Roang por una bomba norteamericana que, como el mismo Gutiérrez señala, por medio de la modalidad del enunciado lógico epistémico, “bien pudo ser la que descargó el avión de Delton” (p.130).

Gutiérrez hace unas tajantes impresiones finales sobre la figura de Delton por medio de modalidades del enunciado apreciativas: “Y a Delton lo considero un simple militar de guerra que merecería que lo fusilaran. Pero el ideólogo teniente coronel sigue acorazado en dos o tres ideas falaces, que tras un barniz de principios jurídicos y militares enmascaran la barbarie y el desenfreno criminales”. (p.130-131) Esas modalidades del enunciado apreciativas no son gratuitas, sino que están justificadas cuando el mismo Delton admitió sus actos criminales.

---

<sup>10</sup> Crónica XIV “En la aldea de Nam Ha”

### 3.2 Conclusiones parciales:

Luego de hacer un breve resumen del contenido de cada crónica y de identificar las modalidades de enunciación, del enunciado y del mensaje, se realizan las siguientes observaciones:

Con relación a las modalidades de la enunciación en las crónicas de Gutiérrez predominan la aseverativa, seguida de la interrogativa y por último la exclamativa. La aseverativa tiene que ver porque Gutiérrez pretende presentar todo lo escrito sobre su experiencia en Vietnam como verdadero. Su compromiso político ideológico lo motiva a tomar esa determinación.

Se reconoce a rasgos generales que funcionan como marcas de la implicación emocional, afectiva y apreciativa. Este fenómeno es más evidente en las crónicas que se refieren a entrevistas a personas particulares, como por ejemplo en la crónica “Coronel yanqui prisionero en Vietnam” o “Con el tío Ho. En la conversación que tiene con el tío Ho, las modalidades de la enunciación aseverativas son las predominantes porque a Gutiérrez le interesa demostrar que su conversación con el máximo líder de la Revolución Vietnamita es verdadera. También con el coronel yanqui, aunque Gutiérrez le tenga desprecio, no puede fallar a la búsqueda de la verdad.

La modalidad interrogativa está presente en muchos diálogos en los que Gutiérrez hace preguntas. La inclusión de diálogos es fundamental porque es la manera en la que el lector puede conocer informaciones valiosas como las reflexiones llevadas a cabo por personajes de la política a las que Gutiérrez entrevista o las anécdotas valiosas de los pobladores de las aldeas. Gutiérrez usa el estilo directo para que sean los protagonistas quienes hablen y no él asumir las voces de ellos.

Se evidencia también el uso de preguntas retóricas como por ejemplo en la crónica “El recuerdo más sentido” o “La primera vez que lo vi”. Los efectos que producen en el lector son de tristeza y de ironía, respectivamente. También existen crónicas en los que Gutiérrez le realiza preguntas en las que Gutiérrez ya sabe la respuesta como con el coronel

Delton. La respuesta no es lo que importa, sino apelar a la conciencia del prisionero yanqui para que se dé cuenta del daño que le ha causado a un pueblo inocente. La modalidad exclamativa aparece principalmente como recurso expresivo. Como puede verse en los títulos de las crónicas “¡Cómo comen arroz! Y ¡Pero aquí hay hombres! El primero hace referencia a la impresión de Gutiérrez de la costumbre gastronómica de los vietnamitas; el segundo, hace referencia a lo dicho por el tío Ho como inspiración para animar a los habitantes de una aldea para retomar la revolución armada<sup>11</sup>.

Con respecto a las modalidades del enunciado, la más predominante es la apreciativa. En la mayoría de las crónicas, Gutiérrez siempre concluye con alguna reflexión o impresión subjetiva de lo visto o aprendido. Como, por ejemplo, de en la segunda crónica “Al fin en Hanoi” expresa sus sentimientos de incertidumbre de cómo iba a terminar su viaje; En la entrevista al prisionero de guerra, al final se limita a calificarlo como un “criminal de guerra”. También está presente la modalidad del enunciado lógica epistémica, esto se evidencia en la fuerte convicción que tienen los personajes a los que Gutiérrez entrevista. El mismo Gutiérrez en determinado momento se manifiesta también convencido. Esto es compatible como una “confesión de fe” por el proyecto socialista de Gutiérrez.

Con respecto a las modalidades del mensaje, la principal y predominante es la nominalización de la mayoría de los títulos de las crónicas escritas por Gutiérrez. Su función tiene como propósito resultar más expresivos, apelativos y atractivos al lector y además de apelar al principio de economía del lenguaje. De manera que Gutiérrez manifiesta sus impresiones personales por lo visto o por lo escuchado. Es imposible disociar las modalidades del enunciado con las de la enunciación, pues como se mencionó antes, las primeras son rasgos emocionales, afectivos y apreciativos que muestra siempre Gutiérrez en sus crónicas.

---

<sup>11</sup> Este título de la crónica puede malinterpretarse como una consigna machista por algún lector o alguna lectora descuidada, pero esa interpretación solo puede estar más alejada de la realidad.

## 4. Capítulo IV: “Las tres guerras”: Análisis de las marcas de subjetividad y deícticas en las crónicas de Joaquín Gutiérrez Mangel

Dentro del sistema de localización deíctica (yo-aquí-ahora), los hablantes acostumbran organizar el espacio discursivo en torno de sus coordenadas espacio-temporales o bien seleccionando estructuras objetivas de un espacio en el que prefieren no proyectarse (Kerbrat-Orecchioni, 1997, p. 155). Para interpretar los deícticos se requiere de la situación enunciativa mientras que para interpretar los subjetivemas se analiza la toma de posición del locutor con respecto a lo que está observando.

Kerbrat-Orecchioni destaca especialmente las dos categorías léxicas en las que se inscribe la subjetividad: los axiológicos, portadores de un rasgo evaluativo del tipo bueno/malo (que afecta al objeto denotado por esa unidad y/o elemento cotextualmente asociado) y los modalizadores, portadores de un rasgo evaluativo de tipo verdadero/falso (y que a menudo presentan una connotación axiológica, ya que lo verdadero presupone unilateralmente lo bueno) (p. 156). Por otro lado, en el comentario crítico de cada crónica se hace alusión a la intervención por selección que la autora francesa incluye como punto de inscripción de la subjetividad lingüística (Kerbrat-Orecchioni, 1997: 168). Es decir, se considera no solo qué información es enunciada por el cronista, sino también a qué personas se les da la palabra.

Durante la escritura de las crónicas Gutiérrez no niega su posición ideológica con respecto a los participantes de la guerra en Vietnam. Aun así, no dejan de ser interesantes las impresiones que recaba Gutiérrez en su experiencia con los ciudadanos vietnamitas. De modo que sus estrategias para expresar la subjetividad no se centran en ocultar su posición política, sino en interpretar eso que llamó en su crónica IV “Las tres guerras”:

- ¿Tres guerras? — repite levantando las cejas
- Sí, tres — Y me explico: — la guerra del arroz: ¿cómo diablos hacen para mantener la producción agrícola y alimentar a su pueblo bajo la lluvia de bombas? Luego, la guerra contra el miedo: ¿cómo han logrado que, a su

pueblo, que desde sus cabañas de bambú ve pasar tronando a los enormes bombarderos y escucha las explosiones de las bombas de 500 kilos, no lo ha invadido, como era natural, el pánico? Y, tercera, la guerra propiamente militar. (Gutiérrez,2002, p.26).

Esas “tres guerras” corresponden a la propuesta del militar Karl von Clausewitz; la cual líderes revolucionarios como Mao Tse-Tung y Ho Chi Minh incorporaron en su visión revolucionaria de la guerra. De acuerdo a Clausewitz, la guerra constituye una trinidad integrada por el odio, la enemistad y la violencia primigenia de su especie; el azar y las probabilidades, y el carácter de instrumento político. El primer elemento está relacionado con la emoción, el segundo con la fuerza, y el tercero con la razón; de allí que Clausewitz nombra al pueblo, ejército y gobierno -respectivamente- como los actores principales de cada uno de estos factores (Brieba, R., 2004, p.567).

Siguiendo esta propuesta militar, en las crónicas de Gutiérrez se pueden ver analogías entre “la guerra contra el miedo” con el pueblo, “la guerra del arroz” con el gobierno y “la guerra propiamente militar” con el ejército. La primera similitud entre Clausewitz y los revolucionarios tiene que ver con la relación de la Guerra con la Política. Para Clausewitz, la guerra está subordinada a la acción política. Es conocida su famosa frase de “La guerra es la continuación de la política por otros medios”.

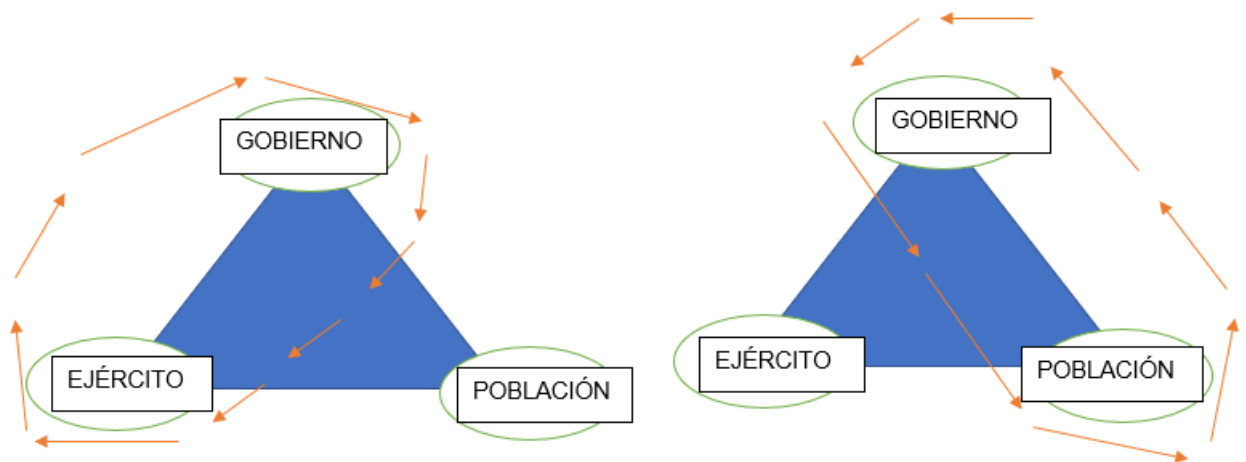
Según Moisés de Pablo (2019) los principales componentes separadores entre ambos dependen de la preparación de los individuos en armas, de una extraordinaria metodología mental que da alimento moral a estos individuos en armas y del procedimiento del tiempo (p.1) Ho Chi Minh hablaba de individuos que tenían la "sacrosanta empresa" de conseguir la armonía en Indochina y lograr la reunificación de Vietnam, la libertad, un gobierno de mayoría y el triunfo del comunismo (p.3). Para ello, lleva a cabo la guerra prolongada aprendida de Mao Tse Tung. De Pablo lo explica así:

La teoría de la guerra prolongada fue su principal aporte a la teoría estratégica militar, fue su ideólogo. Tras su éxito frente a Chiang Kai Chek, la adoptaron los vietnamitas contra los franceses y luego contra EE. UU. Mao Tse Tung pensaba que se podía ganar a un enemigo más poderoso si se aplazaba una decisión hasta que el

cansancio y el agotamiento lo privaran de cualquier posibilidad de victoria al adversario. (p.2).

En el final de su artículo, De Pablo concluye que tanto para Ho Chi Minh como Clausewitz guerra era esencialmente política, económica y psicológica; sin embargo, el líder vietnamita se preocupó más por el enfoque psicológico que le da el sustento moral a este pueblo en armas y en la estrategia del tiempo. Lo anterior se podría resumir con las siguientes figuras:

**Figura 3. Comparaciones entre la Guerra Convencional de Calusewitz y la Guerra Prolongada de Ho Chi Minh**



Fuente: Elaboración propia

Con el fin de observar el funcionamiento de las marcas subjetivas presentes en las crónicas de Gutiérrez, en este capítulo se analizarán la presencia de los deícticos como recursos de ubicación personal, temporal y espacial; así como los grados de subjetividad que ejerce Gutiérrez en sus crónicas. Se usará como marco teórico conceptual el trabajo de Kerbrat-Orecchioni sobre los subjetivemas, sobre los deícticos y sus categorías de análisis (personal, espacial y temporal).

El capítulo se divide en dos partes. La primera se centra en el análisis de la deíxis, se respetará una estructura de orden lógico de los indicadores deícticos del yo/ aquí/ ahora



de las crónicas de Gutiérrez para que posteriormente dar cuenta de los marcadores deícticos a través de ejemplos representativos de la selección de las crónicas.

La segunda parte se centrará en el análisis de los subjetivemas, específicamente en el sistema de evaluación del sujeto de la enunciación y cómo da cuenta de sus juicios positivos sobre la campaña de los vietnamitas y los juicios negativos sobre las intervenciones de Estados Unidos. El énfasis será entonces en las cargas valorativas en el léxico de las crónicas que estén relacionadas a esas “tres guerras” que tanto le interesan a Gutiérrez.

## 4.1 Análisis deíctico de la selección de crónicas de Joaquín Gutiérrez

### 4.1.1 Deíxis personal

Los deícticos indican que el enunciado tiene un anclaje en relación con la situación enunciativa; es decir, toman como punto de referencia el acontecimiento enunciativo mismo del cual son el producto. De manera que “yo” / “ahora” / “aquí” son marcas lingüísticas que necesitan del contexto situacional (es decir, de la situación enunciativa) para ser descifradas.

Maingueneau (1989) define al contexto situacional como refiere al entorno físico (no-textual) de la situación enunciativa. Partiendo del contexto es posible interpretar las unidades como, por ejemplo: yo, lugar y el presente del verbo. Por otro lado, se define el contexto lingüístico como lo definitorio del entorno no-textual. El cotexto se refiere al entorno textual y son las secuencias verbales que se encuentran ubicadas antes o después de la unidad que se debe interpretar. Este recurso pone una unidad en relación con otra dentro del mismo texto (pp.15-16). Se procede entonces a detallar los deícticos más relevantes.

### *Deíxis en la desinencia verbal, posesivos y pronombres reflexivos*

Según Kerbrat Orecchioni (1997), los pronombres personales son los más evidentes y conocidos de los deícticos y exigen, para recibir un contenido referencial preciso. El ejemplo más evidente de pronombres personales como deícticos en crónicas de Gutiérrez es el plural de la primera persona (nosotros). Kerbrat Orecchioni entiende la deíxis del pronombre nosotros de 2 formas.

La primera forma presente en las crónicas es el “nosotros inclusivo” (primera persona + segunda persona ya sea singular y plural) el autor tiene la intención de expresar camaradería con quienes serán sus acompañantes además de incorporar al lector en las aventuras del cronista. Desde antes de llegar a Vietnam como durante sus aventuras, Gutiérrez da a entender que no hará los viajes completamente solo, siempre estará acompañado de su traductor y otros burócratas del Gobierno norvietnamita como Au y Trou.

Un ejemplo es en la crónica “El primer gran susto”: “Cruzamos un pequeño puente que hasta la fecha se ha salvado y al que rodean veinte o treinta grandes cráteres...” (p.49). O Hay otras crónicas en las que se inicia el primer párrafo con un verbo en primera persona plural del presente, específicamente cuando Gutiérrez entrevista a varias personas, nunca se refiere de manera individual sino colectiva, tal es el caso de la crónica titulado “El principal obstáculo”.

Estamos a 160km de Hanoi y, sobre esta provincia de Thanh Hoa, estamos entrevistando a Chen Kin Chi, del Departamento de Cultura y Propaganda de la Provincia.

—¿Es cierto— le preguntamos a Chen— que las fueras, debido a la intensidad de los bombardeos, están retrocediendo hacia Laos? (p.65)

La segunda forma del nosotros es el exclusivo (primera persona + tercera persona, ya sea singular o plural). En esta forma, esta forma cumple la función de reflejar al pueblo vietnamita como un sujeto colectivo que está combatiendo contra el enemigo. Además, es una forma de tomar distancia frente al enemigo. Se trata de nosotros (Vietnam del Norte) contra ellos (Los enemigos):

Comenzamos luchando en las aldeas, contra los guardias armados de los terratenientes locales. Combinamos así la lucha armada con la lucha política. Pero conforme logramos éxitos se acentuó la intervención de los yanquis. Y desde 1961 comenzó una guerra colonial no declarada, de nuevo tipo, apoyándose el imperialismo en el ejército y la administración títeres. (Gutiérrez, 2002, p.28)

Gutiérrez es testigo de una conversación entre un periodista francés está hablando con Au, el guía de Gutiérrez. El periodista buscaba un testimonio desgarrador sobre la guerra con el fin de estremecer opinión pública o en palabras de Gutiérrez: "...él venía a eso, a entrevistas y tomar fotos de niños mutilados, quemados por el napalm o las bombas de fósforo..." (p.34).

Sin embargo, la respuesta de Au fue lo opuesto al "victimismo" deseado por el periodista francés. En el siguiente fragmento se muestra que el enunciador (Au) se designa a sí mismo como parte de un sujeto colectivo (El ejército Viet Cong); en este caso, podría interpretarse que se posiciona como integrante de la comunidad (El pueblo de Vietnam)

— Pero nosotros— le contestó con voz suave un vietnamita— no somos tan solo un pueblo que sufre los bombardeos y sus consecuencias. No somos una víctima pasiva. Y nuestro pueblo no sólo está defendiéndose, sino que le está propinando serias derrotas al enemigo. Además, nos cuesta creer que los europeos, como usted dice, están "cansados" con nuestra guerra. La solidaridad en Europa con nosotros es muy grande, así como la de todos los pueblos del mundo. Y crece más cada día. Y no nos gustaría, para incrementarla, mostrarnos pidiendo conmiseración a nadie. (p.34).

En algunas de las crónicas de Gutiérrez se muestran el uso de las distintas formas pronominales como por ejemplo el pronombre personal (acusativo / dativo) en primera persona singular "me" que cumple el papel de identificar al locutor. La presencia del pronombre personal (acusativo / dativo) es evidente en los siguientes fragmentos:

La nueva etapa fue corta. Avisaron cuando cruzábamos la frontera y me pegué a la ventanilla... Y sobrepuestas al paisaje seguía viendo las "narices rojas" atisbándome golosas y todo eso junto hizo que de pronto me sintiera solo, muy

solo, colgando de las nubes, metido en una gran “aventura” y sin idea de cómo iría esta a terminar. (p.19)

Me explicaron que quedaban pocos animales, porque en las actuales condiciones costaba mucho mantenerlos, pero insistí en ir, y me alegra haberlo hecho, porque me tocó conocer uno inolvidable: un enorme elefante nativo que era, así me dijeron, héroe de guerra contra los franceses. (p.31)

### ***Formas de tratamiento***

En las crónicas de Joaquín Gutiérrez, se presentan dos de las tres formas de tratamiento existentes en el español, específicamente el tuteo y el ustedeo. La cuestión de las formas del tratamiento es fundamental para comprender las relaciones entre el entrevistador y a los entrevistados. Al respecto, Leticia Rebollo (2005) señala lo siguiente sobre la selección de pronombres está relacionado a las interacciones de los usuarios:

¿Cómo los roles que nos corresponden en la interacción afectan la selección de formas de tratamiento? Los tratamientos tienen su anclaje en el sistema gramatical de la lengua, en la coexistencia de formas pronominales, verbales y en su aspecto nominal. Son un conjunto de formas y fórmulas que conforman un sistema de oposiciones. Se adscriben a la deixis social, o sea al *yo*, al *aquí* y al *ahora* de la interacción en términos de roles, sociales o funcionales. (p.40).

La primera forma de tratamiento presente en las crónicas es el ustedeo. Gutiérrez señala que los vietnamitas son muy sutiles para comunicarse. Por ejemplo, en “Unas pocas palabras” les pidió que le advirtieran si en algún momento podía provocar una torpeza: “Y lo único que sí hice fue pedirles que me advirtieran si alguna vez, sin darme cuenta, iba a sacar alguna foto inconveniente. —Usted mismo se dará cuenta— fue la respuesta.” (Gutiérrez, 2002, p.15).

Seguidamente, explica que cuando iba a tomar una foto a un grupo de niños, pero uno de los vietnamitas los traslada a otro sitio. Pasaba que en ese lugar estaba camuflado una batería antiaérea. Joaquín termina diciendo lo siguiente: “Y éste es un ejemplo del idioma, muy discreto y “sui generis”, que utilizaron siempre conmigo los vietnamitas”.

(p.16). Esa sutileza está escondida detrás de la formalidad de los vietnamitas como por ejemplo Au, quien, a pesar de haber aprendido español en Cuba, traduce lo que dicen sus camaradas vietnamitas con el ustededeo.

En otros momentos, Gutiérrez pasa del ustededeo al tuteo con la intención de demostrar confianza hacia el entrevistado o con personas cercanas como con Au, su traductor y guía. En una de las primeras crónicas, Gutiérrez se dirigió a Au así: “¿Y usted cree—le pregunto— que podremos celebrar el avión número mil antes de mi regreso a Moscú? —Es posible, muy posible—me dice con los ojos brillantes.” (p.23)

Durante el transcurso de sus viajes por el territorio vietnamita, Gutiérrez entrará más en confianza con Au, como en la crónica “El recuerdo más sentido” en el que Au cuenta su experiencia amorosa, “—¿Tú eres casado, Au? —le pregunté al cabo de un rato...” (p.46). Otro caso de tuteo es en la interacción con entrevistados jóvenes. En la crónica “Un peine de premio” Gutiérrez le realiza una serie de preguntas a Le Thi Duom, una joven de 19 años (“¿Tienes hermanitos?”, ¿Y cómo se llama tu novio?”) y otras relacionadas a su derribo de aviones enemigos “—¿Sentiste que le habías dado?”, (p.74).

El tuteo es una forma que Gutiérrez usa para congeniar con sus entrevistados y para manifestar confianza con sus camaradas cercanos. En otra crónica (“El rey de los cuentos”) entrevista a un niño de 12 años llamado Le Xuan Hoang, también le realiza preguntas en la forma de tratamiento del tuteo:

Le Xuan Hoang— le pregunto una vez que sé su nombre— ¿cómo consigues los cuentos?

— Los compro.

— ¿De dónde sacas el dinero?

— Ayudando en la cooperativa. Estoy encargado de recoger las hierbas para el búfalo.” (p.78).

En la conversación de Gutiérrez con el Tío Ho, el entrevistado le tutea al periodista con la intención de demostrar confianza, como se puede observar en el siguiente ejemplo:

— En un barco, en la ruta de Marsella a Buenos Aires. En él trabajaban algunos marinos sudamericanos

- ¿Y eso cuándo?
- Tú no habías “nato”— me contestó textualmente (p.120)

### 4.1.2 Deíxis temporal

En contraste con la deixis personal y la espacial, la deixis temporal se articula a partir de una nueva forma de dependencia con respecto al acto de habla. En lugar de referir déicticamente a puntos o regiones del campo mostrativo, la deixis temporal hace una referencia al momento del mismo acto de la enunciación. Según Kerbrat-Orecchioni (1997) la deixis temporal funciona en relación directa con el locutor. Son las formas temporales que explotan el sistema de localización déictica y que le posibilitan al hablante poner en funcionamiento la marca subjetiva (p. 60-61).

La selección de los marcadores temporales y su vinculación con la subjetividad lingüística responde a los objetivos del locutor; se caracterizan por definirse sólo en relación con la instancia de discurso en la que se producen, lo que significa que dependen del “yo” que enuncia en aquella instancia |de discurso (Benveniste, 1979, p.183). Es entonces necesario enfatizarse en las formas temporales de los verbos y adverbios cuyo sistema déictico pasado / presente / futuro remite a la subjetividad lingüística.

#### *El tiempo y los verbos*

Para Kerbrat-Orecchioni (1997), las formas temporales de los verbos en pasado / presente / futuro definen un acontecimiento sobre el eje antes / después de un momento T como referencia. Se caracteriza la referencia déictica T como la instancia enunciativa (p.62). Los ejemplos de las formas temporales de los verbos coinciden con el momento T como el tiempo presente del procedimiento discursivo definiendo el pasado y el futuro como referencias anteriores y posteriores a la instancia de discurso. En las crónicas, el presente del indicativo de la tercera persona describe, como si fuera el fondo de una pintura, justo lo que sucede en el momento. Como en el siguiente fragmento:

Pero, aquí la vida sigue su curso, fluye imperturbable el río Rojo, pasan las nubes mirándose en los espejos de agua de los arrozales y, al oscurecer, los niños conducen los búfalos de regreso al establo... (Gutiérrez, 2002, p.22).

Otro ejemplo es cuando Gutiérrez ofrece una descripción de la aldea de Nam Ha. su décimo cuarta crónica la compara a “una estupenda novela, madura como un rojo tomate, lista para agacharse y recogerla.”. El siguiente párrafo es una breve reseña del lugar:

Tiene 3000 habitantes y está situada en la llanura que rodea el peñasco del Ojo del Dragón, uno de los dos guardianes del puente de Ham Rong (Las Fauces del Dragón). Son unas veintenas de ranchos o “bohíos” diseminados, de bambú con techo de palma, —como otros miles que hemos visto ya—; más algunos patios de cemento en donde secan al sol tajadas de camote o boniato; un gallinero y una porqueriza. La verdean y dan sombra unos cuantos cocoteros, papayos, plátanos y almendros. (p.69).

En algunas ocasiones, Gutiérrez también utiliza el llamado presente histórico, es decir, hace un uso trasladado del tiempo presente con relación a un evento pasado. En el siguiente fragmento de la crónica “¿Cuáles son sus deseos?”, se observa que la descripción de Gutiérrez antes de enterarse de una noticia muy trascendente para el desarrollo de la guerra:

Al siguiente día me despierta Au tocando con insistencia la puerta de mi cuarto. Salto de la cama y le abro. No aguantaba la exaltación:

—¡La radio acaba de informar! — me cuenta con la voz casi estrangulada— que acabamos de derribar el avión yanqui número mil!” (p.25).

En las crónicas de Gutiérrez aparece el uso del futuro simple con una función catafórica; es decir, el locutor le comunica al cronista sobre un evento que ocurrirá después. En los siguientes ejemplos, se le advierte al cronista sobre hechos puntuales que experimentará más adelante:

- ¿Y cómo se defienden contra los bombardeos?
- Como lo verá usted (...)
- Como lo verá usted en su gira”, me acababa de decir. Y entendí la alusión.  
(p.33).

En las crónicas de Gutiérrez, el pasado de los verbos y sus modulaciones: (pretérito perfecto simple, pretérito pluscuamperfecto...) son utilizados para narrar los tiempos anteriores al presente enunciativo. Hacen referencia a los hechos, datos y experiencias anteriores (que no corresponden necesariamente al locutor) al presente enunciativo:

...Pero si usted lee nuestra historia, más que milenaria, verá cómo todos los conquistadores que nos han invadido han terminado por ser derrotados. Todos. Los chinos nos ocuparon 800 años, hasta que los derrotamos. Los franceses diez veces menos, sólo 80 años, y también terminaron por salir derrotados. Y la segunda vez que nos ocuparon los franceses, se inició en 1946 nuestra Guerra de Liberación, y ya solo en 1954, 8 años después, los habíamos derrotado también. Como ve, cada vez el tiempo para liberarnos se ha reducido a una décima parte... (p.32-33).

### ***Adverbios temporales***

Los adverbios pueden cumplir una función de déictico. Según Kerbrat-Orecchioni (1997), refieren a cuatro instancias del enunciado: simultaneidad / anterioridad / posterioridad / neutros, siempre tomando el acontecimiento T como eje; además, presentan un “doble juego” de formas déicticas y contextuales (p.61).

En las crónicas de Gutiérrez existen ejemplos en que los adverbios coinciden tanto el momento enunciación como el acto. En la siguiente cita, se encuentra el marcador déictico de simultaneidad “ahora” con referencia a la instancia del discurso del cronista:

Ahora mientras el jeep avanza, los tres van conversando animadamente y riéndose a carcajadas. Prefiero aguantarme la curiosidad y abstenerme de pedirles que me traduzcan para no contarles la alegría (Gutiérrez, 2002, p.53).



Otro ejemplo es el uso del adverbio “apenas” con el sentido de “de repente” e “inmediatamente que” que también cumple la función de ecualizar la instancia del discurso del cronista con un hecho en el pasado remoto:

Apenas se inició la agresión norteamericana, en cada rincón del país se comenzó a reorganizar la economía y la defensa, de acuerdo con las nuevas y muy duras condiciones...” (p.53)

En contraste, Gutiérrez implementa otros adverbios que no coinciden el momento de la enunciación ni el acto, ya que dependen del momento “X” expresado en su contexto. Como se puede observar, en el primer ejemplo se evidencia una doble deixis cobra sentido gracias al contexto inmediatamente anterior (la elevación de la moral por el derribo del primer avión). En el segundo, hay un ejemplo de la instancia contextual de la posterioridad:

...Cuando el primer grupo de fusileros, en el cual ya había varias muchachas, derribó el primer avión, la moral se elevó muchísimo. Así se fue venciendo el temor y elevando la moral. Ahora usted verá cómo todos entran serenos al combate. Antes, la gente apenas se atrevía a circular. Ahora ya los ha visto cómo van y vienen. (p.66).

...Nadie puede doblegar a todo un pueblo que se decidió a morir o a conquistar su libertad, su independencia y su integridad territorial. Venceremos y entonces reconstruiremos el país y lo haremos diez veces más hermoso. (p.121-122).

También sucede que hay una traslocación de sentidos, es decir, se utiliza un adverbio espacial con sentido temporal. Como ejemplo se puede señalar el título de la onceava crónica y su inicio”: “Sí, hasta aquí vamos bien, (como dijo el pavo entrando al horno) ...” (p.57). lo que quiere expresar es que, hasta ese momento del recorrido, tanto Gutiérrez como a Au y al chofer del jeep no han sufrido de ningún inconveniente.

Otra función de los adverbios temporales es para establecer un orden cronológico interno. La mayoría de las crónicas empiezan con expresiones verbales y adverbios de tiempo y de lugar y la narración transcurre siguiendo un orden cronológico, que solo se rompe con descripciones detalladas de las aldeas, ciudades o referencias a hechos

históricos y al contexto social. Esto se puede ejemplificar con las siguientes citas: "Al día siguiente ... " (p. 25), "La víspera ... " (p. 31), "Al día siguiente, a las cinco de la tarde ... " (p. 39), "El largo viaje -duró hasta el amanecer- ... " (p. 45), "Hoy visitamos una escuela primaria ... " (p. 77), "Son las cinco de la mañana." (p. 83), "Llegó así a su fin nuestro viaje." (p. 133).

También cumplen la función de indicarle al lector cuáles crónicas escritas se refieren a un mismo lugar. Por ejemplo, las crónicas XVIII, XIX y XXI suceden en Nam Dinh. La primera crónica inicia muy temprano: "Son las cinco de la mañana "(p.83); la segunda, en "esa noche" (p.87) y la tercera pasa al atardecer del siguiente día: "Vamos al atardecer por un caminito vecinal y polvoriento, de regreso a la aldea en donde llevamos alojados dos días" (p.97).

### 4.1.3 Deixis espacial

Son el conjunto de pronombres demostrativos, adverbios espaciales y verbos de movimiento que refieren a la posición del locutor en el espacio enunciativo con el fin de poner en funcionamiento su marca subjetiva. Ellas remiten a la situación de la comunicación y, por ende, toman el momento de la enunciación como punto de referencia (Kerbrat-Orecchioni, 1997, p. 58).

En el caso de las crónicas de Gutiérrez se presentan algunos ejemplos relevantes de adverbios espaciales (aquí, allí, ahí): "¡Aquí no entienden nada de propaganda! Viven aislados, en un rincón perdido del mundo. En Europa a nadie le importa esta guerra..." (p.35). En este caso, el adverbio tiene una carga semántica significativa, pues el hablante se refiere a Vietnam, con la intención de señalar que en Vietnam no se comprende de la misma forma la propaganda periodística en el "Occidente". En contraste, hay un ejemplo en el cual la carga semántica no es negativa, como se demuestra en la crónica titulada "La primera vez que lo vi":

Estaba allí al alcance de mi mano, una de las figuras más emblemáticas de la humanidad (...) ¡Y yo podía estirar la mano y acariciarle la cabeza! Y me llegué a olvidar del espectáculo por estarlo mirando, allí solito abanicándose y aplaudiendo con entusiasmo cada uno de los números de la velada. (p.38).

Resulta interesante que en las crónicas de Gutiérrez la deixis espacial no resulte tan predominante, tratándose de una serie de crónicas de guerra en donde se visitan muchos lugares. La razón principal es que Gutiérrez hace referencia directa a los lugares, por lo que no tiene necesidad de usar los adverbios de lugar como pronombres. Tampoco se necesitan para ubicar al lector cronológicamente en las crónicas, ya que esa función sí es cumplida por la deixis temporal.

## 4.2 El cronista subjetivo: Análisis de los subjetivemas presentes en las crónicas de Gutiérrez.

### 4.2.1 La mentalidad del pueblo vietnamita contra el miedo

En varias crónicas, Gutiérrez describe la mentalidad del pueblo vietnamita en su lucha contra el ejército invasor. En la primera crónica llamada “Unas pocas palabras” Gutiérrez cuenta que, cuando tomó una fotografía de unos niños jugando en la playa, uno de los colegas vietnamitas les pide a los niños que se vayan al lado opuesto para que el sol le diera en el rostro a Gutiérrez. El motivo era para no revelar la ubicación una batería camuflada. El cronista utiliza un adjetivo evaluativo al calificar como *sui generis* la forma de los vietnamitas para comunicarse con él.

En la crónica IV “¿cuáles son sus deseos?” Gutiérrez les pide a sus acompañantes que prefiera caminar por la ciudad en lugar de ir en carro. En esta parte, se muestra la actitud de los vietnamitas que, a pesar de estar en guerra, viven su vida diaria como si estuvieran en paz:

...Rehúso el auto, una ciudad nueva prefiero mil veces recorrerla a pie. Y nos largamos a caminar. Voy atento, oyendo y mirándolo todo. Todo me interesa. La manera cómo caminan, con un ligero balanceo lánguido y armonioso; como disimulan cortésmente al pasar, mirándome de soslayo, porque cualquier extranjero, caminando suelto por las calles, es motivo de gran curiosidad... (Gutiérrez, 2002, p.25).

Del párrafo anterior, se pueden destacar los subjetivemas afectivos “ligero”, “armonioso” y “lánguido”, así como la locución verbal “de soslayo” para mostrar el comportamiento de los vietnamitas al ver a Gutiérrez. De aquí no interesa tanto la curiosidad esperable de ver a un “turista” sino de la serenidad con la que se desenvuelven los vietnamitas a pesar de estar en guerra.

En esa misma crónica. Gutiérrez le pregunta la naturaleza de su idiosincrasia “¿Quién los hizo así?”. Gutiérrez recibió dos respuestas distintas, la de Au, su acompañante y la de una guía del Museo Histórico. Lo interesante es la forma en que califica la respuesta de la mujer del museo en contraste con la respuesta de Au:

—Nuestra historia ha sido nuestro gran profesor — me cuenta Au—. Mi pueblo vive en este mismo territorio desde hace más de cien años, siempre rodeado por vecinos mucho más poblados, potentes y belicosos.

Luego visitamos el Museo Histórico; pero allí la guía me resulta demasiado minuciosa y hoy no me siento con ganas de visitar museos. (p.26)

En esta cita aparecen dos subjetivemas axiológicos que contrastan entre sí: “gran profesor” / “demasiado minuciosa”. Cualquiera pensaría que la información completa de la guía podría ser útil para el potencial lector; sin embargo, a Gutiérrez le parece más importante enseñar al lector la reflexión sintética de Au sobre cómo la historia de Vietnam ha formado su identidad nacional.

Otro aspecto de la mentalidad vietnamita es la actitud soberana que tienen con respecto a las ayudas humanitarias. En la crónica V “un héroe único” Gutiérrez escucha el encuentro entre un periodista del semanario de un partido de izquierda de Europa Occidental y un vietnamita. Ese periodista le comenta que, bajo su punto de vista, la guerra no era lo suficientemente espectacular para los ojos de los europeos. Primero, menciona que “Europa Occidental ya estaban cansados de esta guerra, que eran gente *gaté* (“consentida”); que hacía falta sacudirlos, estremecerlos, y que él venía a eso, a entrevistar y tomar fotos de niños mutilados, quemados por napalm o las bombas de fósforo...” (p.34). Se evidencia una serie de adjetivos (“muy espectacular”, “gaté”, “cansados”, “mutilados”) y verbos (sacudirlos, estremecerlos) que se pueden clasificar como subjetivemas evaluativos afectivos porque evidencian la intención del periodista de construir un discurso

amarillista sobre la guerra. En contraste, el vietnamita le deja claro que ellos no quieren mostrar lástima hacia nadie:

... no somos tan sólo un pueblo que sufre los bombardeos y sus consecuencias. No somos una víctima pasiva. Y nuestro pueblo no sólo está defendiéndose, sino que le está propinando serias derrotas al enemigo...La solidaridad en Europa con nosotros es muy grande, así como la de todos los pueblos del mundo. Y crece más cada día. Y no nos gustaría, para incrementarla, mostrarnos pidiendo conmiseración a nadie (p.34).

En este caso, los subjetivemas son evaluativos axiológicos (“víctima pasiva”, “serias derrotas” “conmiseración”, “muy grande”, “crece”) sirven para recalcar el hecho de que los vietnamitas están controlando bien la guerra y que no han necesitado de ayuda aliada para afrontar la invasión.

La mentalidad del ciudadano vietnamita está inserta en la filosofía oriental confuciana. Gutiérrez lo comprendía bien debido a su experiencia en Pekín. Este bagaje le permite a Gutiérrez hablar con el periodista occidental para intentar ayudarlo, su intención era “hacerle entender mejor cómo debía comportarse, más que por él por Vietnam, para que su viaje resultara provechoso.” Gutiérrez expresa una serie de subjetivemas evaluativos, menciona que los asiáticos tienen una “inteligencia sutil”, característica que Gutiérrez muestra desde el principio del libro; que “habían conservado la visión dialéctica de sus viejos filósofos, que en el mundo occidental había quedado sepultada por milenios; y que estas eran las tierras del incesante devenir y la continua mutación de todo”.

Sumado a lo anterior, Gutiérrez describe al pueblo de Vietnam con una “paciencia asiática, hija de su continuidad histórica” (pp 34-35). Nótese que el adjetivo “asiática” (subjetivema evaluativo axiológico) tiene una carga valorativa importante, Gutiérrez quiere dejar en claro que para comprender la mentalidad del vietnamita no debe hacerse desde coordenadas occidentales.

En la crónica VIII “El recuerdo más sentido” Gutiérrez explica que el Gobierno vietnamita creó una campaña nacional en el que muchas personas contaban sus experiencias personales. Tenía la intención de entretener, pero también de mantener elevada la moral de los soldados y de las personas con la intención de formar lazos

familiares entre el pueblo. Este es otro ejemplo de la mentalidad colectiva del vietnamita. Au y Soang cuentan dos historias distintas, pero que tienen en común la guerra. Luego de escuchar ambas historias, Gutiérrez hace una reflexión: "...Yo Había escuchado dos de los "recuerdos más sentidos" y eran como jamás hubiera podido imaginármelos. Tiernos, sentimentales. Pero, además, con toda la carga dramática de la guerra entretelas." (p.47).

En la crónica XIII llamada "El principal obstáculo" Gutiérrez evidencia cómo el pueblo vietnamita ha tenido que luchar contra el temor que provoca los duros ataques del ejército estadounidense. Gutiérrez entrevista a Chen Kin Chi sobre los daños que ha sufrido particularmente la provincia de Thanh Hoa por los bombardeos. Chen le ofrece algunos datos: "1200 ataques en 650 lugares de la provincia, 6700 bombas de todo tipo desde 50 hasta 950 kilos" (p.65). También muchos puentes, hospitales, escuelas y fábricas. A pesar de todo, Chen también le comenta que han logrado destruir 127 aviones y un hidroavión del enemigo. Gutiérrez entonces le pregunta "¿cuál ha sido el principal obstáculo para lograr ese grado de combatividad?". Lo que Chen responde es interesante por los diversos subjetivemas que expresa:

—El temor: Imagínese, somos campesinos; nuestro país es pobre y atrasado; después de la proclamación de nuestra República tuvimos primero que concentrarnos en la lucha contra el hambre, contra el analfabetismo, contra la desigualdad de la mujer (...) Y de pronto, arteramente, nos comienza a atacar una aviación con fama de todopoderosa. Todo esto hacía indispensable que la guerra adquiriera un carácter popular. Cuando el primer grupo de fusileros derribó el primer avión, la moral de elevó muchísimo. Así se fue venciendo el temor y elevando la moral... (p.66)

En ese párrafo se pueden observar una serie de subjetivemas. Por ejemplo, Chen describe a su país "pobre" y "atrasado" y a los vietnamitas como "campesinos", esos adjetivos y sustantivo corresponden a subjetivemas evaluativos axiológicos. El hecho de ser campesino hace de la lucha más significativa, puesto que su país pobre y atrasado está enfrentándose a un ejército cuya fama es calificada como "todopoderosa". Chen atribuye como "popular" al carácter que la guerra adquiere. Esto recuerda una vez más a la importancia que le dio Ho Chi Minh al pueblo como pilar de la guerra. En las crónicas de Gutiérrez, el pueblo de Vietnam es retratado en el texto en función de su heroicidad

colectiva, de su proceso de supervivencia y de su determinación de ser libre, a pesar de la superioridad bélica del invasor. cómo se observa en el siguiente fragmento de la crónica VII “Por la carretera No. 1” lo siguiente:

Todo organizado. Todo previsto. Todo casi normal. ¿Podría actuar así un pueblo aterrorizado por los salvajes bombardeos? Claro que no. Eso indicaba elocuentemente el acostumbramiento de la población al heroísmo, después de tres décadas de guerra incesante, y desde la cuna habían crecido sabiendo que tenían una sola meta en sus vidas: obtener, con los sacrificios que fuera, la libertad y la independencia de su patria. ¡Y tras esa meta iba -hombres, mujeres, niños y ancianos- serios, tensos, concentrados e inquebrantables! Y, lo más notable, ¡joviales! (p. 42)

En el anterior fragmento se destacan los subjetivemas evaluativos “pueblo atemorizado”, o también la descripción que hace de los hombres, mujeres, niños y ancianos (serios, tensos, concentrados, inquebrantables y joviales) para contrastar con aquello que enfrentan: “salvajes bombardeos” y “guerra incesante”. Otro aspecto con el que se evidencia el grado de heroicidad reside en la capacidad del pueblo vietnamita para lograr cierta normalidad frente a condiciones extremadamente adversas, como es una guerra, e incluso, permitir que los sentimientos de amor y alegría afloren en estas circunstancias. En la crónica titulada “Grandes enseñanzas” Gutiérrez señala que, a pesar de las dificultades, los vietnamitas han perdido el miedo a la guerra:

Con todo lo anterior el miedo inicial desapareció y lo sustituyó una confianza dura y, lo más extraordinario como ya lo señalamos, alegre, al nacer la de todos modos muy dramática cotidianidad de la guerra. Y así se creó una estupefaciente normalidad, con el amor floreciendo como siempre, en parques y jardines... (Gutiérrez, 2002, p. 54).

Gutiérrez expresa esa “normalidad” con los subjetivemas evaluativos “dura” y “alegre” con los que califica la confianza de los vietnamitas. También el subjetivema evaluativo “estupefaciente”.

## 4.2.2 “La economía camuflada y disimulada entre el bambú y la paja”

El segundo elemento de la triada de Clausewitz es el papel del Gobierno en la administración del conflicto armado. A lo largo de sus crónicas, Gutiérrez visita provincias, granjas cooperativas y fábricas y conversa con los trabajadores para preguntarles cómo continúan en la labor productiva a pesar de los ataques militares. En la crónica VII “Por la carretera No. 1” Gutiérrez describe cómo el Gobierno pudo organizar el transporte de alimentos y armamento, como el uso de bicicletas chinas convertidas en “espléndidos vehículos de carga desde la batalla de Dien Bien Phu...el ciclista va a pie, con un cabo de bambú atado a la dirección para guiarla, y el otro amarrado al asiento, para empujarla”. (p.40). Gutiérrez resume la planificación del gobierno vietnamita en “Todo organizado. Todo previsto. Todo casi normal.” (p.42)

En la crónica X titulada “Grandes enseñanzas” Gutiérrez describe con detalle la reorganización de la economía y defensa. Tal hecho afectó la asignación de roles por ejemplo de las mujeres. Gutiérrez menciona cómo las mujeres se integran a la producción de labores agrícolas y de la defensa:

...las mujeres— venciendo un atraso feudal secular que solo había comenzado a superarse gracias a una eficaz y profunda campaña nacional, iniciada diez años antes— se agigantaron y ocuparon el lugar de los hombres en la producción (el 80% de las labores agrícolas, ahora, por ejemplo, las realizan ellas) (p.53).

Del párrafo anterior, se destacan los subjetivemas “feudal” para calificar el estado social de la mujer; además del verbo “agigantarse” para calificar la actitud de las mismas para asumir la ardua labor del trabajo. Gutiérrez entrevista a pocas mujeres durante sus viajes. Solamente en 2 de ellas, las mujeres son las protagonistas principales. Tampoco entra en detalles sobre la situación de la mujer en Vietnam, aunque sus aportes a la Revolución son bien descritos<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> En las crónicas XV “Un peine de premio” y en la XXI “Un recuerdo simpático y una receta de cocina” se destaca su patriotismo y valentía contra el ejército invasor.



En la crónica XVIII “¡Cómo comen arroz!” en En Nam Dinh, la tercera ciudad del país y muy atacada por el ejército estadounidense, Gutiérrez muestra que las cooperativas de campesinos han logrado aumentar la producción de arroz, el principal cultivo del país, en comparación con la baja productividad en tiempos de los franceses. La misma circunstancia presenta la industria textilera, también instalada durante la ocupación francesa, ya que, con una mayor mecanización de la fábrica más grande, se ha incrementado la producción y se han mejorado las condiciones laborales de los obreros.

También, el entrevistado de Gutiérrez menciona que han tenido suerte porque la fábrica no ha sufrido ataques. Ante este y todos los datos impresionantes, Gutiérrez exclama “¡Espíritus celestes, que la siga teniendo!” (p.86) En esa exclamación está claro el subjetivema afectivo, porque está apelando a algún “numen” que les siga dando suerte para que no les vaya mal.

Otro aspecto clave del manejo del Gobierno es en la administración de la educación durante el conflicto. Gutiérrez visita una pequeña escuela en la crónica XVI llamada “El Rey de los Cuentos”. Esa escuela recientemente había sido construida “con gran esfuerzo poco antes”, pero por los bombardeos tuvo que ser abandonada y dispersada entre chozas campesinas para evitar ser un blanco más fácil. Gutiérrez evidencia la forma en la que están organizados para enfrentar situaciones de emergencia:

Sonó una campana y se oyó el grito, que ya conocíamos, de may bay, may bay (aviones, aviones). Cosa de escucharlo y los niños salieron como un relámpago y, en un abrir y cerrar de ojos, desaparecieron como ratoncillos en un túnel abierto en la huerta adyacente (p.77).

En este párrafo anterior, los subjetivemas adjetivos están presentes en “relámpago” y “ratoncillos” que se pueden catalogar del tipo axiológico, porque está resaltando la viveza de los niños de esconderse para salvar sus vidas. Gutiérrez compara la fugacidad con la que tardaron en hacerlo con “una película de dibujos animados” (p.77).

En esa escuela tienen un sistema de calificación particular. Por cada cinco dieces, se gana simbólicamente un avión derribado y cada “diez”, un piloto capturado. En esa escuela llevan 4562 aviones derribados. Gutiérrez califica ese desempeño como “estupendo”, un

subjetivema evaluativo axiológico porque está calificando algo dentro de la categoría bien/mal.

Además de las lecciones básicas, los niños de esa época recibían clases de *moral*. Cuando Gutiérrez entrevista a Le Xuan Hoang, le pregunta a su profesora sobre el contenido de esa materia, le explica que se les enseña a los niños a tomar decisiones morales en situaciones concretas con la intención de inculcarles el comportamiento que deben tener hacia la patria, el pueblo y hacia el partido; además de unos consejos morales del Tío Ho: “—Son cinco: amar a la patria y odiar a los invasores extranjeros; ser buenos estudiantes; ser unidos y disciplinados; cumplir las normas de higiene y ser sinceros y valerosos.” (p.80). Este es un ejemplo de cómo la estrategia de guerra popular aparece en el estrato educativo y cómo esos mandatos morales están envueltos en apreciaciones subjetivas del tipo axiológico (amar a la patria/ odiar a los invasores extranjeros).

#### 4.2.3 “La iniciativa estratégica controlada” del ejército vietnamita.

Finalmente, el tercer elemento de la tríada clausewitziana corresponde a la guerra propiamente militar. Joaquín Gutiérrez se asegura de explicarle a los lectores qué clase de guerra es la que el pueblo vietnamita está luchando. Una de las características que destaca Gutiérrez tiene que ver con la concepción del tiempo. Moisés De Pablo (2019) concluye lo siguiente:

Si observamos la trinidad de Clausewitz en el sentido puro del pensamiento militar occidental y lo comparamos con el pensamiento estratégico oriental. La concepción del tiempo y el espacio que tiene Mao Tse Tung y Ho Chi Minh, ya que para estos no son factores gravitantes por considerar en el sentido de que el tiempo juega un papel tan importante para las naciones occidentales, no tiene ni podrá tener nunca el mismo valor para el mundo oriental. Es aquí su diferenciación más profunda y sustancial. Mientras occidente vive en procura del cumplimiento de objetivos en relación con el tiempo, oriente lo utiliza sin premura racional (p.6).

En la crónica XXIV, Gutiérrez conversa con Pham Van Dong sobre la dificultad de liberar ciudades del sur como Saigón. Van Dong responde que en el terreno militar han

desarrollado una *iniciativa estratégica controlada* que si bien tienen los soldados para lanzar un ataque a gran escala puede ser peligroso, ya que perderían muchas vidas. Entonces Van Dong menciona que deben esperar a que se produzcan “contradicciones”. Esta palabra tiene una carga subjetiva del tipo axiológico, puesto que se refiere al actuar del enemigo. Pham Van Dong explica esas contradicciones:

—Como la contradicción interimperialista, que nació con la presencia histórica del imperialismo norteamericano en todo el sureste de Asia, desalojando a otros imperialismos; o a la contradicción del gobierno norteamericano y su propio pueblo, el que muestra, en forma creciente, su repudio a esta guerra; o la contradicción entre el imperialismo y los pueblos de todo el mundo...; o la contradicción entre las tropas norteamericanas y sus propios mandos, que se manifiesta en la creciente desmoralización que sufren.(p.117).

Pham Vang Dong expresa párrafos más abajo que “Ha sido nuestra propia historia la mejor fuente de nuestra comprensión del tiempo histórico, y es indispensable saber utilizar y saber obedecer al tiempo adecuadamente”. Aquí las palabras tiempo y contradicción actúan como subjetivema axiológico, pues tienen un valor importante para Pham Vang Dong y el ejército vietnamita. Gutiérrez, muy comprensivo, le responde con un refrán chino: “Una matita de arroz no crece más rápidamente dándole tironcitos” (p.118). El refrán por sí mismo es un subjetivema axiológico porque le da la razón a la argumentación de Pham Vang Dong.

Si Phan Vang Dong está de acuerdo en la importancia del manejo prolongado del conflicto, el mismo Ho Chi Minh no lo puede estar más. En la crónica XXV “Con el Tío Ho” el líder principal de Vietnam del Norte ofrece su perspectiva sobre el conflicto armado y su inminente final:

—El Plan Taylor ha fracasado— fue explicándome suavemente— y el Plan McNamara correrá la misma suerte. Aunque hagan venir la cantidad de soldados que quieran nuestro pueblo está decidido a combatirlos hasta el fin. La guerra puede durar mucho, pero al final venceremos. (p.120)

La crónica XXVII “Adiós Vietnam” es una reflexión final de Gutiérrez de su viaje en Vietnam. Gutiérrez considera que, si bien el enemigo es fuerte en armas, es muy débil

política y moralmente. Además, los vietnamitas tienen el tiempo de su lado ya que “No le temen a una guerra prolongada” (p.134).

En la siguiente página, Gutiérrez reitera la idea de la historia como el gran maestro. En el siguiente párrafo, Gutiérrez muestra el interés del ejército de Vietnam por administrar el tiempo y de aprender de su historia para decidir militarmente sus acciones: “Por siglos Vietnam ha venido batallando por su independencia. Durante mil años lo ocuparon los señores feudales chinos y en el presente siglo lleva varias décadas luchando contra tres imperialismos, el japonés, el francés y el norteamericano...” (p.135).

## 4.2 Conclusiones parciales

En primer lugar, el análisis de los deícticos deja en evidencia lo siguiente: Gutiérrez usa las deíxis como estrategias para ubicar los eventos en un tiempo y espacio y así el lector pueda comprender mejor la secuencia de los hechos. Por ejemplo, las deíxis temporales tienen la función de establecer un orden cronológico interno y así el lector pueda entender en qué momento y lugar suceden las crónicas narradas. Otro recurso es la función catafórica para alertar al lector de que se aproximan sucesos importantes en las crónicas. El uso del presente histórico sitúa al lector en situaciones importantes, como cuando Gutiérrez cuenta cuando los vietnamitas derribaron el avión número 1000 del ejército estadounidense.

A Gutiérrez le interesa demostrar el nivel de compañerismo con sus colegas vietnamitas. Así que se dirige hacia ellos con la forma del usted a pesar de mostrarles afectos hacia ellos. Se considera entonces que Gutiérrez usa el ustedeo como señal de respeto. En contraste, el tuteo evidencia momentos de confianza con los entrevistados. Gutiérrez habla con Au y Trou con el ustedeo a excepción de la crónica “El recuerdo más sentido”, en donde Gutiérrez les hace preguntas usando el tuteo. También Gutiérrez se dirige usando esa forma de tratamiento hacia los niños con la intención de ser más amenos con ellos. Gutiérrez también establece una conversación con el tuteo con Ho Chi Minh, para demostrar la naturaleza amena del líder vietnamita.

Con relación a los subjetivemas, se encontró que en todas las crónicas el subjetivema predominante es el evaluativo axiológico y el evaluativo. Se evidencia que

detrás de esas marcas subjetivas, se esconde una filosofía de la guerra. El autor presenta el pensamiento bélico de Ho Chi Minh, que está inspirado tanto en la concepción clausewitziana de la guerra como de la Guerra Prolongada de Mao Tse Tung. Si bien la triada clausewitziana es evidente, Ho Chi Minh se inclina más en la segunda visión. O sea, Ho Chi Minh coloca el peso sobre la participación del pueblo. Por eso, se considera que Gutiérrez logró obtener respuestas a sus “tres guerras” pero que la “Guerra contra el miedo” fue la respuesta más satisfactoria.

## 5. Conclusiones generales y recomendaciones

### 5.1 Conclusiones

En primer lugar, se concluye que la crónica de guerra no tiene una tradición reconocida en Costa Rica y que los primeros textos fueron los del coronel Manuel G. del Bosque y Mora Porras. Se trata de reportes de guerra hechos por militares costarricenses durante las batallas contra filibusteros en la llamada Campaña Nacional de 1856. Esos textos no tienen intención de servir como crónica; sin embargo, contienen elementos discursivos que podrían catalogarse como periodísticos y, por ende, como antecedentes de las crónicas bélicas.

Las crónicas de guerra que aparecen en el siglo XX, a diferencia de las citadas, no aluden a situaciones bélicas nacionales. Se trata de costarricenses que fueron testigos de conflictos internacionales: La Revolución Mexicana y la Primera Guerra Mundial. Rogelio Fernández Güell se centra en presentar muchas fuentes históricas sobre los hechos desde la perspectiva maderista, se detiene a explicar cada uno de los hechos con lujo de detalles, como los principales protagonistas, el tipo de armamento que usaron los soldados, los personajes leales que intentaron detenerlos, etc. Todo lo anterior sin ocultar la subjetividad de los hechos dado que es conocido su cercanía con el ex presidente Madero.

Por su parte, José Basileo Acuña fue como médico voluntario con la Legión Extranjera en la Primera Guerra Mundial y escribió su experiencia bélica por medio de

Haikus japoneses. Es el único texto de naturaleza lírica sobre un hecho bélico escrita por un costarricense en el S. XXI. El diario de guerra escrito por Paul Serre del Sagués resulta un testimonio invaluable para la literatura bélica costarricense, por lo tanto, merece un mayor estudio para el estudio de la literatura bélica en Costa Rica. De la misma manera se puede reivindicar la labor periodística de Vicente Sáenz, específicamente en sus crónicas sobre la Guerra Civil Española.

En segundo lugar, las crónicas de Gutiérrez se escribieron en un determinado momento histórico y nacieron con un fin en concreto, informar a los lectores hispanoamericanos lo que estaba pasando en Vietnam. Sin embargo, 34 años después, Gutiérrez publica sus crónicas en formato de libro en contextos distintos. Gutiérrez tenía como *finis operantis* el inspirar a los guerrilleros centroamericanos a que lucharan con el mismo valor que hicieron los vietnamitas contra el ejército títere; en su dedicatoria este deseo está explícito. No obstante, el *finis operis* que resultó la publicación de este libro es en presentar, desde la visión ganadora, los acontecimientos de esa guerra; esto contrasta con la visión perdedora de la producción cinematográfica estadounidense de esa época. Por tanto, las crónicas de Gutiérrez van más allá de aquellas voces críticas del papel de los EEUU, pretende que se escuche la voz del lado que, a pesar de haber sido la ganadora, es la menos relevante.

En tercer lugar, luego de llevar a cabo un análisis del corpus seleccionado, se determina que Gutiérrez pretende presentar todo lo escrito sobre su experiencia en Vietnam como verdadero. Su compromiso político ideológico lo motiva a tomar esa determinación. Se reconoce a rasgos generales que funcionan como marcas de la implicación emocional, afectiva y apreciativa. Este fenómeno es más evidente en las crónicas que se refieren a entrevistas a personas particulares. La inclusión de diálogos es fundamental porque es la manera en la que el lector puede conocer informaciones valiosas como las reflexiones llevadas a cabo por personajes de la política a las que Gutiérrez entrevista o las anécdotas valiosas de los pobladores de las aldeas. Gutiérrez usa el estilo directo para que sean los protagonistas quienes hablen y no él asumir las voces de ellos. Se evidencia también el uso de preguntas retóricas. Con respecto a las modalidades de la enunciación, la más predominante es la apreciativa. En la mayoría de las crónicas, Gutiérrez siempre concluye con alguna reflexión o impresión subjetiva de lo visto o aprendido. Es imposible disociar

las modalidades del enunciado con las de la enunciación, pues como se mencionó antes, las primeras son rasgos emocionales, afectivos y apreciativos que muestra siempre Gutiérrez en sus crónicas.

Gutiérrez le interesa incluir a los colaboradores que lo acompañaron a sus viajes por Vietnam como manera de reconocer a sus camaradas. Para ello, usa el nosotros “inclusivo” cuando describe la cantidad de kilómetros que viajaron o los lugares que visitaron. Por otro lado, a Gutiérrez le interesa presentar al pueblo vietnamita como un sujeto colectivo, por lo que el uso del nosotros “exclusivo” será muy habitual en sus crónicas cuando quiera diferenciar entre el pueblo vietnamita y los ejércitos enemigos del Sur y de Estados Unidos.

Gutiérrez también emplea diversas formas del tratamiento, según a quién le está realizando la entrevista. Con personas adultas, menciona el ustedeo, pero con entrevistados niños o mujeres jóvenes, emplea el tuteo. Se considera que ese cambio tiene que ver por cuestiones pragmáticas. Con los menores busca entablar una conversación más cómoda; por otra parte, con los entrevistados adultos, lo hace como muestra de respeto y camaradería. Sin importar si los entrevistados fueran hombres o mujeres.

Sobre la deíxis temporal, se puede determinar que Gutiérrez utiliza diversos tiempos verbales con intenciones específicas. Para realizar descripciones de los lugares que visita, usa principalmente el presente del indicativo como en las visitas a aldeas; también, Gutiérrez hace un uso trasladado del tiempo presente con relación a un evento pasado (presente histórico) como recurso didáctico para que el lector le sea más interesante los hechos importantes. El uso del futuro imperfecto es para adelantar hechos importantes que el lector leerá en su momento. Los tiempos verbales del pretérito y sus variaciones le sirven para expresar hechos importantes que ocurrieron en el pasado. El uso de la deíxis espacial no parece ser tan relevante dentro de las estrategias deícticas del autor debido a que las crónicas hacen referencia a los lugares directamente; la función de ubicar al lector en espacio y tiempo es llevada a cabo por la deíxis temporal.

Luego del análisis de los subjetivemas presentes en las crónicas de Gutiérrez, Se evidencia que detrás de esas marcas subjetivas, se esconde una filosofía de la guerra. El autor presenta el pensamiento bélico de Ho Chi Minh, que está inspirado tanto en la concepción clausewitziana de la guerra como en la Guerra Prolongada de Mao Tse Tung. Si bien dicha triada es evidente en las crónicas, Ho Chi Minh coloca el peso sobre la

participación del pueblo. Por eso, se considera que Gutiérrez logró obtener respuestas a sus “tres guerras” pero que la “Guerra contra el miedo” fue la respuesta más satisfactoria.

Con respecto a la mentalidad del vietnamita ante el miedo, Gutiérrez destaca tres aspectos: Su valentía, su orgullo y su paciencia. El pueblo refleja valentía cuando actúa con total normalidad a pesar de la guerra; demuestra orgullo cuando un vietnamita le explica al periodista que ellos no han buscado la lástima de nadie y que ellos quieren derrotar al enemigo por ellos mismos. Por último, su idiosincrasia está influenciado por su tradición filosófica, especialmente lo relacionado al transcurso del tiempo.

Sobre el aspecto de la administración estatal del conflicto, Gutiérrez muestra los aspectos económicos y sociales de los vietnamitas del norte durante el conflicto. Con respecto a lo económico, Gutiérrez dedica varias crónicas a explicar cómo los vietnamitas siguen manteniendo activa la economía a pesar de la guerra. Sobre la educación, Gutiérrez muestra el comportamiento de los niños que van a una escuela. Sobre el aspecto social, se realiza una mención sobre las aportaciones de las mujeres en el conflicto y la evolución de su papel social.

Finalmente, en la cuestión militar, el tiempo es lo más importante el ejército. Gutiérrez quiere dejar esto claro para que el lector comprenda este aspecto. Gutiérrez en su última crónica reflexiona sobre lo poco efectivo que puede ser tener armas poderosas si no se tiene una moral alta. Las palabras claves para el éxito vietnamita son entonces el tiempo y la contradicción.

## 5.2 Recomendaciones

Como recomendaciones para futuras investigaciones, es pertinente realizar una investigación que analice comparativamente la literatura bélica costarricense, tanto ficción como no ficción. Si bien es cierto que existen trabajos, están aislados entre sí. Además, se considera oportuno también realizar un trabajo más extenso sobre la literatura bélica, sea ficcional no fáctica en la región centroamericana.



## 6. Bibliografía

- Alburquerque, G. (2010). Los intelectuales latinoamericanos, la Guerra Fría y la revista América Latina de Moscú (1976-1992). *Universum (Talca)*, 25(1), 12-26. Tomado de [https://www.researchgate.net/publication/240841614\\_Los\\_intelectuales\\_latinoamericanos\\_La\\_guerra\\_fria\\_y\\_La\\_revista\\_America\\_Latina\\_de\\_Moscu\\_1976-1992](https://www.researchgate.net/publication/240841614_Los_intelectuales_latinoamericanos_La_guerra_fria_y_La_revista_America_Latina_de_Moscu_1976-1992)
- Altabella, J. (1945). Corresponsales de guerra. Su historia y su actuación. De Jenofonte a Knickerbocker pasando por Peris Mencheta. Madrid: Febo
- Arias, T. F. (2015). Centenario de la primera obra literaria costarricense sobre la historia de la Revolución Mexicana (1915-2015). *Estudios*, (31), 180-208. Tomado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/estudios/article/view/22628>
- Benveniste, É. (1999). Problemas de lingüística general (Vol. 2). Siglo XXI editores. Tomado de: <https://www.textosenlinea.com.ar/academicos/Problemas%20de%20ling%C3%BC%C3%ADstica%20general%20II.PDF>
- Blanco Picado, P. (2017). *Ficción y realidad en el discurso periodístico de las crónicas de viajes y de guerra de Joaquín Gutiérrez Mangel*. Tesis para optar al grado de licenciatura en periodismo. Universidad de Costa Rica.

Briebe, R. (2004). La trinidad de Clausewitz en la guerra revolucionaria. *Revista de Marina*, Volumen 121(883), págs 567 – 571. Tomado de [https://revistamarina.cl/revistas/2004/6/rbrie\(2004\)bam.pdf](https://revistamarina.cl/revistas/2004/6/rbrie(2004)bam.pdf).

Chen Sham, J. (2014). La Primera Guerra Mundial y la poesía centroamericana: La contienda vista por José Basileo Acuña y Salomón de la Selva. *Pensamiento Actual*. Universidad de Costa Rica. Volumen 13 - No. 21, 2013. ISSN electrónico: 2215-3586 51 – 67. Tomado de <http://repositoriosiidca.csuca.org/Record/RepoKERWA21511/Description#tabnav>

Contreras, G. (2013). Joaquín Gutiérrez Mangel: Un escritor comprometido con la revolución social. *Revista Comunicación*, 12(1), 158-169.

Cuvardic García, D. (2016). «El deber de quien desearía ser el cronista de una guerra caballerisca»: estética e ideología de la crónica bélica de la I Guerra Mundial en Enrique Gómez Carrillo. *Revista de Historiografía, Universidad Carlos III*, 24, 157,170. Recuperado de <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/REVHISTO/article/view/3103>

De Pablo, Moisés (2 de mayo del 2019) Guerra de Vietnam: La trinidad de Clausewitz y el pensamiento revolucionario en el conflicto. *Grupo de Estudios en Seguridad Internacional*. Tomado de <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/guerra-de-vietnam-la-%E2%80%98trinidad-de-clausewitz%E2%80%99-y-el-pensamiento-revolucionario-en-el>

Del Coto, María Rosa (1995) De los códigos a los discursos. Una aproximación a los lenguajes contemporáneos. Buenos Aires: Docencia

Díaz-Vélez, J. (2017). *Una mirada dialéctica a las representaciones discursivas de la invasión estadounidense a Puerto Rico en 1898*. Tesis para optar por doctorado. Universidad de Berkeley.

Egido F. (2012). El periodista en los conflictos bélicos. *Revista Hologramática*. Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Tomado de [http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/3/1358/hologramatica16\\_v2pp3\\_15.pdf](http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/3/1358/hologramatica16_v2pp3_15.pdf)

Federación Internacional de Derechos Humanos. (2013). Genocidio en Guatemala: Ríos Montt culpable. Tomado de [https://www.fidh.org/IMG/pdf/informe\\_guatemala613esp2013.pdf](https://www.fidh.org/IMG/pdf/informe_guatemala613esp2013.pdf)

Fernández Güell, R. (1915). *Episodios de la revolución mexicana*. Imprenta Trejos Hermanos, Costa Rica.

Forigua, E. (2008). Guerras de hoy y de ayer: las guerras de Vietnam e Irak. *Papel político*. 13(2), 567-614. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/sitio/papelpolitico/admin/upload/uploads/6.%20Emerson%20Forigua.pdf>

Gómez Carillo, E. (2011). *Pequeñas historias de la Gran Guerra*. Editorial S.XXI

G. del Bosque, M. (4 de agosto de 1855). Parte oficial del ejército del Rivas. *Boletín oficial*, pp. 39-40.

García Sierra, P. (1999). *Diccionario filosófico*. Tomado de <http://www.filosofia.org/filomat/>

González, J. (2004). La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo. *Global Media Journal Edición Iberoamericana*, volumen 1 1, 2004 (pp 26-39). Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México. Tomado de: <http://redalyc.org/articuloBasic.oa?id=68710103>

Gutiérrez Mangel, J. (2002). Vietnam: crónicas de guerra. San José: Editorial Legado.

Harvey, R. (2021). El Plan Marshall. ¿Ayuda humanitaria o arma política? *Casus Belli*, (2), 181-201.

Iglesias, L. (2015). La guerra de Vietnam: Un Caso de Guerra Popular y Prolongada. *XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*. Tomado de <https://cdsa.academica.org/000-061/1073>

Kerbrat-Orecchioni, C. (1986). La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje. Buenos Aires: Hachette.

Kruijt, Dirk (2011). Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la Contra en Nicaragua, 1980-1990. *Desafíos* 23-II, pp. 53-81. Tomado de <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/viewFile/1802/1607>

López, N. (2015). *La narrativa breve y la crónica de guerra (1900-1945): estudio interdiscursivo y comparado*. Tesis para optar al grado de doctorado. Universidad de Murcia.

- López, R. A., & del Pozo Cruz, J. T. (2011). Principios de la ética periodística en la figura del corresponsal de guerra. En *La ética de la comunicación a comienzos del siglo XXI: (libro de actas del I Congreso Internacional de Ética de la Comunicación)*, Facultad de Comunicación. (pp. 524-537). Tomado de <https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/35113/Pages%20from%20libro-actas-congreso-etica-comunicacion-8.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Marin, M. (1999). *Linguística y Enseñanza de La Lengua* (primera ed.). Aique. Tomado de: <http://www.a43d.com.uy/jenny/wp-content/uploads/2018/07/marta-marin.pdf>
- Martin, H. (1992). La imprenta. En R. Williams (ed.) (1992). *Historia de la comunicación, Vol. 2.* (pp. 11-62). Barcelona: Bosch Comunicación. Tomado de: <https://es.scribd.com/document/114691389/Williams-Raymond-ed-et-al-Historia-de-la-comunicacion-Vol-2-De-la-imprenta-a-nuestros-dias>
- Maingueneau, D. (1989). *Introducción a los métodos de análisis del discurso: problemas y perspectivas.* Buenos Aires: Hachette. Tomado de <https://es.scribd.com/document/387845561/Maingueneau-Introduccion-a-Los-Metodos-de-Analisis-Del-Discurso-1>
- Molina, I. (2019). Sobre Rogelio Fernández Güell, Episodios de la Revolución mexicana. *Historia Mexicana*, 70(3).
- Montaldo, G. (1996). Nuestro oriente es Europa. *Cultura y Tercer Mundo* 2. *Nuevas identidades y ciudadanías*, 201-220. Tomado de [https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/nuestro-oriente-es-europa/html/61511ee5-9516-4b99-9350-565fb31032ac\\_4.html](https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/nuestro-oriente-es-europa/html/61511ee5-9516-4b99-9350-565fb31032ac_4.html)

- Mora Escalante, S. M. (2004). Identidad y cultura en el trabajo literario de Joaquín Gutiérrez Mangel. *Revista Girasol*, 1-6
- Mora Porras, J. R. (23 de abril de 1856). Ejército Expedicionario. *Boletín oficial*, pp. 416-417.
- Parrat, S. F. (2008). Géneros periodísticos en prensa. Quito: Ciespal. Tomado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=55350>
- Ojito, E. (2017, 7 mayo). Marta Rojas regresa a Vietnam. Cuba periodistas. Tomado el 20 de julio de 2022 de <https://www.cubaperiodistas.cu/index.php/2017/05/marta-rojas-regresa-a-vietnam/>
- Oliva Medina, M. (2017). Vicente Sáenz: biografía intelectual y política de un americano desconocido. *Cuadernos americanos*, 2(160), 63-76. Tomado de <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca160-63.pdf>
- \_\_\_\_\_ (2017). Vicente Sáenz: presencia y exilio mexicano. *Temas de Nuestra América Revista de Estudios Latinoamericanos*, 33,115-131. Tomado de <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/10019>
- Otaola, C. (1988). La modalidad (Con especial referencia a la lengua española). *Revista de Filología Española*, LXVIII (1/2), 97-117. Tomado de: <https://xn--revistadefilologiaespaola-uoc.revistas.csic.es/index.php/rfe/article/view/414/464>
- Peralta, D. A., & Urtasun, M. (2007). La crónica periodística: Lectura crítica y redacción. Buenos Aires: La Crujía.

Pérez-Gámir, M. (2014). El cine de la Guerra de Vietnam: dimensión ética y moral. (tesis para optar el doctorado, Universidad Complutense de Madrid). Tomado de <https://eprints.ucm.es/27917/>

Rebollo Couto, L. (2005). Formas de tratamiento y cortesía en el mundo hispánico. Tomado de: [https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/publicaciones\\_centros/PDF/rio\\_2005/03\\_rebollo.pdf](https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/PDF/rio_2005/03_rebollo.pdf)

Rodríguez Cascante, F. (2007). Escribir con compromiso: La Generación del 40. *Káñina*, XXX (2), 227-236. Tomado de

Rotker, S. (1992). La invención de la crítica. Buenos Aires: Ediciones Letra Buena

San Juan, E. (2018, 25 mayo). Vietnam restituye el recuerdo del periodista argentino Ignacio Ezcurra. *La Vanguardia*. Tomado el 20 de julio de 2022 de <https://www.lavanguardia.com/vida/20180525/443814923568/vietnam-restituye-el-recuerdo-del-periodista-argentino-ignacio-ezcurra.html>

San Martín, A. & Guerrero, S. (2013). Una aproximación sociolingüística al empleo del discurso referido en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Revista signos*, 46(82), 258-282. Tomado de: [https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-09342013000200005&script=sci\\_abstract&tlng=pt](https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-09342013000200005&script=sci_abstract&tlng=pt)

Secul, C. (2015). “Modalidades: enfoques y aproximaciones analíticas”. En: Valentino, A. & Fino, C. (2015). (Coord.). *La información como discurso: recorridos teóricos y*

pistas analíticas, capítulo 5 (pp. 84-99). Colección Libros de Cátedra. La Plata: EDULP. Tomado de [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/46739/Documento\\_completo\\_.pdf-PDFA.pdf?sequence=1](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/46739/Documento_completo_.pdf-PDFA.pdf?sequence=1)

Serre del Saguès, Paul. «Historia de un soldado». *Revista de Costa Rica* II, 7 (1921): 215-220. Tomado de [https://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/revistas/revista%20de%20costa%20rica/revista%20de%20costa%20rica%201921/01c-Revista\\_de\\_Costa\\_Rica\\_Marzo\\_1921.pdf](https://www.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/revistas/revista%20de%20costa%20rica/revista%20de%20costa%20rica%201921/01c-Revista_de_Costa_Rica_Marzo_1921.pdf)

Silva J. A. (2000). Política y bloques de poder: crisis en el sistema mundial. México D.F: Siglo XXI. Tomado de [https://books.google.co.cr/books/about/Pol%C3%ADtica\\_y\\_bloques\\_de\\_poder.html?id=J109uItAoYcC&redir\\_esc=y](https://books.google.co.cr/books/about/Pol%C3%ADtica_y_bloques_de_poder.html?id=J109uItAoYcC&redir_esc=y)

Ventura Páez, Laura (2018). La crónica en América Latina: Los murmullos de la intrahistoria. (Doctorado). Universidad Autónoma de Madrid. Tomado de: [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/682715/ventura\\_paez\\_montero\\_maria\\_laura.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/682715/ventura_paez_montero_maria_laura.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Villalobos, C. (2004). Las relaciones sobre el mundo utópico: crónicas de Joaquín Gutiérrez Mangel. *Káñina. Rev. Artes y Letras, Univ. Costa Rica. Vol. XXVIII, N.º especial, pág. 139-145.*

\_\_\_\_\_ (2019). Escrituras del yo en los espacios del otro: relatos de viaje de autoría costarricense a finales del siglo XIX. *Revista De Filología Y Lingüística De La Universidad De Costa Rica*, 45(2), 139-157. Tomado de <https://doi.org/10.15517/rfl.v45i2.39105>



\_\_\_\_\_ (2020). La utopía socialista y el otro lado del “telón de acero” visto por viajeros costarricenses en el marco de la Guerra Fría. *Comunicación*, 29(1), 69-89. Tomado de <https://www.scielo.sa.cr/pdf/com/v29n1/1659-3820-com-29-01-69.pdf>

Yanes, Rafael (2006). La crónica, un género del periodismo literario equidistante entre la información y la interpretación. *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. Págs.1-9

Zúñiga, Mario (2010). Heridas en la memoria: La guerra civil salvadoreña en el recuerdo de niñez de un pandillero. *Historia Crítica*, (40), 60-83. Tomado de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0121-16172010000100005&lng=en&tlng=.](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-16172010000100005&lng=en&tlng=)